



Andrés Robert Espíritu Avila

**EL CONCEPTO
DE AMOR LÍQUIDO
EN ZYGMUNT BAUMAN:
UN EXAMEN CRÍTICO**



Andrés Robert Espíritu Avila

Licenciado en Filosofía (2013) y Magister en Historia de la Filosofía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (2021). Actualmente cursa estudios de doctorado en Filosofía en la UNMSM, donde investiga sobre el amor posmoderno desde una perspectiva filosófica.

Es docente de Filosofía y Lógica del Instituto de Ciencias y Humanidades y de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón. Coautor de los manuales de *Filosofía: una perspectiva crítica* (2010) y de *Filosofía y lógica* (2022) de la editorial Lumbreras. Autor del artículo "¿Es posible o no la inmortalidad cibernética?" (2018) publicado en la revista *Tierra nuestra* de la Universidad Nacional Agraria La Molina.

EL CONCEPTO DE AMOR LÍQUIDO EN ZYGMUNT BAUMAN:
UN EXAMEN CRÍTICO

EL CONCEPTO DE AMOR LÍQUIDO EN
ZYGMENT BAUMAN:
UN EXAMEN CRÍTICO

Andrés Robert Espíritu Avila

Universidad de Ciencias y Humanidades
Fondo Editorial

© EL CONCEPTO DE AMOR LÍQUIDO EN
ZYGUMUNT BAUMAN: UN EXAMEN CRÍTICO
Andrés Robert Espíritu Avila

© Asociación Civil Universidad de
Ciencias y Humanidades, Fondo Editorial
Av. Universitaria 5175 - Los Olivos, Lima - Perú
Teléf.: 528-0948
fondoeditorial@uch.edu.pe

Primera edición digital (PDF): Lima, marzo de 2023

Diagramación: Víctor Blas Olivares

Corrección: Luigi Aguilar Quintana

Diseño de portada: Isabel Carla Patricia Polo Gaona

Disponible en:

<https://repositorio.uch.edu.pe>

CLACSO: www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN: 978-612-4109-67-6

Hecho el depósito legal en la Biblioteca

Nacional del Perú N.º 2023-02475

Proyecto de Registro Editorial: 31501170800513

Prohibida la reproducción parcial o total
sin autorización del autor o de la editorial.

Contenido

INTRODUCCIÓN	9
--------------------	---

Capítulo 1

LA FILOSOFÍA DEL AMOR DE BAUMAN.....	13
1.1 Datos biográficos y contexto histórico de Zygmunt Bauman ..	13
1.2 Contexto del amor líquido	16
1.3 Concepto de hombre y cultura	36
1.4 ¿Qué es el amor?	39
1.5 ¿Qué es el amor líquido?	46
1.6 Interpretación filosófica del amor líquido	55

Capítulo 2

TEORÍAS SOBRE EL AMO	63
2.1 Las ideas de amor desde las reflexiones de Platón en <i>El banquete</i> y en el pensamiento cristiano	63
2.2 El amor en <i>El arte de amar</i> de Erich Fromm	72
2.3 El amor en <i>La evolución del deseo</i> de David M. Buss.....	80
2.4 El amor en <i>La historia de la pareja</i> de Jean Claude Bologne....	90
2.5 El amor como un sentimiento desordenado de Richard David Precht.....	98

Capítulo 3

LIMITACIONES DEL CONCEPTO DE AMOR LÍQUIDO DE BAUMAN Y PROPUESTA DE UNA CONCEPCIÓN SOBRE EL AMOR	107
3.1 El sentido de la crítica al concepto de amor líquido.....	107
3.2 Limitaciones del amor líquido en relación con la teoría del amor de Platón en <i>El banquete</i>	110

3.3	Limitaciones del amor líquido con relación al pensamiento cristiano	114
3.4	Limitaciones del amor líquido en relación con la idea de amor en <i>El arte de amar</i> de Erich Fromm	115
3.5	Limitaciones en la teoría del amor líquido en relación con la teoría del amor como evolución del deseo de David M. Buss	120
3.6	Limitaciones del amor líquido en relación con el concepto de amor en <i>La historia de la pareja</i> de Jean Claude Bologne ...	123
3.7	Limitaciones de la teoría del amor líquido en relación con el concepto de amor como un sentimiento desordenado de Richard David Precht.....	125
3.8	Limitaciones del amor líquido en relación con la concepción del amor simbólico de Umberto Curi	127
3.9	Una teoría sobre el amor: el amor como un fenómeno biopsicosocial	129
	CONCLUSIONES.....	145
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	148

*A mi querida madre,
Anastacia Liduvina Ávila Sánchez,
por su amor y cariño
en el transcurso de mi vida.*

INTRODUCCIÓN

Nuestro estudio se inscribe en la interpretación filosófica y sociológica de Bauman, teniendo en cuenta el contexto posmoderno o modernidad líquida. Nuestra investigación tiene como objetivo examinar críticamente el concepto de amor líquido de Zygmunt Bauman. Con tal objeto, buscamos, en primer lugar, entender lo que es el amor líquido, contextualizándolo en la época posmoderna; en segundo lugar, buscamos confrontarlo con otras concepciones que hay sobre el amor, para conocer sus limitaciones y ausencias en la teoría del amor líquido; y, finalmente, ofrecemos un esbozo de nuestra concepción sobre el amor.

Nuestra investigación comprende tres capítulos. En el capítulo I explicitamos los datos biográficos de Bauman y una bibliografía contextualizada, dado que consideramos que para comprender a un autor y, en este caso, su concepto sobre el amor hay que entenderlo como reflejo de su época, de las condiciones económicas, sociales y políticas en las que vive, además que el mismo autor tiene circunstancias que lo hacen confluír por cierto rumbo, formando en ese transcurrir su identidad como persona, catedrático y escritor. Además, exponemos sus reflexiones sobre la sociedad globalizada o modernidad líquida, asunto fundamental para comprender el contexto del amor líquido. Del mismo modo, presentamos sus reflexiones sobre la sociedad posmoderna, en sus diversos ámbitos, desde el aspecto económico, describiendo la producción y las relaciones laborales, hasta los aspectos culturales y sus diversas relaciones sociales, los

que nos permitan explicar de manera más amplia y profunda el fenómeno del amor líquido en la época posmoderna.

Explicamos cómo la globalización va liquidando las sociedades tradicionales premodernas y modernas, alineando la conciencia de las personas, tal como lo abordé en la investigación que hicimos sobre la alienación: “consideramos que si entendemos al hombre como ser social, y estando la sociedad en crisis, esta puede influir en el individuo que la conforma y llevar alteraciones en su conciencia” (Espíritu, 2013a, p. 48). Además, explicamos la concepción de hombre y de cultura de Bauman, clave para poder entender el amor líquido, dado que el amor es una manifestación humana.

De igual modo, exponemos la forma como Bauman busca enlazar el ámbito biológico con el cultural para explicar en su integridad al ser humano, y en sus manifestaciones como el amor. Presentamos el concepto de amor que tiene Bauman, vinculado a dos estrategias con las que se muestra las relaciones de amor: la fijación, como forma de hacer del amor un deber, como son los imperativos morales; o la fluctuación, como la forma de evadir la ambivalencia del amor. También hacemos una interpretación del amor líquido, sus características más esenciales y sus vínculos con las relaciones económicas, sociales y culturales de la sociedad posmoderna. Finalmente, presentamos una interpretación filosófica del amor líquido, exponiendo sus fuentes para poder interpretar el amor en la sociedad posmoderna. De acuerdo a nuestro estudio, estas fuentes se encuentran especialmente en el marxismo y el voluntarismo, las que citamos relacionándolas con la idea del amor líquido.

En el capítulo 2 presentamos las teorías sobre el amor de autores seleccionados, confrontándolas con la teoría del amor líquido de Bauman; entre las que figuran la de Platón, a quien consideramos como iniciador de las diversas reflexiones filosóficas sobre el amor, en especial en su diálogo *El banquete*; presentamos sus principales argumentos y los relacionamos con la concepción cristiana del amor, que se encuentra plasmada en los evangelios. Abordamos

la concepción del amor de Erich Fromm, en la que vincula el concepto de amor con las relaciones sociales del capitalismo de mitad del siglo XX, y su propuesta de cómo superar sus aporías a partir del esfuerzo y la construcción mutua del amor. Asimismo, presentamos la teoría del amor del psicólogo David Buss, desde su posición evolucionista, al considerar al amor como un deseo, una estrategia para obtener la reproducción o la satisfacción sexual. También la teoría del amor del historiador de Jean Claude Bologne, enfatizando el aspecto histórico sobre el amor en Occidente, en sus principales culturas; haciendo distinciones entre amor y matrimonio. Finalmente, hemos considerado las reflexiones del filósofo alemán Richard David Precht, quien con su postura crítica busca cuestionar diversas teorías contemporáneas sobre el amor.

En el capítulo 3 aclaramos el sentido de nuestro examen crítico a partir de nuestras lecturas de algunos textos del filósofo alemán Immanuel Kant, y explicitamos las ausencias o limitaciones advertidas en la teoría del amor líquido de Bauman a partir de las teorías sobre el amor de los autores expuestos en el capítulo 2, agregando la del filósofo italiano Umberto Curi. Aquello nos permitirá obtener algunos resultados y comprender las dificultades que puede presentar la teoría del amor líquido. Finalmente, ofrecemos un esbozo de nuestra concepción sobre el amor, a partir de las indagaciones realizadas en la presente investigación.

Capítulo 1

LA FILOSOFÍA DEL AMOR DE BAUMAN

1.1 Datos biográficos y contexto histórico de Zygmunt Bauman

Zygmunt Bauman nació en Polonia, el 19 de noviembre de 1925, en un contexto de grandes cambios que se estaban dando en Europa, donde las monarquías perdieron poder. Europa se fragmentó en varios Estados, producto del tratado de Versalles. EE. UU. se había convertido plenamente en una potencia económica y militar mundial, como se demostró en las acciones de la Gran Guerra iniciada en 1914. En Latinoamérica se vivía un fervor revolucionario, en la que jóvenes líderes buscaban cambios, como fue en el caso de Perú con José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre. En Asia, África y Oceanía se observaba un sistema colonial, en el que predominaba Inglaterra, que luchaba por continuar siendo una potencia colonial. En Rusia se estaba formando una potencia socialista con la URSS, liderada por Stalin, heredero del proyecto comunista de Lenin. En ese contexto, Bauman nace en una familia humilde de polacos judíos no practicantes. Los judíos eran mal vistos en gran parte de Europa, especialmente por los partidos nacionalistas, quienes consideraban que representaban la avaricia de las grandes empresas transnacionales.

Polonia fue invadida por Alemania nazi en 1939, como parte del proyecto de Hitler por expandir el espacio vital alemán y mantenerse en el poder; este proyecto también contenía la extirpación de los judíos del suelo alemán y de los territorios ganados política o militarmente. Por ello, la familia de Bauman tuvo que huir del nazismo a la Unión Soviética, donde el joven Bauman, ante la emergencia militar, se alistó en el primer ejército polaco controlado por los soviéticos, trabajando como instructor en educación política. Posiblemente aquellos que le pusieron en ese cargo observaron su vocación intelectual y su convicción por la filosofía marxista.

Fue como muchos jóvenes intelectuales de Europa Oriental de su tiempo alguien que militó en el Partido Comunista, adquiriendo conocimientos sobre la tradición filosófica marxista, la cual ejerció influencia en sus trabajos de investigación sociológica posteriores. Desde 1971 residió en Inglaterra, donde fue profesor de la Universidad de Leeds; en 1990 se convirtió en profesor emérito. Tuvo la influencia de intelectuales europeos vinculados al marxismo y al movimiento obrero, desde una postura crítica. Bauman murió el 9 de enero de 2017, a los 91 años.

Uno de sus trabajos fundamentales de su primera etapa intelectual, como docente en la Universidad de Varsovia, es *Fundamentos de sociología marxista* (1975), publicado en Polonia por las ediciones científicas del Estado del mismo país. Era un compendio de clases que desarrolló entre 1961 y 1962 en la Facultad de Filosofía y Economía de dicha casa de estudios. Ya en los años 90, cuando se encuentra jubilado de su trabajo docente en la Universidad de Leeds (Inglaterra), comienza a escribir textos reflexivos sobre la sociedad posmoderna, entre los que destacan algunos títulos como *Libertad*, publicado en 1992, *Pensando sociológicamente* (1994), *Modernidad y ambivalencia* (1996), *Legisladores e intérpretes: sobre la modernidad, la postmodernidad y los intelectuales* (1997). Una de sus obras más celebradas por su contenido y originalidad es *Modernidad y holocausto*, publicada en 1998, que lo hace más

conocido mundialmente. El tema del Holocausto era muy conocido por Bauman, ya que su esposa Janina había vivido y escrito sobre su experiencia en los campos de concentración nazi, pero Bauman era reacio a escribir sobre ese tema, por su espíritu antisionista, ya que el tema del Holocausto era el caballito de batalla de los radicales del nuevo Estado de Israel. En esa misma década escribe *La globalización: consecuencias humanas* (1998), obra en la que reflexiona sobre la etapa del capitalismo globalizado, y cómo este afecta las relaciones humanas, disolviendo valores y formas de vida que parecían estables. Estas reflexiones se coronan con otro texto, cuestionado por sus colegas sociólogos europeos como una repetición de ideas marxistas, pero muy celebrado por el gran público lector crítico de la globalización y sus consecuencias: *Modernidad líquida*, publicado en 2000.

Bauman aborda sobre las diversas aristas de la sociedad líquida en sus libros *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (2000), *La postmodernidad y sus descontentos* (2001), *En búsqueda de la política* (2001), *La sociedad individualizada* (2001), *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones* (2002). En sus reflexiones sobre la modernidad líquida escribe *La cultura como praxis*, publicada en 2002, y el libro materia de reflexión de la presente tesis *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, publicado en 2003, libro de alto impacto entre los lectores, especialmente jóvenes y docentes universitarios.

Continuó con sus reflexiones en textos como *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*, publicado en 2003, donde trata acerca de un fenómeno muy propio de inicios del siglo XXI: construir edificios y comprar autos y sistemas de seguridad frente al temor de lo externo, pues el miedo se había apoderado de muchas personas. En 2004 escribe *La sociedad sitiada*. En 2004 publica *Ética posmoderna*, uno de sus textos con más reflexiones morales y sobre el amor. En 2005 publica *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, además de *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. En 2006 publica

Confianza y temor en la ciudad, Vida líquida, Europa: una aventura inacabada y Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores, donde aborda el tema ya mencionado de la inseguridad, y el de los temores a nivel global sobre el uso de armas de destrucción masiva como las bombas nucleares. En 2007 escribe *Vida de consumo, Tiempos líquidos, Arte, ¿líquido? y La sociedad contemporánea y sus temores*. En 2008 publica *Archipiélago de excepciones, Múltiples culturas, una sola humanidad y Los retos de la educación en la modernidad líquida*. En 2009 publica *El arte de la vida: de la vida como obra de arte*; en 2010, *El tiempo apremia y Mundo consumo*; y en 2011, *Daños colaterales: desigualdades sociales en la era global, 44 cartas desde el mundo líquido y Estado y sociedad*. En 2012 publica *Socialismo: la utopía activa*; en 2013, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida y Sobre la educación en un mundo líquido*, texto en forma de entrevista en el que Bauman reflexiona sobre la problemática educativa en un mundo abarrotado de información, en el que se tiene que ser cuidadoso con los datos que se difunden por diversos ámbitos de Internet. En 2014 escribe *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos? y Ceguera moral: la pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Sus textos póstumos son los publicados en 2017, como *Retrotopía*, y en 2018, *La generación líquida y Transformaciones en la era 3.0*. Como se observa, Bauman ha sido un autor muy prolífico, sobre todo a inicios del siglo XXI.

1.2. Contexto del amor líquido

El concepto de amor líquido, materia del presente análisis, se diferencia de otras concepciones del amor, como la de Platón o la de Erich Fromm, surge en un contexto posmoderno, etapa de la historia cuyo inicio es discutible. Se considera que se produce con el movimiento cultural de protesta de 1968; otros, desde una perspectiva filosófica, consideran que se produce con la crítica a la modernidad a finales de los años 70, en la que se considera que el proyecto moderno ha fracasado. Sus promesas, como ser una sociedad más

justa, fraterna y solidaria, no se han cumplido en la práctica, las sociedades posmodernas se caracterizan más bien por ser injustas e individualistas.

Uno de los textos de Bauman en los que analiza el contexto del amor líquido es *La globalización: consecuencias humanas*. En dicho trabajo caracteriza la globalización como un fenómeno imparable y en expansión por el mundo, donde llega su economía lo transforma todo: las costumbres, las formas de vida, la cultura, el amor y un largo etcétera. Todo lo que era “sólido” se hace “líquido”, es el efecto de la globalización sobre los diversos pueblos del mundo, y que se está dando en forma acelerada. “Algunos nos volvemos plena y verdaderamente globales; otros quedan detenidos en su ‘localidad’, un trance que no resulta agradable ni soportable en un mundo en el que los ‘globales’ dan el tono e imponen las reglas del juego de la vida” (Bauman, 2017a, p. 8). Especialmente en los países industrializados y las grandes metrópolis, puede observarse a los individuos globalizados, mejor conectados al mundo, con criterios y valores líquidos que funcionan de acuerdo a las circunstancias en las que se encuentran. Es en estos lugares donde el amor líquido es más visible. Los medios de comunicación como Whatsapp, Google, YouTube, Netflix, Facebook, Tik Tok, etc., expanden los valores y criterios globalizantes, entre ellos que el amor es algo inestable e incierto.

Bauman nos plantea que son los grandes empresarios de la banca, industria y comercio los que dictan las reglas no solo para sus respectivas instituciones, sino también para la sociedad, buscando que el Estado solo se quede como un gendarme que cuide especialmente sus intereses. Luego de la Segunda Guerra Mundial, los empresarios tuvieron más poder en países como EE. UU., no solo en el aspecto económico, sino también en el político y social; muchos generales aliados se incorporaron a las grandes empresas transnacionales, así que muchas de ellas tenían un régimen laboral cuasi militar. Produciendo más alienación económica, perjudicando las relaciones amorosas de estabilidad entre las personas.

Otra de las características de la globalización es que los medios de comunicación se convierten en más eficaces. Cada día aparecen nuevas máquinas de comunicación con mayor velocidad de procesamiento y de alta calidad en imagen y sonido, que son promocionados de tal forma que cada vez más personas acceden a estos instrumentos, eficaces para usar *apps*, para conectarse con otras personas. Esto produce en muchas personas la percepción de la facilidad, la rapidez y la eficacia en muchas relaciones sociales que se tiene, entre ellas el amor.

Las empresas globalizadas ya no permiten las relaciones directas entre los trabajadores, como se hacía en las sociedades modernas, en las que se valoraba el concepto de comunidad y se promovía la confraternidad entre los trabajadores para que puedan ser una fuerza laboral que permita progresar a la fábrica y a sus propietarios. En la modernidad líquida se pide a los trabajadores que laboren el tiempo suficiente para el que fueron contratados y en ese tiempo sean altamente eficientes; además, se les ha suprimido los espacios de cohesión, que eran fundamentales para el fortalecimiento de las relaciones sociales y de habilidades tan necesarias para el desarrollo de la persona en un trabajo colectivo. El trabajador se ha convertido en un instrumento más y se le paga para que consuma a precios altos los objetos que producen las transnacionales globalizadas. La falta de espacios de encuentro entre las personas, lugares en los que en tiempos modernos surgían las relaciones de amor entre colegas y compañeros de trabajo ha provocado que muchas personas se conecten más al mundo virtual, usando los instrumentos de telecomunicación digital, empobreciendo los vínculos amorosos.

Otra característica de la globalización es que algunas ciudades han sido concebidas o proyectadas pensando en criterios individualistas y egoístas, solo para garantizar la seguridad de los habitantes que pueden adquirir esas propiedades, como ocurre en los condominios. Bauman escribe: “Para los demás resultó ser un lugar despojado de todo factor humano; de todo lo que da sentido a la vida y la hace digna de ser vivida” (2017a, p. 52). Como el sentido

de reunirse para compartir e intercambiar experiencias del día. Las características de las nuevas viviendas producen que las personas se vuelvan más egoístas e individualistas, más propensas a su propio beneficio e interés. Son estos individuos quienes se encuentran como ciudadanos del mundo globalizado, bien cotizados en las bases de datos que dan créditos, ya que se encuentran en el circuito financiero, y son los que valen en este contexto. Todo se mide a partir de la cantidad de dinero o capacidad de crédito que se tenga en el mercado.

El ser humano está perdiendo todos los elementos esenciales que se le había asignado por eminentes filósofos como el estagirita: “Por eso hay que observar al hombre que está mejor dispuesto en cuerpo y alma, en el cual esto resulta evidente” (Aristóteles, 1999, p. 57). Todos los animales tenemos cuerpo y alma, estos son esenciales en todos los seres vivos, pero en el caso del hombre, aquello que los distingue de los demás animales es que tiene alma racional. Pero en los tiempos posmodernos, por lo general no se valora al hombre en sí mismo como ser racional, con potencialidades y capacidades de desarrollar arte, ciencia y filosofía, sino se le valora por los recursos económicos y las estrategias que ha usado para obtener ese capital.

Los globalizados ven el mundo a través de los medios informáticos. Por ejemplo, en Facebook o Instagram; en ese mostrarse se van impregnando valores de su estilo de vida, buscando generalizarlos en los demás. Es así que por copia e imitación las relaciones humanas se hacen globalizadas, y estas se caracterizan por lo general en ser superfluas, débiles y livianas, como se manifiestan en el amor.

La modernidad se mostraba en la idea del Estado nación, auto-suficiente en el campo militar, cultural y político. Esta idea se ha desvanecido luego de la Segunda Guerra Mundial. En la globalización o modernidad líquida, la economía es interdependiente a nivel mundial. Por ejemplo, lo que ocurre en la bolsa de valores en un país industrializado repercute en otros como una inmensa ola. La paradoja de la globalización es que, al moverse electrónicamente el dinero a

cualquier punto del planeta, permite que aquellos que especulen con el dinero tengan rentas cada vez más altas, mientras que aquellos que son los más pobres tengan menos posibilidades de acceder al mercado financiero mundial. El mundo globalizado implica tener ciertos conocimientos en finanzas para sacar provecho de los beneficios del mercado financiero mundial. En las relaciones humanas aquello implica que aquel que tenga más conocimiento y práctica financiera, tenga mayores ventajas que aquellos que no los tengan.

Por otro lado, está el tema de la inmigración. Los que migran lo hacen porque tienen una necesidad apremiante, la necesidad de alimentos para vivir, así que se van hacia los lugares donde consideran que abundan esos alimentos y los recursos para vivir mejor. El problema es que en los lugares donde abunda la producción alimentaria no ha desaparecido la pobreza y esta se agudiza más con la inmigración.

Otra paradoja que se da en la globalización es que estamos en movimiento a pesar de estar en reposo; en efecto, podemos estar en una ciudad como Lima o Cusco y trasladarnos a Nueva York de manera inmediata, a través de los medios de comunicación que cada vez son más eficaces y rápidos. El mundo globalizado es un mundo de interacción en la medida que estemos conectados a la red de redes que es el Internet. El mundo virtual acerca a personas que se encuentran a grandes distancias, pero también crea vínculos muy frágiles, que solo moviendo a un lado la pantalla táctil puede desaparecer una relación de amor.

Los hombres siempre hemos sido consumidores de recursos, pero en la etapa posmoderna de la historia se pone énfasis en el consumidor, se busca hacer que esa actividad fundamental de la economía social sea eficaz y lucrativa, de ahí la importancia del mercado en los medios para enfatizarlo, es por ello que todo está sujeto a la oferta y la demanda, el asunto es maximizar las ganancias y reducir las pérdidas; aquello también repercute en las relaciones de amor, donde en muchos casos se muestra el cálculo del interés.

La tendencia en el mundo globalizado es restringir o desaparecer los derechos conquistados por los trabajadores en sus luchas sociales, relacionados con los turnos, vacaciones pagadas, jubilaciones, flexibilidad en los horarios de trabajo, entre otros. Es así que para quien labora en una empresa globalizada se afirma: “la ‘buena vida’ es la vida en movimiento; más precisamente, el bienestar que produce saber que uno podrá desplazarse apenas se sienta insatisfecho en el lugar donde está” (Bauman, 2017a, p. 28). El sentido de pertenencia a un lugar se disuelve, gana la subjetividad y el nomadismo del individuo, para buscar satisfacción y paz.

Nos encontramos en los tiempos de modernidad líquida en la que todo cambia constantemente, en contraste con otros tiempos no muy lejanos donde se buscaba lo perdurable, así como los castillos medievales que fueron hechos para mostrar el permanente poder de los reyes o las catedrales que buscan ser más sólidas para gloria de Dios. Bauman (2017b) afirma:

Los tiempos modernos encontraron a los sólidos premodernos en un estado bastante avanzado de desintegración; y uno de los motivos más poderosos que estimulaba su disolución era el deseo de descubrir o inventar sólidos cuya solidez fuera –por una vez– duradera, una solidez en la que se pudiera confiar y de la que se pudiera depender, volviendo al mundo predecible y confiable (p. 9).

La disolución de un mundo sólido con desigualdades e injusticias por un mundo estable y feliz fue un anhelo moderno como el que encontramos en la filosofía de Karl Marx; en ese optimismo había un trasfondo de destrucción del antiguo orden. Marx (1975):

Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras, franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna (p. 33).

Es explícito en Marx la idea de asaltar los cielos destruyendo la sociedad capitalista, una sociedad que había solidificado el dolor, el sufrimiento y la injusticia con la clase trabajadora, por una mejor sociedad donde haya justicia, solidaridad y felicidad para las mayorías. Esto se llevó a la práctica por muchos pueblos que a punta de guerras y conflictos internos transformaron su sociedad como paso con la URSS y China, no necesariamente trayendo la paz y la justicia social para sus pueblos, como se observó en el derrumbamiento de la ex Unión Soviética. No todas las ideologías siguieron el camino comunista, otras como las fascistas alemanas e italianas produjeron conflictos internacionales como la Segunda Guerra Mundial, que es un ejemplo, en la práctica, de cómo destruir un viejo mundo para inaugurar uno nuevo; ese fue el proyecto de Adolfo Hitler, esa fue su lucha. La característica en común de todos estos proyectos es la búsqueda de la solidez en un mundo que en sí mismo se estaba desmoronando por las fuerzas internas, económicas, políticas, sociales y culturales; dichos proyectos fracasados estaban siendo piedra de óbice de la modernidad líquida del capitalismo.

Entre los muchos elementos de la sociedad moderna que se iban disolviendo, tenemos: “Los primeros sólidos que debían disolverse y las primeras pautas sagradas que debían profanarse eran las lealtades tradicionales, los derechos y obligaciones acostumbrados que ataban de pies y manos, obstaculizaban los movimientos y constreñían la iniciativa” (Bauman, 2017b, p. 9). Lo primero que se disuelve es lo subjetivo, valores, ideas políticas y religiosas basadas en tradiciones y creencias que obstaculizan el libre flujo de nuevas ideas, como las que se aparecen sobre el amor. Se disuelven los conceptos instalados en el yo que impedían la transformación de los objetos materiales, de esta manera se va formando una nueva ciencia, arte y política, etc. En conclusión, se imponen nuevos valores a partir de la crítica, la creatividad y la imaginación.

Una característica de la sociedad líquida es que muestra un espíritu crítico sobre ciertos valores tradicionales, especialmente mágicos, religiosos, sociales y políticos; aunque en un primer momento la crítica se muestra impotente porque se queda solo en el ámbito de

lo virtual; es una crítica que no hace daño a nadie, no tiene “dientes”. Pero luego, por la percepción de las gentes puede generar una ola que produzca movimientos sociales de protesta, como se observa a finales del 2022 e inicios del 2023 en el Perú, especialmente en los departamentos del sur del país.

Otra característica de la modernidad líquida es la ausencia de un destino. Hay diversas circunstancias que afectan a las personas, y esas circunstancias al no poder ser controlables dan una sensación de livianidad a la vida, en el sentido de que no hay nada seguro, afectando las relaciones humanas en general, entre ellas a la relación amorosa.

Otro aspecto del mundo globalizado es que la empresa privada invade lo público, que antes estaba en la esfera que pertenecía a la comunidad, como era el espacio del mercado, la plaza, el parque; ni que decir de la educación, la ciencia y la religión, que cada vez se desacraliza más, perdiendo, en consecuencia, toda su fuerza de cohesión de la comunidad. Las relaciones humanas se privatizan, hasta el amor se convierte en una mercancía, considerado en otras épocas como algo sagrado y sublime, se convierte en algo sujeto a la oferta y la demanda, y como toda mercancía, con el tiempo se deprecia y se liquida.

Las bombas de la Segunda Guerra Mundial no solo destruyeron edificios, fábricas y centros de comunicación, acabando con personas, animales y plantas, sino también destruyeron relaciones sociales premodernas y modernas sólidas, que tuvieron como resultado que las sociedades se recuperaran pronto, pero ya con un nuevo rostro, el rostro juvenil de una sociedad líquida. Floreció la idea del individuo posmoderno, el que trabaja para sí mismo, cuidando su cuerpo, su yo; de esta forma se siente separado de la comunidad, se siente como un ser único, solo responsable de sí mismo, como lo que ocurre con los programas de entrenamiento en los gimnasios, donde los individuos por su propio esfuerzo esculpen sus cuerpos. Este individuo es escéptico de todo proyecto político sólido, ya no tiene fe ni esperanzas en el futuro, solo busca vivir el momento.

En la sociedad líquida, la individualidad se muestra en el trabajo frente al poder del otro, de un empleador, que necesita como requisito cierto estado de “normalidad” en el empleado, sea física o social, para que se le pueda dar trabajo: “ ‘Estar sano’ significa en la mayoría de los casos ‘ser empleable’: estar en condiciones de desempeñarse adecuadamente en una fábrica, ‘llevar la carga’ del trabajo que rutinariamente pondrá a prueba la tolerancia física y psíquica del empleado” (Bauman, 2017b, p. 83). Es así que el trabajador en el mundo posmoderno es un instrumento más, ya que se ha dejado dominar para tener los recursos que considere necesarios para sí. Sobre este asunto, Bauman (2017b) afirma:

Por consiguiente, el carácter del trabajo ha cambiado. En la mayoría de los casos, es algo excepcional, la treta de un *bricoleur* que aprovecha lo que tiene a mano y que está inspirado y limitado por lo que tiene a mano, algo creado pero no creativo, que es más el resultado de la oportunidad que de la planificación. Guarda un asombroso parecido con el famoso “cibertropo”, que se mueve de aquí para allá buscando un enchufe al que conectarse para recargar la energía necesaria (...) (p. 148).

El trabajador posmoderno se encuentra como el “cibertropo” pendiente de las oportunidades que se le presente en el mercado laboral, está siguiendo un oficio o carrera para conseguir más dinero y mejores condiciones de trabajo. El trabajo ya se convierte en algo circunstancial de acuerdo a las necesidades que se tenga. Esta actitud también se muestra en las relaciones amorosas, observando las oportunidades y en qué persona se pueden obtener mayores ventajas.

En relación con la libertad individual en el mundo líquido, este tiene que ver con la capacidad de tener recursos para obtener aquello que pueda satisfacer los anhelos y deseos; los recursos que se busca son para tener una economía, casa, tiempo, etc., todo aquello que lo distingue de los otros que no tienen esos recursos o están atados a un mundo laboral fijo. La idea de libertad está vinculada con la idea de obtener más recursos para tener una mayor individualidad y

gozar de los placeres que da el mundo posmoderno. Entre estas, las relaciones de amor que muchas veces se muestran frágiles y diversas.

A diferencia de los tiempos premodernos y modernos, en los que el trabajo era lo que determinaba al sujeto, idea presente en el pensamiento de Karl Marx, especialmente en el primer párrafo de la sexta tesis sobre Feuerbach, en donde sienta posición que lo esencial en el hombre no es ajeno a sí mismo, sino es lo que hace en su vida práctica social, en sus diversos vínculos sociales de su vida diaria: “Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en realidad, el conjunto de relaciones sociales” (Marx, 1975, p. 25); somos lo que hacemos, lo que las diversas relaciones sociales que tenemos nos han formado, asunto que es reafirmado en la octava tesis sobre Feuerbach: “La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica mundana y en la comprensión de esta práctica” (Marx, 1975, p. 25). Conocer la práctica social del hombre es conocer al hombre mismo, es en sus interacciones sociales donde hallamos al hombre, aquello es nuestra esencia, no como algo petrificado, sino es cambiante, como son las relaciones que mantenemos en el día a día.

En la modernidad líquida se agudiza la idea de que el trabajo es solo un medio de subsistencia para lograr la felicidad por otros medios, como salir de compras, de viaje, disfrutar una cena o lo que al individuo le satisfaga. Sobre este asunto, Bauman (2017b) dice:

Ya casi nunca se considera que el trabajo “ennoblezca” o que “haga mejores seres humanos” a sus ejecutores, y rara vez se le admira o elogia por esta razón. Por el contrario, se mide y evalúa por su valor de diversión y entretenimiento, que satisface no tanto por la vocación ética, prometeica, de un productor o creador, como las necesidades y deseos estéticos de un consumidor, un buscador de sensaciones y coleccionista de experiencias (p. 149).

El trabajo es valorado por el sujeto posmoderno por el grado de placer que produce, la satisfacción de hacer algo que le gusta, y eso que le gusta debe ser algo siempre novedoso y creativo, así como se exige debe pasar en la vida amorosa o se le deja de lado como lo que pasa con trabajos que son abrumadores y estresantes. Las nuevas formas del trabajo no solo vienen del lado del trabajador, sino del empleador para quien, de acuerdo a Bauman (2017b):

La “flexibilidad” es el eslogan de la época, que cuando es aplicado al mercado de trabajo presagia el fin del “empleo tal y como lo conocemos”, y anuncia en cambio el advenimiento del trabajo regido por contratos breves, renovables o directamente sin contratos, cargos que no ofrecen ninguna seguridad por sí mismas, sino que se rigen por las cláusulas de “hasta nuevo aviso”. La vida laboral está plagada de incertidumbre (p. 157).

Los tiempos posmodernos están llenos de incertidumbre, alguien puede ser reemplazado por otro en cualquier momento; pues en todas las esferas de las relaciones sociales y laborales, sean pequeñas o grandes, ya no existe el irremplazable. Sale más cómodo reemplazar a una persona que estar invirtiendo tiempo y dinero en su formación laboral. Es como lo que ocurre con las máquinas, ya no se busca repararlas, ahora se hace un cambio de tarjetas o piezas y se acabó el problema; es más, ya han sido diseñadas así. Es lo que pasa con muchas empresas en el mundo globalizado, en las que el diseño laboral está hecho para que se pueda reemplazar rápidamente al trabajador con menos costo y tiempo. Esta relación también se muestra en la vida amorosa en algunas personas posmodernas, reemplazar prontamente a alguien es cada vez más sencillo por las múltiples ofertas que se ofrecen en el mercado amoroso.

Esta mentalidad del reemplazo es algo que no solo ha calado en las empresas, sino también en los individuos que trabajan para esas empresas, quienes al ingresar a esos trabajos ya asumen que su permanencia será siempre incierta; caso opuesto en la pre y

modernidad donde se buscaba que el trabajo sea para toda la vida (Bauman, 2017b):

En un mundo en el que el futuro es, en el mejor de los casos, oscuro y borroso, y muy probablemente peligroso y lleno de riesgos, fijarse objetivos remotos, sacrificar el interés individual en pos de acrecentar el poder grupal y sacrificar el presente en nombre de la dicha futura no resultan una propuesta atractiva ni sensata (p. 173).

Esta incertidumbre que produce la sociedad líquida hace que los individuos se dejen llevar por las circunstancias y las oportunidades, no hacerlo es ser considerado como un perdedor. Es así que de acuerdo a Bauman (2017b): “Toda oportunidad que no se aprovecha aquí y ahora es una oportunidad perdida; no aprovecharla es, por lo tanto, algo imperdonable, difícilmente excusable y menos aún reivindicable” (p.173). La sociedad posmoderna se caracteriza por lo inmediato, lo circunstancial, vivir el presente.

A pesar de que el panorama de la sociedad líquida parece sombrío en comparación con otras etapas, como el de la modernidad, donde había una percepción de estabilidad y progreso, no todos los baluartes se han perdido de acuerdo a Bauman (2017b):

Cuerpo y comunidad son los últimos puestos defensivos del casi abandonado campo de batalla donde cada día, con pocos respiros, se entabla la lucha por la seguridad, la certidumbre y la protección. Deben llevar a cabo la tarea que antes se dividía entre muchos bastiones y empalizadas. Ahora depende de ellos más cosas de las que puedan realizar, de modo que es probable que solo logren profundizar, y no apaciguar, los temores que los convirtieron en refugio de todos aquellos empuñados en hallar seguridad (p. 195).

Las fortalezas medievales, los castillos y otras edificaciones que fueron diseñadas para protegerse del enemigo exterior se han quedado “sin piso” en la modernidad líquida, se han quedado como monumentos de un tiempo pasado, de una sociedad que buscaba la solidez.

Ahora lo que queda es uno mismo como cuerpo y espíritu, que puede ser objeto vulnerable, además de la comunidad a la que se pertenece.

La lucha por la seguridad y la protección se ha incrementado en la sociedad líquida debido a que el mundo posmoderno produce temor y muchas veces terror. El Estado como fue creado en la modernidad tenía como uno de sus papeles fundamentales proteger a los ciudadanos, así como los reyes medievales protegían a sus súbditos; pero ese papel ya no se cumple debido a las políticas neoliberales, ahora la seguridad la tiene cada individuo, hay una desconfianza constante del Estado como impartidor de justicia. El Estado se encuentra en manos de algunos que lo usan para su provecho propio, importando poco la comunidad que los eligió.

En relación con la arquitectura de las ciudades posmodernas es un reflejo de que el individuo tiene miedo a los otros, los que no son de su misma condición, por ello anhela vivir en lugares altamente protegidos y aislados de los peligros, como ocurre con los condominios con sistemas de seguridad. Es la idea de una comunidad donde el individuo vive en armonía con otros que son sus semejantes, pero es la forma lo que ha cambiado, el contenido posmoderno se mantiene, ya que siguen siendo los mismos egoístas e individualistas. Las ciudades posmodernas muestran la invisibilidad de los espacios donde están los marginales, aquellos lugares que por su condición no están dentro de los mapas mentales de las personas globalizadas.

En la modernidad líquida la idea de estar bien tiene que ver con el control del presente, se tiene conciencia que sobre el pasado nada se puede cambiar, y que el futuro es incierto; la idea del progreso como acumulación se muestra como una utopía risible al tener conciencia de que todo lo que se encuentra en el entorno se va desvaneciendo con el tiempo. Así como las relaciones amorosas, que con el tiempo se van haciendo frágiles y desintegrándose, y en muchos casos hasta derrumbarse.

Otro aspecto, es que por lo general no hay ilusión por una nueva sociedad. Solo se vive para el momento, se es escéptico de los grandes proyectos. Se considera que los políticos que ingresan al gobierno es por el poder y el dinero, y no harán cambios sustanciales, pues muchos de ellos muestran corrupción escandalosa. Y al ser el individuo posmoderno escéptico de los grandes proyectos, lo es también de los pequeños proyectos como son los que se tiene en una relación amorosa, que son consideradas a corto plazo y con incertidumbre.

El contexto laboral, político, social y cultural que se vive en las últimas décadas repercute en ideas como la del amor, las relaciones se vuelven pasajeras, momentáneas, se considera que no debe haber compromiso, y se pone en cuestionamiento la idea de formar una familia sólida como la que fue el ideal de las sociedades modernas. Es por ello que Bauman (2017b) dice:

En la actualidad las cosas han cambiado, y el ingrediente crucial de este cambio multifacético es la nueva mentalidad “a corto plazo” que viene a reemplazar a la mentalidad “a largo plazo”. Los matrimonios del tipo “hasta que la muerte nos separe” están absolutamente fuera de moda y son una rareza (p. 157).

Esta actitud también se ve en muchas mujeres y hombres posmodernos, especialmente en aquellas que promueven mayores libertades, la idea del compromiso y de un matrimonio feliz se ve cada vez más alejada. Aquello es por las malas experiencias acumuladas en la vida o por convicciones ideológicas, o una combinación de ambas.

Estas apreciaciones del mundo líquido son producto del darse un alto al vaivén de vivir en la sociedad actual, pensar en el mundo que nos rodea, comprenderlo y buscar saber actuar sobre él. A pesar del cansancio del trabajo y de las actividades programadas en la vida, en cada cierto periodo hay que reflexionar sobre los pasos dados:

Sin embargo, la velocidad no conduce a pensar, ni a pensar a largo plazo. El pensamiento requiere pausas y descansos, exige que “nos tomemos nuestro tiempo”, que recapitemos los pasos que hemos dado, observando cuidadosamente el lugar al que arribamos y evaluando la sensatez (o la imprudencia, según el caso) que nos llevó hasta allí. Pensar nos distrae la tarea del momento, que es correr y mantener la velocidad. Y en ausencia del pensamiento, la carrera sobre hielo delgado que es la suerte de los individuos frágiles en un mundo poroso puede confundirse con el destino (Bauman, 2017b, p. 220).

El problema es que en el mundo laboral, las actividades programadas mecánicamente impiden que el individuo pueda reflexionar adecuadamente sobre su vida, enderezar su ruta; la continuidad de las actividades llevan a los hábitos, costumbres, creencias y prejuicios que hacen pensar que la vida es como se la vive en forma cotidiana; aunque esta reflexión no se puede hacer en solitario porque como seres gregarios siempre estamos acompañados de los otros, sea física o virtualmente, no somos individuos aislados, vivimos en comunidad, como ya desde antiguo lo decía Aristóteles en la Política: “De todo esto es evidente que la ciudad es una de las cosas naturales, y que el hombre es por naturaleza un animal social, y que el insocial por naturaleza y no por azar es o un ser inferior o un ser superior al hombre” (Aristóteles, 1999, p. 50). Siendo esta una limitación de la posmodernidad, especialmente en la situación de pandemia del 2020-2021, donde muchas veces las personas toman decisiones individuales que las pueden perjudicar, nada como seguir nuestra naturaleza social para conseguir nuestros fines de salud y bienestar.

Como ya se ha explicado con relación a la modernidad líquida que plantea Bauman, es una modernidad en donde todo cambia y fluye de manera rápida, como ya lo pensaba Heráclito de Efeso en el mundo antiguo: “En los mismos ríos nos bañamos y no nos bañamos, somos y no somos” (Varios, 1995, p. 35), nada es constante ni inmóvil. Es una quimera estar pensando que hay algo absoluto y

eterno, más que el solo devenir, que puede ser captado por el pensamiento. La vida líquida es el cambio constante, cambia formas de pensamiento político, económico y social de acuerdo a las circunstancias y las situaciones que se puede vivir en un determinado contexto, tanto así que las personas siempre encuentran algo nuevo, diferente. La percepción de la rapidez y celeridad se acentúa en esta época posmoderna. Es así que Bauman (2018a) afirma:

La “vida líquida” y la “modernidad líquida” están estrechamente ligadas. La primera es la clase de vida que tendemos a vivir en una sociedad moderna líquida. La sociedad “moderna líquida” es aquella en la que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en sus hábitos y en una rutina determinada. La liquidez de la vida y de la sociedad se alimentan, se refuerzan mutuamente. La vida líquida, como la sociedad moderna líquida, no puede mantener su forma ni su rumbo durante mucho tiempo (p. 9).

La vida líquida y la modernidad líquida tienen en común el estar en constante movimiento, la vida líquida es la que se practica en la modernidad líquida, donde es la subjetividad de los individuos la que fluye en la práctica social. Las subjetividades son muy cambiantes, ya que se basan en pensamientos y sentimientos que pueden mudar en cualquier momento de acuerdo a algo significativo que le pase a la persona. Eso también ocurre en el caso del tema del amor, el amor se encuentra en la subjetividad de la persona y esta permanece o cambia de acuerdo a como esta subjetividad se transforma en sus pensamientos y sentimientos, y se manifiesta en la práctica social.

Las condiciones legales, formales y arquitectónicas de la modernidad líquida se encuentran atrasadas con relación a la vida líquida, donde las relaciones entre las personas van cambiando constantemente. Es justamente la subjetividad de los individuos la que lleva

a los cambios económicos, políticos y sociales, y no a la inversa. Bauman (2018a) escribe:

La vida líquida es una sucesión de nuevos comienzos, pero, precisamente por ello, son los breves e indoloros finales –sin los que esos comienzos serían imposibles de concebir– los que suelen constituir sus momentos de mayor desafío y ocasionan nuestros más irritantes dolores de cabeza. Entre las artes del vivir moderno líquido y las habilidades necesarias para practicarlas, saber librarse de las cosas prima sobre saber adquirirlas (p. 10).

Los planes a largo plazo a nivel político o económico, como pasaba en la URSS, ya no se encuentran vigentes. Lo que se enfatiza en la vida líquida son los nuevos comienzos, los planes a corto plazo con incertidumbre, ya que todo cambia alrededor. No hay nada plenamente seguro, así que nuevamente hay que comenzar, continuamente. Es una sensación constante de levedad.

Ya los finales amorosos no son trágicos como en otras etapas de la historia, la imagen de Romeo y Julieta es risible. El amor se ha convertido en las personas que tienen una vida líquida en algo leve y banal, pero no necesariamente excepto de dolor y sufrimiento. Ahora el problema es desapegarse de las cosas, personas e ideas que se ha tenido, a veces es muy complicado; en la medida que la modernidad líquida se transforme, se podrá comprender y justificar esa situación, aunque posiblemente la modernidad líquida haya ya pasado a otra etapa.

Otro aspecto de la modernidad líquida es cómo cerrar o superar etapas, para eso se agencian de información o de personas que pueden asesorar en esa clausura de una etapa, aunque no necesariamente es logrado: “La información que más necesitan los practicantes de la vida moderna líquida (y que más a menudo ofrecen los asesores expertos en las artes de la vida) no es la de cómo empezar o inaugurar, sino la de cómo terminar o clausurar” (Bauman, 2018a, p. 11). En la modernidad líquida se problematiza sobre cómo deshacerse de

cosas, personas e ideas cuando ya no te sirven, se considera que son cosas “pesadas” o hasta “peligrosas”; este es uno de los problemas de la vida contemporánea, ya que para adquirirlas por los medios que existen se tiene muchas facilidades. El problema es cuando las “cosas” –entendiendo como objetos, ropas, muebles y aparatos electrónicos etc., pero también a las personas como “amigos”, parejas, etc.– se desfasan y no hay espacio para conservarlas porque hay nuevas “cosas” que se adquieren.

Si bien estructuralmente estamos en una sociedad líquida que constantemente cambia, existen algunas personas que se encuentran por diversos factores, en la cumbre de esta sociedad, para quienes viajar en avión es como viajar en un bus. Estos individuos manejan cuentas bancarias y créditos que los usan por todos los lugares que viajan y negocian. Son ellos los que buscan vivir plenamente de las condiciones de la modernidad líquida y de la vida líquida:

La vida líquida es una vida devoradora. Asigna al mundo y a todos sus fragmentos animados o inanimados el papel de objetos de consumo: es decir de objetos que pierden su utilidad (y, por consiguiente, su lustre, su atracción, su poder seductivo y su valor) en el trascurso mismo del acto de ser usados. Condiciona, además, el juicio y la evaluación de todos los fragmentos animados e inanimados del mundo ajustándolos al patrón de tales objetos de consumo (Bauman, 2018a, p. 20).

En la sociedad líquida los objetos y las personas tienen un propósito, el de brindar placer y satisfacción mientras dure el vínculo, mientras que no haya otro que se considere mejor objeto de placer y satisfacción. Es así que la vida consumista no solo se da en los centros comerciales, se da en todos los ámbitos de las relaciones humanas, e impacta con mucha fuerza en la vida amorosa y la relación de familia:

Los objetos de consumo tienen una limitada esperanza de vida útil y, en cuanto sobrepasan ese límite, dejan de ser aptos para el consumo; como su “aptitud para el consumo” es la única característica que define su función, llegado ese momento ulterior ya no son aptos en absoluto: son inútiles. Cuando dejan de ser aptos, deben ser retirados del escenario de la vida de consumo (es decir, destinados a la biodegradación, incinerados, confiados a las empresas de eliminación de residuos) para hacer sitio en él a nuevos objetos de consumo aún por usar (Bauman, 2018a, p. 20).

Lo que pasa con los objetos de consumo también pasa con las relaciones humanas en la globalización, las relaciones entre las personas son desechables cuando se considera que ya no son útiles. Por ejemplo, en el amor, cuando ya se han satisfecho las necesidades físicas y afectivas, y aparece un nuevo objeto apetecible, se cambia de relación; también cuando el objeto o la persona ya parecen desagradables por aspectos físicos, psíquicos o sociales, o por la propia personalidad del individuo. Pero estas decisiones que se toman en un contexto de modernidad líquida se consideran como individuales, subjetivas, ajenas a las que se decían costumbres de la comunidad o del lugar donde se habita. “Antes que ninguna otra cosa, la afirmación ‘soy un individuo’ significa que yo soy el único responsable de mis virtudes y de mis fallos, y que es tarea mía cultivar las primeras y arrepentirme de los segundos y ponerles remedio” (Bauman, 2018a, p. 35). El individuo posmoderno es responsable de lo que hace o deje de hacer, también por sus opciones políticas, profesionales, comerciales, amicales, amorosas y un largo etcétera.

Otra de las características de la vida líquida es que las jerarquías son momentáneas, ya no hay el “jefe” absoluto, al menos en cargos de mediana responsabilidad o de confianza. Esta situación puede cambiar con las circunstancias que pueda dar la vida laboral; aquello también se refleja en el ámbito político en el que los líderes cambian sus conductas e ideas de acuerdo a las circunstancias en que se encuentren en su contexto.

La sociedad moderna líquida se observa especialmente en las ciudades industrializadas de las potencias económicas del mundo, pero esa particularidad en esas naciones por medio del fenómeno de la globalización, se va expandiendo a todo el planeta. La vida líquida se va imponiendo; ya no hay proyectos a futuro, solo se piensa en el aquí y ahora, lo que produzca satisfacción inmediata, ya que algunos individuos son conscientes que constantemente están cambiando las cosas y las relaciones con las personas. Por otro lado, no se piensa colectivamente o como nación, las personas eligen a representantes que no afecten sus intereses, es decir, se está pensando en la subjetividad del presente.

La sociedad consumista de los productos de la industria de todo tipo, en especial de las potencias industriales, siempre anhela algo nuevo que le satisfaga con nuevas experiencias, y por medio de la publicidad en diversos medios de comunicación, especialmente el internet, es que se busca mantener esa demanda. En este proceso de ser consumidor de los constantes nuevos productos del mercado, es que se van formando una diversidad de valores, uno de estos es la flexibilidad: “El latiguillo de nuestro tiempo es la ‘flexibilidad’, toda forma debe ser maleable, toda situación debe ser temporal y toda figura debe ser reconfigurable. Esa clase de re-formación obsesiva y adicta constituye tanto un deber como una necesidad” (Bauman, 2018a, p. 142). La flexibilidad es uno de los valores resaltantes de la época posmoderna, no hay convicciones absolutas, se considera que todo puede ser pasajero. Como hay una diversidad de opciones se escoge la que se considera mejor en ese momento. Esto repercute en una diversidad de relaciones humanas, donde la lealtad y el deber son considerados como valores anticuados y, efectivamente, lo son a la luz de la modernidad líquida.

Este vivir el presente buscando satisfacción y placer, que antes se consideraba típico en los niños, se ha convertido en una constante en jóvenes y adultos en la sociedad líquida. En los tiempos de la vida líquida, el sexo se convierte en una mercancía más de consumo de placer y satisfacción inmediata. Este tipo de relación se traslada

a la vida económica, donde ya el sexo es “vendido” al mejor postor, como se ve en diversas páginas de internet, bajo la apariencia de un apoyo económico.

La vida líquida también se manifiesta en la educación, en todos los niveles. Ya no basta la formación que se ha tenido en cierta etapa de la vida, hay que estar constantemente actualizándose y reconfigurando conocimientos; si eso no ocurre, quedamos desfasados frente a otros individuos que han entendido que hay necesidad de estar haciendo cambios en sus pensamientos y sentimientos. En la modernidad líquida existe la necesidad de estar constantemente renovándose, no solo actualizándose, sino también creando algo nuevo que sea atractivo al mercado laboral, de tal forma que el individuo siga teniendo relevancia. Ahora la atracción no solo es a nivel de conocimientos, sino también de la personalidad, del rol social, de los valores, etc. Todo esto hace del individuo un nuevo producto atractivo al consumo.

1.3 Concepto de hombre y cultura

Examinar críticamente el amor líquido que se produce en la sociedad posmoderna, implica examinar al hombre posmoderno, ¿existe una naturaleza propia del hombre? o ¿la esencia del hombre depende de las circunstancias históricas sociales? Consideramos que en el hombre hay una biología propia como otras especies en el mundo, pero es en su desarrollo histórico que su conciencia va cambiando según las circunstancias históricas-culturales en las que se encuentra. Son las circunstancias objetivas y subjetivas las que afectan su modo de ser en el mundo. Pero, ¿quién es este hombre para Bauman? Este asunto nos remite a sus primeros textos como *Fundamentos de Sociología Marxista* (1975) que es una sistematización de experiencias de su trabajo en la universidad de Varsovia. En esta plantea que:

El hombre pasa su vida en medio de otros hombres, entre diferentes instituciones, reglas, preceptos, opiniones, instrumentos de trabajo y objetos de uso creados por sus semejantes. El conjunto de esos objetos y normas de vida componen “el ambiente artificial” del hombre: artificial porque se creó en el transcurso de la historia de la colectividad humana, luego nuestros, luego no es producto de la naturaleza “prehumana”, sino fruto del trabajo de las generaciones siguientes. Ese ambiente artificial en el que vive el hombre se llama cultura (p. 11).

Para Bauman, el hombre es producto de las relaciones sociales, esas múltiples relaciones que tiene en el transcurrir de su vida, y que han formado su conciencia; una conciencia llena de ideas, creencias, prejuicios producto del estadio histórico y cultural en la que se encuentra la persona. Pero esta situación cultural del hombre no significa para Bauman (1975) que en el hombre no haya una naturaleza biológica:

Desde luego, la existencia de la cultura social no anula la naturaleza biológica del hombre. Todo hombre es un organismo viviente y, como tal, puede ser objeto de estudios biológicos o químicos que investigan la composición química de las células, el discurrir de las reacciones que se verifican en el proceso de cambio de la materia, o de estudios físicos que investigan sus movimientos con el mismo criterio que el de otros cuerpos materiales (p. 15).

El hombre es un ser material más en el mundo, y sus necesidades, conductas e instintos pueden ser objeto de estudio científico, como se expone en los trabajos de Darwin en *El origen del hombre*, o David Buss en *La evolución del deseo*. Sostenemos que la raíz fundamental del ser humano se encuentra en este ámbito biológico evolucionado, pero eso no desliga que en el desarrollo del hombre hay elementos culturales que forman su conciencia y guían su conducta como sostiene Bauman (1975):

Sin embargo, en virtud de la cultura, la naturaleza biológica experimenta una especial metamorfosis al ser en eso semejante al animal, el hombre, también organismo viviente, posee necesidades elementales, primitivas que se manifiestan a través de estímulos internos; es decir, el estado del organismo actúa sobre el sistema nervioso del hombre. A esas necesidades elementales de contenido biológico (su satisfacción es condición indispensable de la supervivencia del organismo y de su correcto funcionamiento precisamente en sentido biológico), pertenecen la respiración, el saciar el hambre y la sed, la temperatura constante del organismo, el sueño y las relaciones sexuales (pp. 14, 15).

Estas necesidades intrínsecas en el hombre están conectadas en forma simbiótica en el hombre con aspectos culturales, que le dan sentido a la conducta del sujeto, en su relación con el mundo como lo aclara Bauman (1975):

Tras analizar los elementos instintivos del comportamiento humano, llegó a la conclusión de que las únicas actividades del organismo no controladas socialmente son: deglutir, respirar, latidos del corazón, circulación de la sangre, digestión peristáltica del intestino, estornudar y bostezar. El modo en que se manifiestan las restantes funciones del organismo, incluida la satisfacción de necesidades primitivas, es objeto, por parte del hombre, de un proceso de estudio, en cuyo transcurso el individuo realiza las costumbres y normas de comportamiento impuestas por la cultura de un determinado grupo humano (p. 15).

Y entre estos comportamientos culturales que orientan nuestra conducta en la sociedad se encuentra el amor, las formas de enamoramiento y a quien se gusta sexualmente. Esta situación se encuentra vinculada con las relaciones sociales que tiene la persona, en su ciudad, país y contexto histórico en el que vive.

1.4 ¿Qué es el amor?

Es una de las interrogantes más interesantes no solo de la filosofía, sino de la población en general en todos los tiempos, culturas y contextos, por eso es digno de ser abordado desde diversos ángulos, como lo que buscamos hacer con este estudio. Un texto clave en el pensamiento sobre el amor en Bauman es *Ética posmoderna*. Es en este texto donde considera que el amor es una intencionalidad de vincularse con alguien, hay como un deseo amoroso según Bauman (2004):

La intencionalidad del deseo amoroso está dirigida no a un “hecho futuro”, sino al futuro como tal, a su otredad absoluta y perpetua evasividad. La caricia, la actividad del deseo, no tiene intención de “poseer, capturar, saber”; si ese fuera el caso, la caricia apuntaría a aniquilar la alteridad en el otro, y por consiguiente, a su autodestrucción (p. 108).

En la búsqueda del vínculo amoroso con el otro(a), se le considera como un proyecto, algo durable; si no fuese así sería algo frío, como cuando consumimos algo. Para Bauman, el amor no tendría ese sentido de consumo, sino un sentido de proyección. Esa proyección es hacia algo desconocido en primera instancia, que queremos saber cómo es; hay un halo de misterio, que hace atractivo el acercamiento y la relación para profundizar sobre aquello que nos llamó la atención. “Cierto que el *phatos* del amor se alimenta de misterio, aunque espera resquebrajar el misterio del que se alimenta. La curiosidad es la esperanza del conocimiento, y cuando la esperanza se desvanece, la curiosidad cede el paso a la indiferencia” (Bauman, 2004, p. 110). Así como aparece el amor como una curiosidad, esta se va desvaneciendo cuando se va conociendo al que se ama, hasta pasar a la indiferencia. No significa que se acabó el misterio, sino lo que causaba curiosidad ya dejó de tenerlo, se fue el interés. Esta situación ambivalente del amor, es su característica propia, buscar anular que sea así es paradójicamente destruir el amor o pasar a otro estadio como el deber, siendo el deber no algo libre sino obligado, dejando

de ser amor. “La ambivalencia es el pan cotidiano del amor; necesita de una dualidad que no puede superarse. Pero el amor vive de intentar vencerla, y lograrlo es la sentencia de muerte del amor. El amor vive de su fracaso” (Bauman, 2004, p. 111). La idea típica del amor es que tiene que ser uno, inmutable, pero esto es solo una ilusión, en la práctica el amor se ha mostrado dialéctico, contradictorio, en devenir. A pesar de que se le ha buscado retener con halagos, premios o sacrificios, para Bauman (2004):

En estas circunstancias, los placeres cotidianos del amor son paliativos, soluciones a medidas, cuasisoluciones, soluciones que engendran la necesidad de nuevas soluciones. La visión que se forma sobre lo que podría ser la pareja en verdadera libertad se tambalea en cuanto se observa la “verdadera” libertad de la pareja; necesitamos que la visión se apegue a la realidad –después de todo, el propósito del amor es libre florecimiento de la pareja (no sería amor si no se condujera de esta manera)–; como si, siguiendo la audaz receta de Rosseau, necesitaríamos obligar a la pareja a ser libre... . Y, sin embargo, una pareja a la que se obliga ya no es libre y, por ello, ya no es respetada ni digna de cariño... (p. 111).

De múltiples maneras el que ama busca complacer a quien es amada(o) para mantener el amor por medio de flores, regalos, etc., pero a pesar de aquello ese amor va fluyendo, no necesariamente por el camino del amado(a), porque algo que debe respetar el que ama, es la libertad del otro, la libertad es intrínseca en el amor. El amor no es por obligación, ni mandato u orden, porque si lo es, ya no se le aprecia, ya que está condicionado por algo. Esta condición o falta de libertad en el amor, hace que este se disuelva. Es por eso que al buscar retener el amor, este si ya no existe, se escabulle de alguna forma, mostrando su naturaleza líquida. Es por eso que el amor no es un ser “sano” en el sentido de una armonía perfecta, sino es todo lo contrario, y siendo este estado lo constante, para Bauman (2004):

La mala salud es la normalidad del amor. Al igual que los propios amantes, el amor muere debido a su moralidad “pre-programada”, no por causa de enfermedad fortuita y en principio evitable. La muerte del amor es producto de su vida activa. Cada enfermedad podría ser curable, pero la cura es tan solo un subterfugio, o sea, otra enfermedad (p. 114).

Hay una cierta expectativa sobre el amor, como un conjunto de algoritmos que debe seguir, es como su “moralidad”, es la transgresión de este programa lo que hace que con el tiempo se convierta en débil. Siendo la cura, paradójicamente la muerte del amor, es por eso que el amor vive al “filo de la navaja”. “Un problema que no tiene cura es la ambivalencia, la esencia del amor. Si elimináramos esta ambivalencia, el amor dejaría de existir. Sin embargo, todas las medidas patentadas y recomendadas por expertos para los males del amor intentan hacer justo eso” (Bauman, 2004, p. 114). Por lo tanto, el amor siempre tiene que “vivir” en esta situación de estar y no-estar, esta dialéctica que se presenta en todas las cosas. El núcleo del amor es la ambivalencia, que se entiende como el estado de tener de manera simultánea un conflicto de sentimientos hacia la persona, es como la experiencia de tener pensamientos y/o emociones de ambas valencias hacia alguien. Puede también entenderse como los “sentimientos mezclados” donde hay incertidumbre e indecisión. Bauman (2004):

Acicateado por su propia ambivalencia, el amor es por naturaleza inquieto: necesidad constante por transgredir y trascender lo alcanzado. La trascendencia no necesariamente es un salto hacia adelante, aunque así lo parezca en el momento; en retrospectiva, parece más como “correr desesperadamente para permanecer en el mismo sitio”, una condición para no dar marcha atrás (Bauman, 2004 p. 114).

Es la inquietud del amor, aquello que le produce el ser o no ser, que lo hace contradictorio, en “conflicto”, pero a la vez lo que le da unidad, lo que permite que permanezca, la resolución de ese

conflicto es acabar con el amor. Pero aquello no significa vivir en constante tensión, sino como ya de alguna forma lo decía Fromm en el *Arte de amar*, el amor necesita reabastecerse, como ocurre en los retiros espirituales en varios grupos de la iglesia católica o en los budistas de diverso tipo. Un “retiro”, un “respiro” para seguir viviendo. Como lo señala Bauman (2004):

El amor debe encontrar continuamente nuevas fuentes de energía para mantenerse vivos. Debe reabastecerse y reafirmarse día a día; una vez acumulado, el capital se agota rápidamente si no se lo abastece a diario. Por consiguiente, el amor es la encarnación de la inseguridad. Y suponiendo que la inseguridad es, para la mayoría de las personas, una situación poco cómoda y a la larga insoportable, únicamente hay dos posibles estrategias al respecto: fijación o flotación (p. 114).

El amor es dialéctico e inseguro, en constante conflicto e incertidumbre; frente a esta situación muchas personas buscan resolverlo, no entendiendo que en esa “sanación” del amor, es que el amor se muere, ya que su estado de “vida” es ser conflictivo y contradictorio. Algunos intentos de resolver los conflictos del amor son por fijación o flotación, según Bauman (2004):

La fijación es el esfuerzo por emancipar la relación de sentimientos erráticos o inestables, por asegurarse que, al margen de lo que suceda con sus emociones, la pareja seguirá disfrutando de los regalos del amor, esto es el cariño y el interés de la otra parte, la responsabilidad. Un esfuerzo por alcanzar el estado en el que podemos seguir recibiendo sin dar más o de dar más de lo que exige el patrón establecido (p. 114).

Esta es una forma de buscar resolver la ambivalencia del amor, tomar el amor como un deber, un compromiso, un asumir responsabilidades; doblegando la libertad, es como tomar la relación de amor como un trabajo. Un trabajo obligado que asumimos por los beneficios que traen, sean económicos o sociales. Esta forma de

entender el amor, lo podemos relacionar con el concepto del deber de Kant (1995):

La regla práctica es siempre un producto de la razón, porque prescribe la acción como medio para el efecto, considerado como intención. Esta regla, empero, para un ser en el cual la razón no es el único fundamento de determinación de la voluntad, es un imperativo, es decir, una regla designada por el deber (p. 36).

Si bien muchas éticas deontológicas se basan en esta concepción de la moral, consideramos que el amor se encuentra en otro ámbito, ya que si el amor se entiende como deber no es amor, es solo obligación racional. “En realidad, el deber es la muerte del amor –de su esplendor, al igual que de su tormento” (Bauman, 2004, p. 116). Es solo rutina, pasar una vida de costumbres, que en un mundo posmoderno cansa pronto. Otro camino frente a la ambivalencia del amor, es tomarlo como flotación. Bauman dice (2004):

La flotación es la negativa de aceptar la arduidad de la tarea y el duro trabajo implícito. La estrategia de “reducir las pérdidas”, de “no invertir de dinero bueno al malo”, de darse por vencido y de buscar en otra parte otra oportunidad una vez que las ganancias parecen ser menores que el nivel de gastos necesarios para asegurarlas. En esta estrategia, se escapa de la inseguridad, en vez de luchar contra ella, con la esperanza de encontrar la seguridad en otro lado, a un costo menor, con menos esfuerzo (p. 114).

Es asumir el amor como evasión, la de considerar que el amor es pasajero e incierto, frente a esta situación, la idea es no invertir muchos recursos, ante los muy probables fracasos que se puedan dar. Es mejor estar a la expectativa de las nuevas circunstancias que se puedan dar. Es todo lo opuesto a encontrar una completa seguridad. Estas estrategias dependen de las circunstancias que están pasando las parejas, se puede tener un amor como fijación en un inicio, y

luego debido a los cambios en las personas, un amor como flotación, o a la inversa. Pero, el ideal del amor está más inclinado a la fijación. Bauman (2004):

En realidad, el amor no puede realizarse sin la fijación. Sin este elemento, permanece inseguro de sí, insatisfecho, temeroso e inquieto. Es esa inquietud lo que lo hace amor, solo que no sería realmente si lo admitiera y lo aceptara sin resistencia. Para ser amor debió tomar la fijación como su ideal (amor eterno, pase lo que pase; en las buenas o las malas, hasta que la muerte nos separe), y por ende considerar la sed y la agitación como signos de su propia imperfección. Y, sin embargo, mientras más se acerca al ideal, menos queda de él; el ideal del amor es su tumba, y solo puede llegar ahí en calidad de cadáver. Es como si Tánatos condujera la carroza de Eros (p. 117).

Esta tensión entre la inquietud y el amor, es una constante en una relación en la que se busca la fijación como ideal para el compromiso que implica una relación de amor, esta forma de entender el amor, se observa en el texto el *Arte de amar* de Erich Fromm, donde abre la posibilidad de que el amor sea permanente a costa de sacrificios y esfuerzo. Pero de acuerdo a Bauman a pesar de esfuerzos teóricos y prácticos para construir el amor, este siempre aparece como impredecible, solo la fijación podría amenguar su naturaleza variable como comenta Bauman (2004):

El amor es, como recordamos, una relación inherentemente precaria para cualquiera que esté involucrado; pero rara vez el grado de precocidad es igual para ambas partes. Ambas padecen perpetuamente los tormentos de la incertidumbre, aunque, con toda probabilidad, uno de ellos se sentirá más inseguro que el otro; para la parte menos segura, el compromiso de un cariño rutinario y apegado a ciertas normas podría ser un mal menor (p. 120).

Si bien el amor es por lo general de dos, siempre hay un lado donde se siente más el compromiso o la incertidumbre; el desequilibrio siempre se inicia, por un lado, en aquel que quiere un amor más fluctuante, libre, ajeno al deber; se piensa que ya suficiente es el deber con cumplir las largas horas de trabajo, o las actividades programadas durante el día, para que el amor se convierta en una carga más. Más bien debería ser fuente de descanso y placer. Pero aquello se inclina por el lado de la flotación, que si bien se opone a la fijación, por ser estática y basada en el deber, la flotación implicaría otros peligros, que algunas personas según su carácter, temperamento o personalidad puedan asumir como lo menciona Bauman (2004):

La flotación es la proposición más significativa para los fuertes. Suaviza los tormentos del amor al reducir las brasas y permite una salida antes de que las cosas se pongan al rojo vivo. El amor es una alegría continua, aunque también un sacrificio constante; la flotación promete preservar lo primero sin necesidad de pagar el alto costo de lo segundo. O, en otras palabras, restringe los pagos a los momentos cuando las alegrías, recibidas o esperadas, sobrepasan el dolor de los gastos. Y eso se aplica por igual a ambas partes: ambos aceptan la relación libremente, ya cada uno es libre de salir cuando quiera. En este caso, la igualdad es la ideología de la parte más fuerte y un autoengaño de la débil. La relación amorosa no puede crearse a menos de que ambas partes estén de acuerdo; no obstante, basta la decisión de una de ellas para terminarla. Los sentimientos y deseos de la pareja no cuentan. La flotación no es una cura para dominación, la trampa constante del amor (p. 121).

En una relación de pareja siempre hay uno más dominante que el otro, lo democrático no es lo común, es en esa relación que el más fuerte pone las reglas de juego, que puede ser por fijación o fluctuación. No hay un momento de mirarse a los ojos y conversar, llegando a acuerdos, sino que en muchos casos es la imposición del uno sobre el otro. Pero ¿cuál es el final en este proceso tan ambivalente

y oscilante, como es el amor, entre la fijación y la fluctuación, que hemos por lo general vivido en algún momento de la vida? Bauman (2004) nos da una respuesta:

Todo parece indicar que el amor no puede sobrevivir a los intentos por curar su aporía; puede durar, como amor, solo junto con su ambivalencia. Tanto en el caso del amor, como en el de la vida misma, la historia se repite incesantemente: solo la muerte no es ambigua, y escapar de la ambivalencia es la tentación de Tánatos (p. 126).

El amor, como en otros campos de las relaciones humanas y la naturaleza es dialéctico, contradictorio, en movimiento, en unidad y lucha de contrarios, como ya en su momento lo señalaba Engels en su libro *Dialéctica de la naturaleza* en relación con la realidad: “Por lo tanto, las leyes de la dialéctica se extraen de la historia de la naturaleza y la sociedad humana. Pues no son otra cosa que las leyes más generales de estos dos aspectos del desarrollo, así como del pensamiento mismo” (Engels, 1988, p. 52). El amor es el reflejo dialéctico de la naturaleza y la sociedad misma, que se expresa en la conducta de las personas.

1.5 ¿Qué es el amor líquido?

El actual proceso de desarrollo de la humanidad se produce en el contexto de la globalización –fenómeno caracterizado por la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países y culturas del mundo–, la modernidad líquida –etapa del capitalismo donde la desintegración constante de los productos materiales y espirituales es lo común– y la vida líquida, donde la subjetividad está cambiando constantemente producto de las nuevas herramientas informáticas y digitales, pero también de la creatividad y la imaginación para tener una mayor satisfacción en la vida.

El amor líquido, de manera similar a lo que llama Bauman sociedad y vida líquida, es un fenómeno social de nuestro tiempo globalizado; de una posmodernidad en la que el consumo y la producción afectan nuestra forma de vida, ya que nos crea hábitos y costumbres que adquirimos en la sociedad globalizada. El amor líquido es una subjetividad de emociones y sentimientos circunstanciales temporales que tiene que ver con los deseos, anhelos y placeres que queremos consumir en la sociedad líquida en la que vivimos; es una más de las muchas aristas subjetivas que nos permite dar sentido y adaptación al mundo que nos ha tocado vivir.

En los tiempos de modernidad líquida se considera que el amor es un encuentro impredecible, algo que pasa sin darnos cuenta, sin percatarnos ni buscarlo, sale como una canción o un poema. Sobre este asunto remarca Bauman (2018b):

Más o menos lo mismo puede decirse del amor y la muerte. El parentesco, la afinidad o los nexos causales son rasgos de la individualidad y/o la unión humana. El amor y la muerte no tienen una historia propia. Son acontecimientos aislados, en absoluto conectados (ni, menos aún, conectados causalmente) con otros acontecimientos “similares”, salvo en aquellas composiciones humanas que se empeñan retrospectivamente en detectar –inventar– las conexiones y en comprender lo incomprendible (p. 20).

El amor líquido es análogo a la muerte porque muchas veces es fortuito, no hay una relación necesariamente causal, se produce intempestivamente; para Bauman es algo muy ajeno a lo que dicen los manuales de cómo buscar el amor, que dan ciertas reglas desde el aspecto físico, la ropa, la conducta, etc. Para Bauman, los *tips* no sirven de mucho como aquellos que se encuentran en textos como *Por qué los hombres no se enteran y las mujeres siempre necesitan más zapatos*, de Pease, Allan y Barbara (2002).

El amor líquido es un encuentro incierto en un mundo de incertidumbre, se puede encontrar el amor en los lugares más sorprendidos,

por ejemplo, asistiendo a un grupo parroquial, al conversar con una persona en el transporte público, en una fiesta de cumpleaños, en el Facebook, etc.; aunque no es inmediato, en el sentido de “amor a primera vista”, sino un proceso, como lo es en muchos casos la muerte. Sobre este asunto reflexiona Bauman (2018b):

El amor y la muerte caerán sobre nosotros cuando llegue el momento. Pero, cuando llegue, nos pillarán desprevenidos. Entre nuestras preocupaciones cotidianas, el amor y la muerte surgirán *ab nihilo*, de la nada. Todos tenderemos, desde luego, a devanarnos los sesos en busca de explicaciones *a posteriori*; intentaremos seguir el rastro de los antecedentes, aplicaremos el infalible principio de que el *post hoc* tiene que ser un *propter hoc*, probaremos a dibujar una línea genealógica del acontecimiento que “le dé sentido”, y lo más habitual será que tengamos éxito en el empeño. Necesitamos ese éxito para el consuelo espiritual que nos reporta: resucita –aunque sea por una vía indirecta– nuestra fe en la regularidad del mundo y en la previsibilidad de los hechos, que es condición indispensable de la cordura (p. 20).

Para Bauman, el amor líquido surge del no ser, de algo que no existe ni tiene esencia propia; es en lo cotidiano donde aparece en cualquier momento como una semilla que está germinando, aunque no necesariamente es recíproco, aparece en forma unidireccional. Es la proyección de uno mismo hacia el otro. El amor líquido que presenta Bauman es especialmente en parejas heterosexuales, una forma tradicional de pareja según su contexto subjetivo. Recordemos que Bauman es un hombre nacido en la Europa de mediados del siglo XX, época en la que lo “normal” era hablar solo de pareja de varón y mujer. Se puede extrapolar el amor de pareja al amor a la naturaleza, a la filosofía, a la historia, al arte, etc.; lo fundamental del amor es que es algo incierto que no tiene causalidades en su origen, a pesar de que los científicos de diversos campos han buscado darle una explicación biológica, genética, sociológica, antropológica, psicológica, etc.; pero así como viene el amor del no ser también puede

desaparecer en ese no ser, y puede darse en cualquier momento y circunstancia, todo tiene su momento de aparecer y desaparecer. Por ello, la imagen romántica del amor se encuentra destruida en la posmodernidad líquida, al menos como un romance que dure para toda la vida. El amor a la pareja puede desaparecer en cualquier momento, depende del contexto y las circunstancias que están cambiando constantemente. De ahí que Bauman (2018b) afirma:

A fin de cuentas, la definición romántica del amor como algo que dura “hasta que la muerte nos separe” está sin duda pasada de moda: ha superado su fecha límite de consumo preferente debido a la radical renovación que ha experimentado las estructuras de parentesco a las que servía y de las que extraía su vigor de importancia (p. 22).

El amor romántico que se expresa al estar enamorado de alguien y prometer una relación amorosa constante; en muchos casos quedó solo en promesa para algunos que lo hicieron, especialmente bajo ciertas estructuras económicas, sociales y culturales del siglo XIX y XX, y que ha decaído casi completamente en la modernidad líquida, en las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI; la vida líquida posmoderna lo ha llevado a ser en muchos casos una quimera o algo risible. El amor sólido es improbable que pueda levantarse como era en otros tiempos; actualmente sirve como ilusión de las páginas web de búsqueda de parejas o de ventas de artefactos para el hogar.

El amor líquido se presenta como algo inesperado, algo que comienza como un estallido, mientras más estallidos y momentos haya de amor, será mucho mejor. Este aumenta de volumen, de pensamientos, sentimientos, emociones y voluntad; pero, así como tuvo un inicio fuerte, este se puede apagar si no hay cuidado, ya que implica un esfuerzo complicado para un mundo que tiene ocupado al individuo, con una multiplicidad de distracciones y novedades. Por ello Bauman (2018b) refiere:

El conocimiento cuyo volumen aumenta a medida que se alarga la cadena de episodios amorosos es el del “amor” entendido como episodios bruscos, breves e impactantes, impregnados de la constancia previa que teníamos ya de su fragilidad y su brevedad. Las habilidades que se adquieren son las del “terminar rápido y comenzar desde el principio” (p. 22).

El amor se convierte en un devenir donde no se tiene seguridad del inicio o del final, pero esto no solo sucede en las relaciones amorosas, sino también en las opciones profesionales, religiosas, políticas, etc. Es complicado para las circunstancias de la vida que haya una constancia en el amor. Implica un compromiso muy pesado para la vida líquida, en la que por lo general se busca una libertad plena sin ataduras, como lo señala Bauman (2017b):

Los compromisos del tipo “hasta que la muerte los separe” se convierten en contratos “mientras estemos satisfechos”, contratos temporarios y transitorios por definición, por decisión y por el costo pragmático de su impacto y, por lo tanto, propensos a ser rotos unilateralmente y evitar el precio de intentar salvarlos, toda vez que una de las partes huele una oportunidad más ventajosa fuera de esa sociedad (p. 173).

El amor líquido que nos muestra la sociedad posmoderna se refleja como transitorio, algo que puede fluir en diversas direcciones según el devenir de las circunstancias de los individuos. Pero, a pesar de los cambios en la modernidad líquida, en muchos casos se sigue teniendo la idea del amor como posesión, así sea por momentos cortos o circunstanciales; es arrebatamiento por algo que es muy atractivo, sea en diferentes campos, físicos o espirituales. Por este valor se busca dependencia, dominación, lo cual es complicado que sea aceptado en la vida líquida, donde lo fundamental es la flexibilidad, independencia, autonomía, que es opuesto a la posesión del otro, aquello se considera como condenable como un medio de subyugación; por ello ahora salen una diversidad de grupos, especialmente feministas, que luchan contra el amor como posesión, que en el amor sólido es

considerado como algo fundamental, sin ella se convierte el amor en fugaz e incierto.

El amor en el mundo posmoderno se ha convertido en lo más incierto, en algo que ha provenido del no ser, y que está constantemente fluyendo sin tener pasado ni futuro; sobrevive por la constancia de los que aman, una constancia que es complicada en la modernidad líquida donde no hay nada físico ni espiritual que sea eterno. El amor no tiene dónde sostenerse más que en sí mismo, una mismidad que tiene que ver con el bien y la equidad. Bauman (2018b) anota:

El amor significa estar de servicio, estar disponible, aguardar órdenes, pero también puede significar expropiación y confiscación de la responsabilidad. Dominar a través de la rendición; sacrificio que repercute en un agrandamiento. El amor es un hermano siamés de la codicia de poder: ninguno de los dos sobreviviría a una separación (p. 28).

Precisamente, el amor es muy exigente con el otro, sin esa exigencia se duda que sea amor, puede ser solo un deseo momentáneo, una pasión circunstancial, un gusto; por ello en la modernidad líquida la gente cree que el amor es eso, siendo lo otro que exige un compromiso.

La vida líquida bajo el capitalismo, en su última versión, está dominada por valores económicos y utilitarios. El amor implica lo opuesto a esos valores, aprecia lo inútil, lo inservible, como es un peluche, unas flores, un adorno, que no da réditos económicos, paradójicamente el amor es anticapitalista. Aunque es usado por el comercio y la producción para incrementar ganancias como en el día de San Valentín. Por otro lado, el amor implica solidaridad, protección, alimentación, cariño concreto por el otro, de forma recíproca. Sobre el asunto comenta Bauman (2018b):

Como el deseo, el amor es una amenaza para su objeto. El deseo destruye su objeto y se destruye a sí mismo en el proceso; la red protectora que el amor teje cariñosamente en torno a su

objeto lo esclaviza. El amor hace prisioneros y los mantiene bajo custodia; practica una detención para proteger al detenido (p. 28).

El amor es paradójico por lo que genera; es como deseo por el otro, en el sentido que nos parece atractivo, gustable, digno de ser “engullido”, pero al ser “consumido”, ese deseo es destruido porque al ser satisfecho y conocido el objeto, este muy pronto cansa, queda relegado a un lado, es expectorado. El amor es como una bolsa que protege, pero a la vez aprisiona a su objeto amoroso, busca fusionarse sin llegar a realizarlo por la imposibilidad física.

El amor se presentaba en la mitología griega como eros, deseo, sentirse unido al otro, de ahí el mito sobre el hermafrodita, la idea de que los hombres tenemos tanto de varón como de mujer, y que deseamos unirnos, encontrar nuestra media mitad que ha sido separada por Zeus para no asaltar los cielos. El deseo en tanto posesión del otro, más que para unirse es fusionarse con la esperanza de ser uno, juntos para siempre.

En la modernidad líquida el otro se convierte en objeto de consumo, de fusión. El deseo está acompañado por la pasión, es por eso que el amor quiere mantener al deseo sometido, pero presente; ya que amor sin deseo hace que el amor se desbarranque. De ahí el cuidado del amor que Bauman (2018b) apunta:

Debemos estar constantemente alertas. ¡Ay del que se duerma o baje la guardia! “Estar en una relación conlleva muchos dolores de cabeza, pero, sobre todo, una incertidumbre perpetua. Nunca podemos estar verdadera y totalmente seguros de qué hacer, y nunca podemos estar convencidos de que hemos hecho lo correcto o de que lo hicimos en el momento oportuno (p. 28).

El amor produce incertidumbre en el sentido que, si no se ama con deseo, el amor se disuelve, vuelve al no ser. Por ello necesita el cuidado de ambos lados, el que se descuida pierde. El deseo es

como el “fuego”, que debe mantenerse, a pesar de que con el tiempo pierde combustible.

Ya desde los inicios de la humanidad y hasta nuestros días se ha producido la selección natural y cultural, que en la medida de que el sujeto esté cultivado, va a seleccionar aquello que considere conveniente para la reproducción y la convivencia, siendo este tiempo impredecible de acuerdo a la voluntad de las partes y las circunstancias que lo acompañan. El deseo por el sexo es parte de la naturaleza humana, en términos darwinistas sería la búsqueda de la reproducción sexual. El deseo por el sexo implica una relación social, tiene que ver con la otra persona, va hacia otra persona, espera forjar una unión a partir de la presencia del otro. En estos tiempos de modernidad líquida, puede darse en forma virtual inicialmente, pero debe culminar con la unión de ambas personas. Eso es lo que falta en la modernidad líquida, ese acompañamiento constante del uno con el otro para que se mantenga el amor, cuestión complicada en la sociedad industrial posmoderna.

La forma de pensar líquida, dominada por la lógica del consumo, es el hábito de usar y botar cuando ya se ha engullido lo que era satisfactorio. Todo lo contrario, a la lógica del amor sólido, que implica el deseo por el otro(a) a quien se ama. Por eso, en la modernidad líquida, el amor es sospechoso de opresor, sin entender que es ese amor el sustento de lo estable, tan ansiado, en un mundo de cambios rápidos que muchas veces agobia y estresa.

El amor en los tiempos líquidos se ha convertido en muchos casos en algo virtual frente a la vorágine del trabajo, ya no hay tiempo para los vínculos cara a cara físicamente, pero sí virtualmente; es más fácil y rápida una comunicación por WhatsApp, que ver a la otra persona físicamente, darse un tiempo para ello. Por eso los lazos humanos son frágiles y pueden romperse muy rápido.

El amor líquido es una manifestación de las relaciones humanas, un fenómeno social observable y experimentable en la modernidad

líquida, que se manifiesta de diversas formas según las circunstancias y situaciones de los individuos que la viven. Se expresa en ciertas condiciones materiales de existencia; por ejemplo, en las ciudades más importantes de las potencias industriales, como es el caso de EE. UU., Inglaterra, Francia, Alemania, Japón, etc., donde se manifiesta por lo general con mayor fuerza el consumismo, el individualismo, el subjetivismo, el egoísmo y el interés exclusivo por sí mismo, además del trabajo incierto.

El amor líquido se manifiesta en un mundo que constantemente se está disolviendo. Así como los bombardeos en la Segunda Guerra Mundial disolvían ciudades; las relaciones económicas de la modernidad líquida van disolviendo instituciones, valores, costumbres, formas de vida; así también como los aviones y barcos se trasladaban de un lugar a otro del mundo, con cierta rapidez, en la Gran Guerra de 1939 a 1945, el mundo líquido se caracteriza por su cada vez más acelerada comunicación globalizada por medio de internet, el cine, la TV, la radio, etc. Es así que los valores y actitudes del amor líquido se van transmitiendo rápidamente por el mundo.

El amor líquido es flexible, se ama por el deseo de hacerlo; es una acción libre que puede cambiar y confluir por otros lados. Es todo lo contrario al deber, en el que no por dar amor, necesariamente hay que recibirlo. No hay leyes morales universales que regulen el amor líquido. El amor líquido proviene de las circunstancias y se disuelve en las mismas circunstancias en las que llegó. No tiene una explicación causal, no es un vínculo necesario entre efecto y causa.

A la luz de las consideraciones anteriores, podríamos caracterizar el amor líquido como un fenómeno social posmoderno; como un reflejo de la sociedad capitalista en su etapa globalizada o modernidad líquida, especialmente en las ciudades industrializadas de los países del primer mundo, donde impera el consumismo y las relaciones de oferta y demanda circunstanciales; pero también como algo subjetivo, es decir, una forma de pensamiento que se basa en creencias, sentimientos y emociones de la persona que vive en la

sociedad líquida; como algo pasajero y momentáneo. Es hedonista en el sentido que busca disfrutar del placer físico o intelectual inmediato y se aleja de lo trascendente, como ya era propuesta en el mundo antiguo por los epicúreos: “La fe epicúrea es una fe en este mundo, negadora de toda trascendencia y radicalmente ligada con la dimensión de lo natural y lo físico” (Reale y Antiseri, 1995, Tomo I, p. 213); es circunstancial ya que depende del contexto en el que se encuentren los sujetos; es nihilista, es decir, no hay certezas ni verdades absolutas ni objetivas, ya que al ser momentánea su “verdad”, se puede disolver en cualquier momento. Surge de la nada y se va hacia la nada; no tiene un momento determinado en que se aparece ni tiene una explicación causal necesaria de cómo se ha producido. Es impredecible, se puede presentar en cualquier momento y circunstancias, en las diversas relaciones entre las personas en la sociedad líquida. Es libre, se ejerce una libertad indeterminada que busca superar las reglas sociales contextuales. Es paradójico, pues a la vez que desea la libertad para sí mismo y para el otro para amar, busca aprisionar, apoderarse del otro, que sea parte de uno mismo. Es incierto en el tiempo, no hay seguridad de que sea constante ni continuo, no se puede racionalizar sobre lo que exactamente es y menos aún planificarlo.

1.6 Interpretación filosófica del amor líquido

Tras una lectura de las obras de Zygmunt Bauman sobre la posmodernidad, denominada como modernidad líquida, se deduce que su marco filosófico en el que se inscribe es el marxismo. Esta posición se encuentra en sus textos más antiguos como son los *Fundamentos de sociología marxista* (1975), postura que a través de las décadas de su vida académica nunca abandonó, más bien las enriqueció con lecturas de diversas fuentes filosóficas como la hermenéutica. Su marxismo se manifiesta en la forma como describe a la sociedad posmoderna, como un desarrollo dialéctico de la sociedad moderna capitalista similar a la que fue descrita

por Marx en el siglo XIX, en textos como el *Manifiesto comunista*: “La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales” (Marx, 1975, p. 35). La posmodernidad solo sería continuidad de la modernidad bajo otras condiciones, pero lo fundamental es el aceleramiento de la producción, junto con sus relaciones e instrumentos de producción, que repercuten como ya visionaba Marx en las relaciones sociales; entre estas relaciones vinculadas a la conciencia del individuo, consideraríamos a las amorosas, que se han transformado o vuelto líquidas. Es por ello que consideramos que Bauman asume ontológicamente una concepción dialéctica y contradictoria del mundo, que comprende una filosofía: el materialismo dialéctico. Pero no se trata del marxismo ortodoxo y petrificado, sino de un marxismo contextualizado en nuestros tiempos posmodernos, que analiza la sociedad posmoderna, que es la sociedad capitalista industrial de los últimos 40 años.

Bauman estudió sociología para examinar la sociedad concreta desde la óptica del marxismo, describir sus regularidades para explicar y predecir dialécticamente los fenómenos sociales. Analizó teóricamente la sociedad posmoderna desde la perspectiva del marxismo con una lógica dialéctica que le permitió comprender, a su juicio, plenamente la realidad, y que se observa en forma transversal en toda su obra intelectual, y por supuesto, en su emblemática obra *El amor líquido*, objeto de análisis de este libro, en la que se advierte el sello marxista. Eso no significa que no haya tenido aportes de otras teorías filosóficas, como la hermenéutica, especialmente de la escuela de Frankfurt, cuyo sentido lo explicó el filósofo peruano David Sobrevilla (2014):

Que trata de comprender la vida propia y ajena, en contraste con las ciencias de la naturaleza que recurren a la explicación de los fenómenos. La temporalidad es lo que posibilita la comprensión. La historia condiciona siempre nuestra comprensión, tiene un efecto sobre ella (p. 36).

De ahí que en sus reflexiones sobre el amor líquido se encuentren elementos históricos; somos producto de las circunstancias históricas de nuestro espacio-tiempo, somos manifestación de nuestra época, como lo señala también el filósofo español José Ortega y Gasset al considerar sobre la vida del hombre: “La vida es quehacer, y la verdad de la vida, es decir, la vida auténtica de cada cual, consistirá en hacer lo que hay que hacer y evitar el hacer cualquier cosa” (Ortega y Gasset, 1984, p. 99). La vida es nuestro quehacer en el día a día, lo que hacemos de continuo, y en esta etapa histórica de la modernidad líquida. Pero, lo que hacemos sobre el amor, es volverlo líquido, si lo comparamos a otras relaciones de mayor estabilidad en otras circunstancias históricas. Es por ello que no tenemos una esencia fija, todo depende de las condiciones históricas en las que nos hemos desarrollado. Asimismo, en la concepción del amor líquido se encuentra presente el existencialismo, orientación filosófica que centra la reflexión en el problema de la existencia humana, especialmente en el siglo XX. Pero, ¿qué tipo de existencialismo es el que hallamos en el amor líquido? Un caso interesante es el que practica Jean Paul Sartre y sus seguidores, de acuerdo a los comentarios de su pareja la filósofa francesa Simone de Beauvoir:

En la fuerza de la verdad, Simone de Beauvoir recuerda: “Sin duda, no se había propuesto llevar una existencia de hombre de estudio; detestaba las rutinas y las jerarquías, las carreras, los hogares, los derechos y los deberes, todo lo que hay de serio en la vida. No se hacía la idea de ejercer un oficio, tener colegas, superiores, reglas que observar o imponer; jamás se habría convertido en un padre de familia y ni siquiera en un hombre casado [...] No habría echado raíces en ningún lugar, jamás habría asumido la carga de una posesión: no para mantenerse ociosamente disponible, sino para experimentarlo todo” (Reale y Antiseri, 1995, Tomo III, p. 537).

Sartre sería un sujeto posmoderno que ejemplariza lo que es el amor líquido, sin reglas, ni protocolos, sin deberes absolutos, ni

responsabilidades. Sin obligaciones, ni cargas a costas como la de tener un horario de trabajo o hijos que mantener, esa libertad plena era para tener todo tipo de experiencias que enriquezcan su vida.

En el amor líquido también se muestra una postura opuesta a los valores religiosos y metafísicos como ya lo podemos encontrar en Nietzsche. Por ejemplo, en el *Anticristo* (1988):

Para mí, la misma vida es instinto de crecimiento, de duración, de acumulación de fuerzas, de poder; donde falta la voluntad de poderío, hay decadencia. Yo sostengo que a todos los supremos valores de la humanidad les falta esta voluntad; que los valores de decadencia, los valores nihilistas, dominan los valores más sagrados (p. 17).

El amor líquido se presenta como el desarrollo del individuo que tiene voluntad de vivir plenamente su naturaleza, sus instintos, donde sus valores se muestran opuestos a los tradicionales valores espirituales, religiosos o metafísicos que Nietzsche rechaza como lo hace el hombre posmoderno. En el amor líquido subyace un voluntarismo individualista en el que se combate y destruye toda forma metafísica a la que se considera opresiva de la libertad. El amor líquido se contrapone al amor cristiano occidental, como una moral del fuerte en oposición a la moral del débil en la práctica. Estas ideas se encuentran también en el *Anticristo* (1988):

El cristianismo ha tomado partido por todo lo que es débil, humilde, fracasado; ha hecho un ideal de la contradicción a los instintos de conservación de la vida fuerte; ha estropeado la razón misma de los temperamentos espiritualmente más fuertes, ha enseñado a considerar como pecaminosos, extraviados, tentadores, los supremos valores de la intelectualidad. El ejemplo más lamentable es este: La ruina de Pascal, que creyó que su razón estaba corrompida por el pecado original,

siendo así que solo estaba corrompida por su cristianismo (p. 16).

Podemos considerar que el amor líquido es un desarrollo del voluntarismo nietzscheano, ya que busca superar el pensamiento cristiano, por considerarlo nocivo, débil y fracasado, que reprime los instintos del individuo. El cristianismo se opone al hombre fuerte que usa su intelecto para superarse de las masas. Esto es parte del perfil del hombre que vive el amor líquido, alguien que busca distinguirse de las masas, esas masas que tienen una concepción religiosa o metafísica, que le impiden vivir plenamente sus instintos.

El amor líquido es opuesto al amor ideal del cristianismo, y busca ser la superación del amor romántico y estable que prometía la modernidad; es la alteridad de los instintos, el retorno del hombre natural como lo resalta Nietzsche: “Habéis evolucionado del gusano al hombre, y hay en vosotros todavía mucho de gusano. En un tiempo fuisteis monos y todavía el hombre es más mono que ningún mono” (Nietzsche, 1999, p. 24). El amor líquido es el retorno a lo instintivo, al sinceramiento de la condición biológica del hombre, que lucha por su existencia, que disfruta del placer del comer, del beber y del sexo, que se opone a los valores convencionales de la sociedad moderna.

Es el cumplimiento de la exhortación al hombre que hacía Nietzsche, de no olvidarse de quiénes somos, un ser más de la tierra, una manifestación del mundo que deviene y cambia constantemente. “¡Os insto, hermanos, a que permanezcáis fieles a la tierra, y no creáis a los que hablan de esperanzas supraterráneas! Son envenenadores, conscientes o inconscientes” (Nietzsche, 1999, p. 24). Ser conscientes de nuestra realidad natural es poner en tela de juicio toda concepción religiosa, metafísica y espiritual.

El amor líquido busca fundamentarse materialmente en el aspecto biológico del ser humano; la cultura sería el disfraz

estratégico del hombre para obtener sus objetivos instintivos, como es la reproducción o el placer momentáneo y circunstancial. Hay una base naturalista en el amor líquido, hay estrategias, tácticas, luchas, como ocurre en otras especies como los mamíferos, con el objetivo de obtener pareja. Las estrategias y tácticas cambian con las circunstancias históricas, políticas, económicas y culturales, y hacen que el amor se manifieste diferente de acuerdo al espacio-tiempo histórico.

El amor líquido tiene ontológicamente su precedente en las ideas presocráticas de que todo fluye, todo cambia, nada es permanente, o como lo dice Pseudo-Plutarco en *Consolatio ad Apollonium*, 106 D, haciendo alusión a Heráclito: “Una misma cosa está con nosotros cuando vivimos o estamos muertos, despiertos o dormidos, jóvenes o viejos; porque estas cosas, dándose una vuelta, son aquellas, y aquellas, dándose otro giro, son estas” (Varios, 1995, p. 43), mostrando el fluir y movimiento de lo existente, el devenir que surge de la lucha de opuestos. El amor líquido es así, cambio, movimiento, transformación y devenir.

La realidad en su totalidad está en un proceso de movimiento o cambio, tal como se muestra en la modernidad líquida, en la que, debido al movimiento económico, político y cultural, las circunstancias cambian constantemente. El amor líquido se muestra relativo, circunstancial, dado que tiene una base emotiva, sentimental, que se va modificando constantemente de acuerdo a las condiciones económicas, políticas y sociales en las que discurren los individuos. Hay un mundo simbólico en el amor líquido, una representación en constante movimiento, variabilidad y contingencia, que manifiesta las experiencias de las personas en el contexto de la modernidad líquida.

La reflexión y problematización filosófica sobre el amor líquido, es un asunto concreto: el amor es un fenómeno real y universal, que se ha experimentado en toda la historia de la humanidad y que se experimenta en nuestra vida diaria en el mundo. Hacia aquello está

orientada nuestra indagación filosófica, y que puede ser evaluada desde diversas disciplinas filosóficas como la antropología filosófica y la filosofía del amor, o como lo aborda Ferrater Mora (1994) en su diccionario filosófico cuando afirma sobre el amor:

Se usa el término “amor” para designar actividades, o el efecto de actividades, muy diversas; el amor es visto, según los casos, como una inclinación, como un efecto, un apetito, una pasión, una inspiración. Es también visto como una cualidad, una propiedad, una relación. Se habla de diversas formas de amor: amor físico, o sexual; amor maternal; amor como amistad; amor al mundo; amor a Dios, etc. (p. 133).

El tema del amor ha sido transversal en la historia de la filosofía, desde diversas posturas filosóficas sean deterministas, religiosas o naturalistas como la que encontramos en Nietzsche al considerar en su texto *Así habló Zaratustra* la siguiente concepción del amor: “La verdad es que amamos la vida no porque estamos acostumbrados a la vida, sino porque estamos acostumbrados al amor. Hay siempre un poco de locura en el amor. Mas también hay siempre un poco de razón en la locura” (Nietzsche, 1999, p. 57). Siendo la vida una manifestación de nuestra naturaleza terrenal, el amor también lo sería y ello se manifiesta en la “lógica” del amor, que es muchas veces locura “ilógica”, subjetiva y sociocultural.

De las diversas posiciones filosóficas que han abordado el amor, a través de la historia de la filosofía, hemos elegido la de Bauman, ya que se encuentra contextualizada en nuestros tiempos posmodernos. Por ejemplo, la idea de cómo aparece el amor (2018b): “Pero cuando llegue, nos pillaré desprevenidos. Entre nuestras preocupaciones cotidianas, el amor y la muerte surgirán *ab nihilo*, de la nada” (p. 20), pero también es interesante la forma como se trata la percepción del amor de algunas personas que buscan explicar el amor con la lógica inductiva, típica de la modernidad. Así Bauman (2018b):

Todos tendremos, desde luego, a devanarnos los sesos en busca de explicaciones a *posteriori*; intentaremos seguir el

rastros de los antecedentes, aplicaremos el infalible principio de que un *post hoc* tiene que ser un *propter hoc*, probaremos a dibujar una línea genealógica del acontecimiento que “le dé sentido”, y lo más habitual será que tengamos éxito en el empeño (p. 20).

Es típico de un hombre moderno buscar las causas de los hechos, buscar su lógica empírica, su armonía con la construcción del mundo que tiene, que por lo general es estática, paradigmática, olvidándose la gran idea de Heráclito de Éfeso, que todo cambia y fluye, que nada es permanente.

Capítulo 2

TEORÍAS SOBRE EL AMOR

2.1 Las ideas de amor desde las reflexiones de Platón en *El banquete* y en el pensamiento cristiano

Platón es un filósofo griego que desarrolla su pensamiento filosófico en el siglo IV antes de nuestra era, en el contexto de la decadencia de Atenas, por diversos eventos como la guerra del Peloponeso y la epidemia que la azotó; es el momento en que sus élites buscan reconstruir su ciudad-estado, para ello hay una diversidad de propuestas, una de ellas es la de Platón, como se muestra en su libro *La República* (1974). Es en este proceso que Platón aborda el tema del amor, sistematizando las diversas concepciones que hay sobre el amor como se muestra en su libro *El banquete* (1983). En este se muestra que hay ideas cosmológicas y míticas sobre el amor que circulan en el tiempo de Platón. Lo destacado en Platón es que es uno de los primeros filósofos que reflexiona sobre el amor por medio de sus personajes ficticios o reales en uno de sus diálogos emblemáticos: *El banquete*. En este texto expone las ideas que hay sobre el amor en su contexto, trazando el camino para posteriores reflexiones sobre el amor. Así como para los hombres de la época de Platón hay creencias y prejuicios, también los hay en la sociedad que reflexiona Bauman en su texto sobre el amor líquido (2018b). Las formas son distintas pero lo esencial se mantiene.

El amor no tiene un origen conocido, hasta se le considera como ingénito; al amor se lo conoce por sus efectos, por lo observado en el hombre que ama, en el que muestra su amor, pues el amor hace que sea más valioso frente a los otros que no lo tienen. El hacer con amor es tan importante que se queda presente a pesar de la muerte porque su “fuego” nunca se apaga; por eso el amor vence a la muerte, siendo la muerte el olvido, el amor es la “impresión” que produce el recuerdo constante y eterno. El amor es por eso considerado como principio de todo lo bueno y virtuoso, que nos lleva a un estado de felicidad e inmortalidad; es lo contrario a la maldad, al vicio cuyo efecto es el temor y la intranquilidad, que conlleva la muerte y el olvido.

Platón aclara por sus vivencias y reflexiones las dos formas fundamentales del amor. Una de esas vivencias es con su maestro Sócrates, quien le condujo por los caminos del amor, o sea a filosofar y producir filosofía. Todo lo contrario, a los hombres que se dejan llevar por el camino del amor vulgar y cotidiano de la gente que no busca saber, como lo señala a continuación (Platón, 1983):

Pues bien, el amor de Afrodita Pandemos verdaderamente es vulgar y obra al azar. Esto es el amor que aman los hombres viles. En primer lugar, aman por igual los de tal condición a mujeres y mancebos; en segundo lugar, aman en ellos más sus cuerpos que sus almas y, por último, prefieren los individuos cuantos más necios mejor, pues tan solo atienden a la satisfacción de su deseo, sin preocuparse de que el modo de hacerlo sea bello o no (p. 42).

Lo esencial del amor vulgar es su azar, su contingencia, como lo son todas las cosas sensibles, esa es su naturaleza. Es el amor que escogen los hombres que se dejan llevar por lo sensible, solo les interesa los cuerpos, sean de mujeres y muchachos, sentir su textura, calor, forma aparente, etc.; por ello nos les importa su opinión, valores e ideas que se encuentran alojados en su alma. Solo buscan de esos individuos lo que les dé placer sensible. Este es el amor predominante en la modernidad líquida que menciona Bauman en su

libro el *Amor líquido*; es un amor producto de la ignorancia, de la inclinación a lo sensible aparente, que depende del azar, de las circunstancias más leves.

Es este amor sensible lo que origina desazón, dolor cuando se da la separación, ya que estaba ligado a lo sensible, a la unión de cuerpos, al calor, a la textura, etc.; este amor es el que apareció de casualidad y se dirige hacia ella, haciendo creer que es el destino, pero realmente es el azar. Aquello se dio por buscar el amor en un mundo contingente, aparente, mutable y movable como es nuestro mundo sensible. De acuerdo a Platón, ese amor es inmaduro, ya que es producto de una diosa joven. Todo lo contrario es si el amor viene de Urania, la diosa celestial del amor. Platón (1983):

En cambio, el de Urania deriva de una diosa que, en primer lugar, no participa de hembra, sino tan solo de varón (es este amor el de los muchachos) y que, además, es de mayor edad y está exenta de intemperancia. Por esta razón es a lo masculino a donde se dirigen los inspirados por este amor, sintiendo predilección por lo que es por naturaleza más fuerte y tiene mayor entendimiento (p. 42).

El amor de Urania proviene de la razón, del autocontrol frente a lo sensible; es el amor “varón”. Todo lo contrario, es el amor de “mujer”, que es pasional e irracional, así como ocurre con los mancebos al enamorarse. El amor de Urania es a lo sublime, a lo que se encuentra en lo más alto, a pesar de que desde los “ojos” sensibles lo pueden ver como feo. Era el amor que tenían los muchachos que seguían a Sócrates, considerado el más feo de Atenas, pero el más bello para quienes lo siguen, que captan lo bello de su alma al filosofar.

En Platón el verdadero amor es abierto, espontáneo, se da a conocer porque se enorgullece amar lo que es bueno, a pesar de que otros que se inclinan a lo sensible vean lo contrario. Ese amor es ya una conquista, y toda conquista se logra con mucho esfuerzo y perseverancia, es frente a otros un triunfo. Eso es el amor, un triunfo que

debe ser mostrado porque es bueno. Todo lo contrario pasa con el amor que da vergüenza, y por ello se oculta, porque es un amor que desde ya se considera pasajero, movable, no digno de ser mostrado porque fue conseguido sin esfuerzo y sacrificio como sí pasa en el amor verdadero. Platón (1983):

Y es hombre vil aquel enamorado vulgar que ama más el cuerpo que el alma y que, además, ni siquiera es constante, ya que está enamorado de una cosa que no es constante, pues tan pronto como cesa la lozanía del cuerpo, del que está precisamente enamorado, se marcha en un vuelo, tras mancillar muchas palabras y promesas (p. 46).

El amor a lo físico está destinado a fallar porque es una equivocación, es una orientación hacia algo que es pasajero. En contraste con el amor virtuoso, a lo que es admirable, asombroso para el alma y está dirigido para durar toda la vida. Platón (1983) escribe: “En cambio, el que está enamorado de un carácter virtuoso lo sigue estando a lo largo de toda su vida, ya que está inseparablemente fundido con una cosa estable” (p. 46). El amor se debe inclinar a lo que es virtuoso, bello y justo, que no son cosas sino ideas, inmutables y eternas; aquellos que lo viven tienen mayor felicidad que aquellos que orientan su vida a amar lo sensible.

La idea del amado, quien es objeto de amor, es que coincida con lo que es bueno. Si se es bueno, se busca lo bueno. El que permite esta unión es el amor; el amor es lo que permite el vínculo, cuando hay unidad entre dos, y es aquello que separa cuando los dos no coinciden. El amor es una inteligencia que permite la unión y la separación, como alteridad. El presupuesto es que tenemos una naturaleza que por medio del amor es conducida hacia lo que coincide. Es como un destino, si tenemos la naturaleza de filósofos, el amor nos conduce a la filosofía, ese es nuestro fin y felicidad, y atrae a otros que gustan filosofar y producir filosofía.

Algo que remarca Platón es la veneración al amor, que nos permita conducirnos por el sendero que coincida con lo que somos:

seres de amor, destinados a amar. Platón (1983) anota: “Ea, pues –dijo Sócrates–, pongamos de acuerdo lo dicho. ¿No es el amor en primer lugar amor de algo y en segundo lugar de aquello de que está falto? – Sí –respondió” (p. 75). En conclusión, en este sentido de amor, somos seres de amor que hemos sido “partidos” y por eso necesitamos al otro para estar completos; ese otro puede ser un dios, una mujer, un muchacho, la belleza, en fin, una mitad.

Sobre la naturaleza del amor, Platón (1983) considera: “Por esta razón el amor es acólito y escudero de Afrodita, por haber sido engendrado en su natalicio, y a la vez enamorado de lo bello, por ser también Afrodita también bella” (p. 80). El amor es seguidor de lo bello y defiende lo bello, por eso todo amor tiene esta tendencia, sea desde lo espiritual, a las ideas más sublimes. El amor tiene también otra cara, vergonzosa para muchos; al respecto, Platón (1983) comenta:

Pero, como hijo que es de Poro y de Penia, el Amor quedó en la situación siguiente: en primer lugar es siempre pobre y está muy lejos de ser delicado y bello, como lo supone, el vulgo, por el contrario, es rudo y escuálido, anda descalzo y carece de hogar, duerme siempre en el suelo y sin lecho, acostándose al sereno en las puertas y en los caminos, pues por tener la condición de su madre, es siempre compañero inseparable de la pobreza. Mas por otra parte, según la condición de su padre, acecha a los bellos y a los buenos, es valeroso, intrépido y diligente; cazador temible, que siempre urde alguna trama; es apasionado por la sabiduría y fértil en recursos: filosofía a lo largo de toda su vida, y es un charlatán terrible, un embelesador y un sofista. Por su naturaleza no es inmortal ni mortal, sino que en un mismo día a ratos florece y vive, si tiene abundancia de recursos, a ratos muere y de nuevo vuelve a revivir gracias a la naturaleza de su padre. Pero lo que se procura, siempre se desliza en sus manos, de manera que no es pobre jamás el Amor, ni tampoco rico. Se encuentra en el término medio entre la sabiduría y la ignorancia (pp. 80-81).

Otro rostro del amor es la “pobreza”, lo opuesto al orgullo y la opulencia de los que creen saber mucho, como fueron los sofistas en su tiempo; es más bien el sentirse y pensar con carencia de saber más, de tener al amado, como es la filosofía; o al que se considera debe ser amado como lo más sublime. Frente a aquello ni un sacrificio es inadecuado, hasta la imagen ridícula de esperar o viajar sin rumbo. Sin embargo, este amor pobre llega a saciarse al considerar que ha obtenido su objeto amado. Pero, hay otro rostro del amor, en el que se muestra inteligente, arriesgado, valeroso; es aquella que busca la menor de las oportunidades para lanzarse y mantener lo amado hasta que dure, a ello está condenado. Una forma como se manifiesta el amor de Penia es mediante los celos. El amor busca la posesión del otro, mientras dure el amor (Platón, 1983):

– Agatón –dijo entonces Sócrates–, mira a ver si me defienden, que para mí se ha convertido el amor de este hombre en no pequeña molestia. Desde el momento que me enamoré de él, ya no me es posible ni lanzar una mirada ni conversar con ningún hombre bello, so pena de que esté sintiendo celos y envidia de mí, cometa asombrosos disparates, me injurie y a duras penas se abstengan de venir a las manos (p. 96).

El amor está vinculado con la exclusividad con el otro y con el temor por la pérdida del otro. Cuando ya no hay temor, es que el amor se ha ido, se ha perdido hasta que vuelva a aparecer de nuevo, porque el amor, en todas sus expresiones, es una constante en la vida de los hombres, es lo que tenemos de semidivino.

Platón desarrolla la teoría del Eros, que es deseo de perfección, que permite ascender de lo sensible a lo suprasensible. En contraste, el concepto de amor que trae la Biblia, como agapé, es la idea de un descenso de Dios a los hombres; el amor es algo gratuito y espontáneo. Mientras que para los griegos el hombre es el que ama, para el cristiano es Dios quien ama. Dios ama a los hombres de tal forma que crea el mundo para contemplación del hombre. La historia de la salvación es una historia de amor, de quien ama enseñando al amado.

El pueblo elegido por Dios va por la senda que lo va a conducir a la felicidad en la tierra prometida. Este amor es de sacrificio, como es sacrificado el hijo de Dios por el propio pueblo, tras esta aberración, la molestia de Dios se hace presente, pero perdona al pueblo. Como un padre que perdona al hijo al comprender su vida de sacrificio y dolor que lo expuso.

La idea del Dios padre, creador del universo, que está sobre todo en el Antiguo Testamento, es la de un Dios que ama a su creación, pero ama como un padre que ordena, da armonía, proporciona reglas y castigos. Este amor patriarcal es detestado en la modernidad líquida, donde la búsqueda de la libertad del individuo, sin ningún tipo de tutelaje, es la prioridad.

El amor líquido examinado por Bauman (2018b), busca escapar a toda autoridad o regla, no importando Dios; es un amor ateo o agnóstico, por lo tanto, escéptico de lo metafísico. El amor líquido es producto de la desacralización del mundo, de la disolución de los valores tradicionales que sostenían el mundo medieval, es la contestación del pueblo (vulgo) por libertad sexual sin ningún freno religioso ni metafísico.

Otro asunto que nos trajo el pensamiento cristiano sobre el amor es la interpretación del amor desde los evangelios. Es así que nos dice que el hijo, Cristo, al estar en la tierra con el espíritu de Dios, reclama que el primer mandamiento es el amor a Dios, por sobre todas las cosas. A pesar de la desobediencia del pueblo, Dios sigue amando gratuitamente al pueblo. El primer mandamiento expresa el pedido de Dios para quien es amado (pueblo elegido): amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas; y el segundo es amarás al prójimo como a ti mismo, ya que Dios está en el prójimo. Esta nueva concepción del amor que aparece en Occidente es la idea de un amor entregado, solidario con la creación; todos somos hermanos porque tenemos en común un mismo Padre que nos ama, y debemos amar al prójimo como a uno mismo, ya que somos reflejo del otro. Esta idea del amor cristiano se

ha fusionado con la idea del amor griego del deseo, para que surja la idea del amor romántico, que es una síntesis del amor griego y cristiano porque tiene tanto del deseo, la atracción, el impulso hacia el otro, como del cuidado, la solidaridad y la justicia.

La idea del amor en los cristianos es la idea de la perfección en Dios; el amor de Dios es ilimitado, así que pide amar a los enemigos y rogar por los que los persigan, ya que Dios es Padre de todos, y da todo de sí tanto a aquellos que lo aman como a los que se alejan de su amor. En la primera carta de Juan se muestra la idea de amor que tienen los cristianos de los evangelios (Biblia, 2005):

Queridos míos, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, pues Dios es amor. Miren cómo se manifestó el amor de Dios entre nosotros: Dios envió a su Hijo único a este mundo para que tengamos vida por medio de él. En esto está el amor: no es que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó primero y envió a su Hijo único a este mundo para que tengamos vida por medio de él (p. 573).

En este texto se revela la idea de que Dios es amor, que irradia lo que es, y que el hombre habiendo provenido de Dios le ha sido infiel; pero el amor de Dios se mantiene, esa es la idea del amor maternal, un amor de sacrificio, del que lo da todo y lo acepta todo, a pesar de la infidelidad. La expresión concreta del amor en el mundo es su hijo Jesucristo, quien con su vida y práctica enseñó el camino del amor, el significado concreto del amor. En contraste con estas ideas del amor cristiano, el amor líquido, se encuentra sin religión ni relación con lo divino, completamente desacralizado y escéptico, se ha sumergido en un mundo sin fe ni esperanzas.

En una sociedad líquida hay incertidumbre y constante temor frente a las crisis económicas, dictaduras, corrupción y guerra nuclear, en oposición al mundo antiguo y medieval cristiano en el que la confianza en Dios afianza el amor y la fe (Biblia, 2005): “En el

amor no hay temor. El amor perfecto echa fuera el temor, pues hay temor donde hay castigo. Quien teme no conoce el amor perfecto. Amemos, pues ya que él nos amó primero” (pp. 413-414). Si Dios es amor, y estamos en Dios, estamos en la perfección. A pesar de la infidelidad a Dios, hay que acercarnos a su amor, su amor es siempre una bienvenida, por ello es confiable; de esta forma excluye el temor. La nueva concepción del amor se muestra en forma interesante en primera de Corintios (Biblia, 2005), en la que se dice:

Aunque hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si me falta el amor sería como bronce que resuena o campana que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía y descubriera todos los misterios y la ciencia entera, aunque tuviera tanta fe como para trasladar montes, si me falta el amor nada soy. Aunque repartiera todo lo que poseo e incluso sacrificara mi cuerpo, para gloriarme, si no tengo amor, de nada me sirve. El amor es paciente y muestra comprensión. El amor no tiene celos, no aparenta ni se infla. No actúa con bajeza ni busca su propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo. No se alegra de lo injusto, sino que se goza en la verdad. Perdura a pesar de todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo. El amor nunca pasará. Las profecías perderán su razón de ser, callarán las lenguas y ya no se servirá el saber más elevado. Porque este saber queda muy imperfecto, y nuestras profecías también son algo muy limitado y cuando llegue lo perfecto, lo que es limitado desaparecerá (pp. 415-416).

Para el cristiano, el amor lo es todo y Dios es amor. Ni el conocimiento más profundo se puede igualar con el amor. Ni la valentía para luchar contra una adversidad se compara con el amor. Así tuviera los poderes para romper montañas, no se tiene comparación con el amor. El amor cristiano es un amor místico de entrega total, de absoluta idealidad. Esta nueva concepción del amor que impactó en Occidente, y que buscó superar la concepción griega y romana del amor, pero lo que ocurrió es que se sintetizó, abriendo una tensión entre lo físico y lo espiritual. Esta tensión se manifestó en diversos

ámbitos de la cultura occidental, en su filosofía, teología, arte, etc., y llega a nuestros días en forma debilitada debido a que las condiciones de la sociedad líquida son diferentes a las de la sociedad medieval en donde floreció.

2.2 El amor en *El arte de amar* de Erich Fromm

Otra teoría muy interesante y popular sobre el amor es la que Erich Fromm (1973) plasma en su libro *El arte de amar*, en la que considera: “el amor individual no puede lograrse sin la capacidad de amar al prójimo, sin humildad, coraje, fe y disciplina” (p. 7), valores que son producto del esfuerzo de ambas personas por tener amor. El amor es producto de la voluntad de los individuos por construir algo que satisfaga sus vidas. Para ello se necesita humildad, que es la aceptación del otro; coraje que es la fuerza para llevar adelante los proyectos; la fe que es la confianza que todo se puede llevar a buen recaudo; y la disciplina que es la constancia, el esfuerzo por que se logre el objetivo, a pesar de las circunstancias.

Para Fromm (1973), en primera instancia hay que despojarse de los prejuicios comunes que se tiene sobre el amor: “Para la mayoría de la gente, el problema del amor consiste fundamentalmente en ser amado y no en amar, no en la propia capacidad de amar” (p. 11). El amar y el amor son dos formas que la persona debe haber cultivado para poder amar y para producir amor. El cultivo del amor es también conocimiento, es la sistematización de experiencias y de reflexiones sobre el amor. Muchos quieren vivir el amor, pero muy pocos lo estudian, como ocurre en la modernidad líquida, donde el amor se vende como un producto en los cines, las series, los comerciales, etc. Todos quieren ser felices con un amor perdurable, pero muy pocos se preocupan por cultivar el arte de amar.

El amor y el amar tienen que ver con las construcciones sociales de un determinado contexto, de ahí que Fromm (1973) dice: “las características específicas que hacen atractiva a una persona dependen

de la moda de la época, tanto física como mentalmente” (p. 13). Por eso, para Fromm, el objeto amado y el significado del amor se convierten en algo relativo, siempre vinculado al contexto y las circunstancias en las que se encuentran las personas. Los contextos para Fromm son relativos culturales, en contraste con Bauman en el *Amor líquido*, para quien estos son circunstanciales, momentáneos, pasajeros, dado que están bajo la lógica del consumo.

Fromm (1973) recomienda que si queremos saber sobre el amor hay que poner todo el esfuerzo personal y económico en conocerlo. Es así que el tema del amor, que en la práctica es amar, requiere de estudio, de lectura, de investigación, que permitirán tener la habilidad para el arte de amar. En contraste, en la vida líquida, el amor es algo que no tiene ciencia, es algo casual, que ocurre de manera fortuita, sin previo aviso.

Otro aspecto importante que señala Fromm es que para abordar el tema del amor es fundamental tener los presupuestos teóricos necesarios, hace falta una antropología filosófica. Para Fromm (1973): “Cualquier teoría del amor debe comenzar con una teoría del hombre, de la existencia humana” (p. 19). La tesis que plantea Fromm es que el hombre ya abandonó sus instintos y es un ser plenamente guiado por la razón. Por ello el amor sería una construcción que depende del contexto de una determinada época y cultura.

Para Fromm, el amor es un arte, por ello hay que cultivarse para amar, como el artista que ha tenido todo un proceso de práctica y teoría para convertirse en lo que es. Una persona que tiene amor es alguien que se ha cultivado socialmente para amar, situación que es muy problemática en la sociedad líquida, en la que la tendencia es el egoísmo; el deseo de beneficiarse de los otros para tener alguna especie de ganancia es lo común, el hábito del consumo ha llevado a que la persona encuentre al otro como un objeto.

El amor tiene que ver con una preocupación por lo que se ama, una atención sobre aquello que se estima y por eso se le cuida, de ahí

que: “Si una mujer nos dijera que ama las flores, y viéramos que se olvida de regarlas, no creeríamos en su ‘amor’ a las flores. El amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos. Cuando falta la preocupación activa, no hay amor” (Fromm, 1973, p. 39). Efectivamente, teorizar sobre el amor es solo un aspecto frente a lo que es la práctica del amor; el preocuparse por el otro, de su salud, alimentación, etc., es signo de amor de ambos lados. Cuando no hay aquello es porque el amor no es pleno, se vuelve unidireccional. Por eso el amor es similar a la relación que hay entre una madre y sus hijos; en su primera etapa de vida, necesita de los cuidados constantes de quien se ama, y a la inversa en los cuidados del hijo con la madre. Aunque esta situación ideal no siempre se cumple o tiene una diversidad de grados. Por ello la necesidad del compromiso, el convertir la promesa del amor en algo concreto, que implica experiencia y conocimientos.

Cuando no se logra tener una pareja que sea semejante a la experiencia positiva de la madre o el padre, es que aparece la frustración. Por ello el encuentro con una pareja similar a los padres es una tarea muy complicada, ya que las personas son únicas y formadas bajo un cierto contexto. La búsqueda de la “media naranja” se vuelve una tarea compleja en un mundo donde el trabajo demanda mucho tiempo, así como el tiempo para recuperarse de la actividad laboral y otros factores como la salud. Por ello queda la conformidad con lo que en la vida diaria se presenta.

En Fromm la idea de amor se amplía a la simple relación de pareja, es un amor universal que implica dominio sobre sí mismo y una formación cultural de alto nivel. “Si amo realmente a una persona, amo a todas las personas, amo al mundo, amo la vida. Si puede decirle a alguien ‘Te amo’, debo poder decir ‘amo a todos en ti, a través de ti amo al mundo, en ti me amo también a mí mismo’ (Fromm, 1973, p. 60). El amor se convierte en una actitud ideal, muy complicada en las relaciones económicas y sociales que se encuentran en la actualidad como lo señalaría Bauman (2018b). Para Fromm hay una distinción entre deseo y amor. El deseo se muestra como un instinto, un impulso

para tener sexo; algo similar al deseo por alimentarse, dormir o beber, es un asunto natural. En cambio, el amor es un constructo cultural, que se encuentra en lo sublime, que implica trabajo y conocimiento; contrasta con lo que pasa en la vida líquida, donde el deseo y el sexo se mezclan con el amor, son uno solo. Cuando se pierde el deseo y la satisfacción sexual, entonces se pierde el amor, de ahí que es otro factor importante por lo que el amor se convierte en líquido.

Las condiciones materiales de existencia y las culturales influyen en la conciencia de las personas, y consecuentemente en su interpretación de lo que es el amor. En este sentido, se advierte una coincidencia entre el pensamiento de Fromm (1973) y el de Bauman (2018b), respecto a que las ideas hegemónicas de una cultura son reflejo de las condiciones objetivas y subjetivas de la población que habita un determinado territorio.

Para Fromm (1973): “La sociedad capitalista se basa en el principio de libertad política, por un lado, y del mercado como regulador de todas las relaciones económicas y, por lo tanto, sociales, por el otro” (p. 101). El amor está muy relacionado con el mercado, en el que se busca “comprar” el amor tanto de los varones como de las mujeres. Aquello tiene que ver con la idea de felicidad en el mundo capitalista, donde todo está sujeto a las leyes económicas. En efecto, es en la sociedad en la que nos encontramos donde se va formando la conciencia social que tenemos. En el mundo se ven las cosas como a las personas como productos a consumir, como objetos que están hechos para la compra y venta, y si no son así pueden aburrir y ser dejados de lado.

Cuando hay amor, hay satisfacción que va más allá del deseo sexual. Fromm (1973) escribe: “El amor no es resultado de la satisfacción sexual adecuada; por el contrario, la felicidad sexual –y aun el conocimiento de la llamada técnica sexual– es el resultado del amor” (p. 107). El uso de técnicas sexuales implica dar una mejor satisfacción a la pareja, una preocupación por satisfacer física y emocionalmente a la persona amada, y no solo como técnicas para mejorar la

intensidad del placer sexual. Esto contrasta con lo que nos plantea Bauman (2018b), sobre que en la vida líquida la técnica sexual es un instrumento, una herramienta más, desconectada del amor; que solo es para un disfrute momentáneo, algo que se puede comprar si se quiere experimentar, sacándola de su naturaleza por la cual fue producida.

A diferencia de lo que ocurre en la vida líquida, donde todo se considera pasajero e inmediato, especialmente en el amor; para Fromm el amor es como un arte antiguo en el que el artesano tenía que ser aprendiz de un maestro hasta que este le dé la aprobación y luego, en la práctica –con los aciertos y errores–, se vuelve un experto, ya que de eso depende su trabajo y su vida; finalmente llega el momento en que debe enseñar a otro, a un aprendiz, y en ese proceso va aprendiendo, porque en la vida siempre se va aprendiendo.

La vida laboral en la posmodernidad, en la que todo es incierto y los recursos obtenidos no son suficientes para tener una vida cómoda de acuerdo a los tiempos posmodernos; a pesar de ello esta vida laboral es necesaria para generar los recursos de subsistencia del individuo; sin embargo, esto produce cansancio y afecta los diversos tipos de relaciones que tiene, en especial con el otro, como es el caso del amor. La alienación del trabajo produce problemas en la relación con el otro. Es la paradoja de la vida moderna descrita por Fromm en los años 50 en los países occidentales y que continúa en la posmodernidad hasta nuestros días; es la alienación del trabajo que impide en muchos casos lograr anhelos muy humanos como es el de tener una construcción de vida feliz y plena de amor.

Para Fromm (1973): “Un tercer factor es la paciencia. Repetimos que quien haya tratado alguna vez de dominar un arte sabe que la paciencia es necesaria para lograr cualquier cosa. Si aspiramos a obtener resultados rápidos, nunca aprendemos un arte” (p. 129). Pero en un mundo rápido, donde se busca obtener objetivos en el menor tiempo posible, tener paciencia es una virtud intolerable o un lujo para la sociedad que considera que todo debe ser veloz. La sociedad

moderna líquida es ansiosa e irreflexiva. Los tiempos modernos líquidos han acelerado todos los procesos económicos, políticos, sociales y culturales. La característica es la novedad, el cambio, la transformación; ya no hay tiempo para meditar, conversar o compartir, requisitos fundamentales para que crezca el amor, para que se fortalezca y para que dure toda la vida. En la vida líquida, lo común es la inmediatez, lo que fluye, aquello que no se puede sostener por mucho tiempo.

La producción industrial acelera todo, lo cambia todo, hace que la tabla de valores dominantes sean los económicos y utilitarios. Fromm (1973) escribe: “Naturalmente hay para ello importantes razones económicas. Pero, al igual que en tantos otros aspectos, los valores humanos están determinados por los valores económicos” (p. 130). La influencia de la producción y el consumo produce todo aquello. Ha deshumanizado al hombre; ha convertido a millones de personas en instrumentos, en herramientas que se miden por su eficacia para obtener ganancias lucrativas. Por eso el amor no es considerado como útil, sino más bien lo contrario, aquello que frena la ambición del lucro. A pesar de esta descripción de la sociedad líquida, muchas personas consideran que efectivamente el amor es lo más importante, es el motor y motivo que permite realizar otras actividades; pero le conceden muy poco o casi nada de tiempo para conocer y aprender sobre este tema. En la conciencia posmoderna, donde todo cambia y fluye, el amor es también considerado como un artículo más que no tiene garantía, y no hay necesidad de conocerlo, basta con que nos guste por un momento.

El arte de amar implica un estilo de vida, una forma de vivir en la que se pueda vivir de acuerdo al amor; así como todo artista que se dedica a su arte, que le da satisfacciones, tiene un orden de vida, una dieta, una forma de vestirse y de ver el mundo. El arte de amar implica disciplina y prioridad, pero esta no debe imponerse bruscamente como algo que no desee la persona. Este arte se debe tomar con libertad y voluntad como todo aquello que nos interesa sinceramente en la vida.

Es como aprender un nuevo arte que te das cuenta que te va a dar salud, como la nutrición y la meditación, tan bien desarrollada en Oriente, en la filosofía y práctica budista. Para Fromm, el amar a otro implica desearlo, pero ese deseo solo aparece cuando hay carencia, cuando desde la soledad se medita sobre la importancia de amar, de estar con el otro, ahí se valora lo que se tiene y lo que no se tiene; en cambio, alguien siempre acompañado, como pasa en las sociedades posmodernas en las que la gente busca estar siempre con los otros, ser parte de la masa, aparece muy poca necesidad de valorar y apreciar al otro. Por eso Fromm (1973) dice: “Paradójicamente la capacidad de estar solo es la condición indispensable para la capacidad de amar” (p. 132). En el mundo posmoderno, la gente busca estar con los otros sumergiéndose en la masa y perdiéndose en ella; de ahí que el amor sea complicado para las personas en la sociedad líquida, dado que el amor necesita momentos solitarios de reflexión.

El amar implica un esfuerzo de concentración frente a lo cotidiano; ese esfuerzo se produce cuando se entiende la importancia de ese arte para la vida. Fromm (1973) escribe: “Estar concentrado significa vivir plenamente en el presente, en el aquí y el ahora, y no pensar en la tarea siguiente mientras estoy realizando otra” (p. 135). En el amor pasa lo mismo, la actividad de amar implica poner todo su ser en disposición hacia aquello, dejando otras actividades. Solo cuando se tiene la disciplina necesaria para lograr dicho objetivo, entonces se puede avanzar con tener un amor sólido y una vida feliz que tanta gente anhela. Pero en un mundo de distracciones, como es la sociedad posmoderna, es difícil tener la concentración necesaria, especialmente sobre el amor, que se considera muchas veces como algo casual.

Fromm (1973) anota: “Si quiero aprender el arte de amar, debo esforzarme por ser objetivo en todas las situaciones, y hacerme sensible a la situación frente a la que no soy objetivo” (p. 141). El arte de amar es la transformación de una persona en otra, es tener otra mirada sobre la vida, otra concepción de lo objetivo y subjetivo, una nueva sensibilidad sobre los otros, sobre el amor.

Con relación al amor y la fe, en Fromm tener fe no significa un salto al vacío, o creer en ilusiones o fantasías imposibles de ser realizadas. La fe es la confianza en que el camino escogido es el correcto, se escoge ese camino porque ya se recorrió otros, así que la experiencia y el pensamiento permiten la intuición de considerar con confianza y fe que esa es la mejor vía para la felicidad. Para Fromm (1973): “el amor es un acto de fe, y quien tenga poca fe también tiene poco amor” (p. 149). La fe como confianza de poder realizarlo, y de continuar haciéndolo constantemente, es lo contrario a lo que observa Bauman (2018b), en la modernidad líquida, en la que la gente no tiene fe y desconfía de todo porque ellos mismos han sido engañados una multiplicidad de veces, no solo por parejas sino también por empleadores, políticos y el Estado. Es una sociedad escéptica donde la verdad solo queda en ilusión y se impone la apariencia de la verdad. Frente a aquello queda el desasosiego, la falta de interés, la ausencia de perseverancia. Fromm (1973) escribe: “Porque seré incapaz de relacionarme activamente con la persona amada si solo soy perezoso, si no estoy en un constante estado de conciencia, alerta y en actividad” (p. 149). Todo amor implica compromiso con su objeto de amor, implica esfuerzo y trabajo, estar alerta. Si no hacemos nada o muy poco en ambos lados, el amor se va desvaneciendo tan rápido como probablemente llegó.

La idea de ser bueno en la profesión, de perfeccionarnos, de contribuir a la sociedad es fundamental para ser bueno en el arte de amar; por extensión, si se es productivo en nuestra actividad laboral se es productivo en el amor. Aunque hay tipos de labores, las enajenantes producen dificultades en el amor. Según Fromm (1973): “Tener fe en la posibilidad del amor como un fenómeno social y no solo excepcional e individual, es tener una fe racional basada en la comprensión de la naturaleza misma del hombre” (p. 155). Su visión sobre el amor en *El arte de amar* es una concepción positiva del amor. A pesar de ser un análisis marxista de la sociedad capitalista a mediados del siglo XX, en la que da a conocer la alienación del trabajo,

el consumo excesivo, la lógica utilitarista y pragmática, sigue considerando que es posible construir el amor como un fenómeno social, aunque plantea que implica esfuerzo de todo nivel.

En el ámbito filosófico implica construir una nueva antropología filosófica, que implica una nueva concepción del hombre, una nueva forma de entender la sociedad. En contraste con el amor líquido de Bauman (2018b) –que es una reflexión sociológica y filosófica de la sociedad capitalista de estas últimas décadas, a la que califica como modernidad líquida porque todo cambia vertiginosamente y lo esencial es la incertidumbre, mostrando una vida líquida donde la subjetividad es más rápida que las cosas que cambian–, es una visión pesimista, aunque considera que hay resquicios para que se pueda producir el amor.

2. 3 El amor en la *Evolución del deseo* de David M. Buss

El evolucionismo es una corriente filosófica y científica que busca demostrar sus indicios mediante pruebas empíricas comparadas. Fue iniciado por el investigador inglés Charles Darwin en su libro *el Origen de las especies*, en el que expone a partir de pruebas empíricas las leyes naturales que gobiernan a los seres vivos. Más tarde publicará *El origen del hombre*, donde da a conocer que efectivamente el hombre como ser del mundo está gobernado por las mismas leyes que gobiernan a las especies. Esta tradición evolucionista ha sido retomada por el psicólogo David M. Buss, quien es uno de los más importantes representantes y difusor de la psicología evolucionista en nuestros tiempos.

Una tesis fundamental para los evolucionistas es el tema de la reproducción. Es así que Buss (2015) afirma: “Quienes no se emparejan no se convierten en antepasados” (p. 15). La continuidad de la especie y de la individualidad como ser en el mundo tiene sentido con un legado; este fundamentalmente es la reproducción, tener hijos, hacer que los genes pasen a otros y continúe la especie. Para Buss (2015):

“Cada ser humano, por lo tanto, desciende de una línea larga e ininterrumpida de otros que se emparejaron con éxito a lo largo de millones de años” (p. 15). Por ello la necesidad básica del éxito de la vida es tener hijos, desde el punto de vista evolutivo y biológico.

El éxito en la reproducción implica que se ha tenido la suficiente capacidad de haber luchado por ella, con otros que están en la misma competencia. De todas las personas en competencia se ha elegido a una para la reproducción. Buss (2015) nos recuerda que: “Si uno de nuestros antepasados no hubiera conseguido salvar los complejos obstáculos que supone el emparejamiento, no estaríamos vivos para reflexionar sobre tales hechos improbables” (p. 15). El tener vida es producto del esfuerzo de nuestros padres por la reproducción. Han tenido las suficientes habilidades y capacidades para lograr el fin que es la reproducción.

Buss (2015) se apoya en Darwin cuando afirma que: “La teoría darwiniana de la selección sexual comienza a explicar la conducta de emparejamiento identificando dos procesos decisivos en el cambio evolutivo: la preferencia por una pareja y la lucha por ella” (p. 25). Para tener pareja se debe tener ciertos requisitos como el de desearlo, pero a la vez poner todo el esfuerzo necesario para conseguirlo, porque la competencia que se da entre los machos o entre las hembras es también alta.

En la competencia por la reproducción sexual, según los evolucionistas, hay estrategias y tácticas que permiten tener el éxito necesario. En los humanos y debido a su alto grado de desarrollo cerebral, esto se puede manifestar de muy diversas formas. Buss (2015) dice: “Las estrategias son métodos para lograr objetivos, medios para resolver problemas. Puede parecer extraño considerar que el emparejamiento humano, el idilio, el sexo y el amor son intrínsecamente estratégicos” (pp. 28-29). Según el autor de *La evolución del deseo*, en la reproducción sexual con la elegida(o), teniendo como contexto la competencia que hay entre machos y entre hembras, influye mucho el contexto cultural en el que se han formado los competidores.

Entre las estrategias y tácticas usadas por los competidores están los procesos de acercamiento, comunicación, interés, constancia, proyección, etc.; el sexo mismo y el amor como sublimación de todo aquello permite obtener el éxito necesario para la reproducción y la unión. El uso de la experiencia, el conocimiento y la sabiduría es esencial para obtener resultados exitosos en la lucha por una pareja. Buss (2015):

La forma de emparejarse es estratégica y las estrategias se diseñan para resolver problemas concretos para tener éxito a la hora de emparejarse. Comprender cómo se resuelven los problemas requiere analizar las estrategias sexuales. Las estrategias son esenciales para sobrevivir en la lucha por emparejarse (p. 29).

En el ser humano, en la modernidad líquida, las estrategias, como manifiesta Bauman (2018b), en el amor líquido, se expresan a través de las redes sociales y los medios de comunicación; en ellos se expresa el amor, dado que el vaivén de la vida líquida, la búsqueda de ganancias, hace que la personas tengan poco tiempo para conversar, compartir o establecer una relación, buscar el vínculo que permita la reproducción. Para Buss (2015):

Quienes en nuestro pasado evolutivo no consiguieron emparejarse en forma adecuada no se convirtieron en nuestros antepasados. Todos nosotros descendemos de una larga y continua de antepasados que compitieron con éxito por parejas deseables, atrajeron a parejas valiosas desde el punto de vista reproductor, rechazaron a rivales interesados, y solucionaron los problemas que podían haber impedido el éxito reproductor. Pervive en nosotros el legado sexual de esas historias de éxito (p. 30).

Somos producto del éxito reproductivo de nuestros antepasados, de las estrategias y tácticas que usó en vida para obtener el objetivo de reproducirse; de la selección que hizo y de la evaluación que pasó; de la lucha que tuvo que entablar con otros u otras para obtener

el objetivo de la reproducción. Esta información tan importante para lograr uno de los objetivos básicos de la vida, no es por lo general valorada en la época de modernidad líquida, donde se considera que tener hijos es un accidente o algo que puede ocurrir sin planificarlo, sin desearlo. Buss (2015) escribe:

Cada estrategia sexual se ajusta a un problema adaptativo específico, como identificar un compañero deseable o superar a los competidores a la hora de atraerlo. Por debajo de toda estrategia sexual hay mecanismos psicológicos, como la preferencia por una pareja concreta, los sentimientos amorosos, el deseo sexual o los celos (p. 30).

Desde la búsqueda, selección y depuración de un candidato sobre el que se tiene interés para ser un nuevo compañero(a), este está sujeto a constante evaluación. Por ello Buss (2015) dice: “En ningún lugar del mundo experimentan las personas el mismo deseo hacia todos los miembros del otro sexo. En todas partes se prefieren a ciertos compañeros y se evitan a otros” (p. 33). El deseo es desde ya cultural, tiene que ver con los valores y la concepción del mundo que se ha formado, que es muy amplia y diversa como lo es cada ser humano, que tiene una formación y experiencias únicas. El éxito de la reproducción depende de la selección adecuada que la mujer o el varón haya realizado, y esto tiene que ver con una multiplicidad de factores que intervienen en la elección, que fundamentalmente son culturales en el contexto en el que se vive; en contraste con el amor líquido, hay menos selectividad, ya que se considera que la selección es momentánea. Algo que recomienda Buss (2015) en relación con la búsqueda de la pareja es: “Una de las decisiones cruciales que tienen que tomar los humanos a la hora de escoger compañero es si lo que buscan es una pareja a corto plazo o a largo plazo. Las estrategias sexuales que se desarrollan dependen de esa decisión” (p. 34). Los evolucionistas toman con mucho énfasis el tema de las características físicas que hacen atractiva a la persona frente a otras; estas cualidades han sido también producto de la selección natural y cultural. Pero estas características no son suficientes si el

individuo, hombre o mujer, no lucha o realiza acciones y estrategias para obtener al otro, para alcanzar el objetivo de la reproducción. La competencia en los humanos se da no necesariamente apelando a la violencia entre machos, sino siendo atractivos para la reproducción; tiene que ver con parecer joven, saludable, fuerte, con capacidad de mantener a la mujer y a los hijos que procreen, son estrategias inteligentes de reproducción.

Un aspecto que resaltan Buss y los evolucionistas es que si bien es un avance fundamental haber logrado un compañero, es desde ya un éxito para la vida. Pero otro éxito mucho más trabajoso es conservarlo en el tiempo. Aquello implica un trabajo constante, tiene que ser un arte como dice Fromm en su libro *Arte de amar*. Buss (2015) considera que: “Desde el punto de vista de la reproducción, su capacidad para enfrentarse a otros machos y atraer a una hembra sería inútil si no pudiera resolver el problema de retener a su compañera” (p. 39). Por eso una forma de mantener la relación sería mediante la muestra de celos. Para los evolucionistas, los celos son necesarios en la medida que pueden impedir la infidelidad de la pareja, para mantener el vínculo; también en la medida que el otro permitía esos celos o los considera adecuados en la relación. En las sociedades líquidas, los celos constituyen un punto crítico en la relación de pareja, ya que producen conflictos dado que uno de los miembros tiene como muy alto el valor de la libertad. El individuo posmoderno busca llevar la libertad hasta sus máximos límites, y todos los límites a la libertad, como los celos, son considerados cuestionables.

La mantención de la pareja no es un absoluto, depende de las circunstancias que se han dado en la relación, ya que el ser humano es un ser cambiante, sus actitudes se pueden modificar. Lo que inicialmente fue algo que le permitió tener éxito en la obtención de la pareja, no le garantiza el éxito en mantenerla por diversos factores que se podían dar. Por ello dice Buss (2015): “Del mismo modo que hemos desarrollado estrategias sexuales para seleccionar, atraer y conservar a un buen compañero, hemos desarrollado estrategias

para deshacernos de uno malo” (p. 41), como es el abandono, la indiferencia, la falta de atención, de un cuidado y de mantener vivo el proyecto de vida que se había formado inicialmente.

De manera razonada o intuitiva es que se va evaluando los pros y los contras de mantener una relación, si nos beneficia o no. Examinamos si las posibilidades de reproducción son las adecuadas con la persona que hemos elegido y mantenemos la relación. La evaluación es constante, ya que siempre hay otros(as) acechando la relación, pues en la medida que sean atractivos física, social y económicamente siguen siendo apetecibles en el mercado de parejas. “El aumento de los recursos y una mejor posición social pueden ayudar a atraer a un compañero que anteriormente no se hallaba a nuestro alcance” (Buss, 2015, p. 42). Pero los recursos aumentan cuando la producción económica del individuo ha crecido debido a las mejoras laborales o empresariales, y a un contexto nacional o internacional favorable; cosa que no ocurre por lo general en la juventud, sino en la adultez; así como se sube económicamente también en esa etapa disminuyen las energías físicas. Los factores económicos permiten hacer al individuo más atractivo; en el caso de las mujeres, hay también esa noción de convertirse en más atractiva mediante la profesión y el desarrollo económico.

Según el autor de *La evolución del deseo*: “Evaluar el valor de un hombre como compañero implica ver más allá de su posición actual y examinar su potencial” (p. 59). Ver sus potencialidades en años de vida, que tenga que poner los recursos a disposición del otro para obtener una vida de bienestar. En el mundo líquido se busca constantemente el bienestar, tener las comodidades que ofrece el mundo; cuando faltan estas comodidades en la pareja, es una situación de conflicto que puede generar el rompimiento de la relación, mostrando lo frágil del amor como deseo. Así como elegimos una religión o una carrera profesional, también elegimos a una persona; la intencionalidad esencial es la misma, hay una evaluación y una proyección previa. Ante una carencia de algo, de un complemento necesario para tener armonía y estabilidad, es que ocurre el rompimiento.

Por eso la elección se hace más compleja, especialmente en el mundo líquido donde todo cambia.

Para los evolucionistas como Buss, hay una diferencia entre el varón y la mujer, en relación con la inclinación por la persona que siente amor. Por lo general, el varón tiene que ser eficiente y productivo en los recursos para vivir, mientras que la mujer aprecia que se den mejores condiciones de vida para sus hijos. Aunque en la modernidad líquida, las mujeres independientes buscan tener los recursos necesarios para no depender mucho de los hombres. Según Buss (2015): “Es más probable que las mujeres corten una relación a largo plazo con un hombre si este pierde su empleo, carece de metas favorables o manifiesta signos de pereza” (p. 77). Al perderse el empleo, se pierde los recursos necesarios para tener una adecuada calidad de vida, para ella y sus hijos. Otro asunto es el estancamiento, el no querer avanzar en la obtención de más recursos que mejoren la calidad de vida, y otro es la enfermedad que puede limitar la capacidad de obtener recursos. Es así que la exigencia de la mujer al varón por la obtención de recursos es fuerte pudiendo con el tiempo provocar la culminación de la relación. Otra causa es por la llegada de otro varón que pueda dar los recursos que la mujer considera necesarios para su vida y la de sus hijos. La exigencia a los varones es mayor, por eso muchos de ellos tienen a sus hijos y se van. A menos que se les habilite el interés y el cariño por sus hijos y acepten las penurias de una relación conflictiva. La naturaleza de la convivencia en sí misma es muy problemática en una relación de pareja, en un contexto de la sociedad posmoderna que es altamente competitiva y exigente de recursos.

Al ingresar al mercado de parejas, una persona se pone en valor, se muestra apetecible frente a los otros y para ello busca diversos mercados de parejas, que pueden ser su centro de trabajo, grupos sociales, las redes, etc. Al obtener una pareja que sea semejante, se reduce los esfuerzos de búsqueda, y se llega a la coordinación del encuentro, de la llamada, del vínculo. Cuando la pareja no es similar en los intereses esenciales, entonces se corre mayor riesgo en la

disolución del vínculo. Estos vaivenes son típicos de la sociedad líquida, en la que los individuos están moviéndose de un lugar a otro, en búsqueda de pareja. Buss, siendo un evolucionista, pone mucho énfasis en las capacidades físicas e intelectuales, ya que el humano es una especie más en el mundo, y su fortaleza física e inteligencia es fundamental en la lucha por la existencia, así como la selección que haga de su pareja. “El aspecto físico como en todo animal es fundamental en la obtención de pareja, de ahí el tamaño, la contextura física muscular, tanto en machos como en hembras, así como la juventud” (Buss, 2015, p. 91). Aunque este tipo de personas son escasas en el mercado del emparejamiento y si las hay rápidamente salen de la competencia por su demanda. En la modernidad líquida, los aspectos físicos tienen importancia, de ahí que proliferan los gimnasios en diversos lugares de las ciudades, inclusive en los condominios y en las casas; los medios venden la idea de estar en forma física para ser atractivo y saludable, aunque en relación con la búsqueda de pareja lo fundamental es tener recursos económicos, ya que el aspecto físico pronto puede cambiar, es un factor muy voluble, aunque muy atrayente inicialmente. El aspecto físico está vinculado con la salud, de la que comenta Buss (2015): “Atributos como el tamaño, la fuerza y las cualidades atléticas no son los únicos rasgos físicos que indican un elevado valor como pareja. Otra cualidad física decisiva para la supervivencia es la buena salud” (p. 94), la buena salud se muestra a través del cuerpo, con una contextura física que sea proporcional, con capacidades físicas que indiquen suficiente energía para la edad. Ello es un atractivo adicional que indica que la entrega de recursos se va a dar por el tiempo necesario para la crianza de los hijos. Aunque en la sociedad líquida, la salud física es también un recurso para trabajar más y disfrutar de los placeres de la vida.

Para los evolucionistas siempre hay un cálculo egoísta en la toma de decisiones para tener una pareja, es así que afirma Buss (2015): “Los hombres y las mujeres ajustan su técnica de atracción a la duración de la relación que buscan” (p. 197). Si es a corto o largo plazo, depende de lo que están buscando del otro, según lo que les atrajo y

están recibiendo de esa atracción. Parece que los evolucionistas no consideran que en muchos casos el amor en los humanos es una situación en la que se pierde el cálculo en la toma de decisiones, de ahí los errores que puede cometer, a pesar de los consejos, observaciones y críticas que puedan dar otras personas que están cerca a la relación, ya que el sujeto que se enamora se altera, no pudiendo evaluar adecuadamente la situación.

Para los evolucionistas, el éxito en la vida es tener hijos y criarlos de tal forma que puedan continuar con la progenie; de ahí que es un imperativo seguir luchando por la descendencia. En la selección sexual de pareja hay estrategias que usan mujeres y hombres para lograr su objetivo. En el caso de las mujeres, está el hacerse las indiferentes, aunque la apariencia, por más fingida, deja señales de que hay ciertas posibilidades que el varón pueda seguir.

Para los evolucionistas como Buss, es fundamental tener una pareja para la reproducción y de esta manera continuar con la progenie. La selección sexual es fundamental en la vida de los hombres, como de cualquier especie. Según Buss (2015): “El macho lucha para inseminar a la hembra y por evitar que le sea infiel” (p. 245). Eso es lo fundamental en una relación de pareja para la teoría evolucionista, el tener hijos para reproducirse y transmitir los genes, e inmortalizar al individuo por medio de la descendencia. En esa lucha hay otros competidores a los que hay que ganar de diversas formas. Por ejemplo, cuando los competidores observan que la mujer está embarazada, se retiran o pierden en mayor grado su interés. Es así que el primero que germina a la mujer gana.

Para los evolucionistas el juego del amor es estratégico, es uno con el otro porque para recibir hay que dar. No puede ser unilateral, porque se convertiría en un drama o tragedia; la estrategia es no revelar completamente las intenciones hasta que se haya conocido las intenciones del otro(a). El asunto del diálogo es clave en una relación de pareja, de esta forma se pueden llegar a tener conocimientos y acuerdos que permitan tener seguridad en lo que se proyecta.

La ausencia de diálogo, de acuerdos y compromisos es típico en las relaciones de amor de la sociedad líquida debido a la rapidez en resolver las actividades diarias como el trabajo; además que por lo general se busca estabilidad, dado que puede ser fuente de conflictos y separación. Para los evolucionistas, el conflicto en las parejas es inevitable, las necesidades físicas, emocionales y de reproducción no son eternas, estas cambian como todo cambia en la naturaleza. Por ello comenta Buss (2015):

El cuadro no es muy atrayente, pero la selección natural no concibió a los seres humanos para coexistir en armonía y felicidad matrimonial, sino para sobrevivir de forma individual y reproducirse genéticamente. Los mecanismos psicológicos moldeados por estos crueles criterios suelen ser egoístas (p. 286).

Si seguimos al evolucionismo tenemos una tendencia a la lucha por la existencia y selección sexual, a la competencia por la reproducción. Esta competencia al obtener éxito en la reproducción no implica necesariamente la unión de por vida a la pareja, sino que, de acuerdo al contexto de ellos, esta unión se puede disolver por diversos motivos, por ejemplo, al encontrar una pareja más atractiva. Lo cultural es la unión de la pareja por medio del matrimonio en sus diversas formas, sea civil o religioso, y con las diversas ceremonias según las costumbres del lugar. Socialmente se quiere garantizar que la unidad de la pareja sea perpetua, pero es en la práctica donde se decide si esta va a ser constante; ello estará también determinado por el grado de compromiso cultural. En el caso del amor líquido, el amor es realmente un deseo por placer o reproducción, pero la convivencia sólida que implica asumir ciertos roles culturales es por lo general evadida si no es conveniente.

Para los evolucionistas, un aspecto fundamental del hombre y la mujer se encuentra en su capacidad de tener hijos, de tal forma que la infidelidad en su etapa más fértil sea disminuida, y no haya un mayor cuidado en la pareja; ello no excluye la posibilidad de que en otras etapas de su vida futura haya infidelidad.

Como la finalidad para los evolucionistas es tener hijos, un fracaso rotundo en la lucha por la existencia es no poder procrear hijos. Por ello se plantea la necesidad de aprovechar cuando se es joven y se tiene más potenciales de recursos físicos para tener hijos. En la medida que haya más hijos, se da en mayor medida los acuerdos en la pareja, ya que se necesita a la pareja como productora y generadora de recursos para los hijos, exigiendo además de un ambiente emocional saludable para su crianza. En contraste, en el mundo líquido, la mujer es cada vez más independiente debido a los recursos que obtiene por su trabajo, y puede decidir separarse a pesar de los riesgos de asumir sola la manutención de sus hijos. Pero, el hombre es un reproductor constante, así que en la medida que tenga más juventud y recursos para tener hijos, será más apetecible para tener nuevos vínculos. Al hombre no le interesa, por lo general, la posesión de recursos económicos que ella pueda tener, sino su capacidad reproductora la cual se muestra a través de su juventud; sin embargo, en la sociedad líquida, muchas mujeres desean ser amadas por sus habilidades y capacidades obtenidas mediante la educación u otras actividades, y no quieren ser apreciadas por su capacidad reproductora. Esta situación es motivo de conflicto en las parejas en la modernidad líquida, expresándose en relaciones tóxicas y divorcios. De ahí que es muy común ver en nuestros tiempos posmodernos familias disfuncionales.

2.4 El amor en *La historia de la pareja* de Jean Claude Bologne

A estas alturas del desarrollo de la tesis y luego de examinar el aspecto natural y evolutivo del ser humano, hay que entender que el hombre es también un ser histórico. El hombre, desde sus orígenes, ha vivido en sociedad, y en esa convivencia es que ha desarrollado cultura, creando un contexto determinado que influye en sus deseos de procreación, pero que también, como ser pensante, lo ha llevado a reflexionar sobre ese deseo y le ha permitido construir conceptos como los del amor.

Por ello es importante el enfoque historicista, como el de Jean Claude Bologne, historiador, ensayista y escritor francés contemporáneo, quien en su libro *Historia de la pareja* aborda el tema del amor como un proceso histórico, que se inicia con las primeras civilizaciones, entre las que destacan las civilizaciones occidentales. Es así que afirma Bologne (2017):

Pensamos que, en la Antigüedad romana, el matrimonio no estaba permitido entre un hombre libre y una esclava; que en la Atenas clásica, casarse con una extranjera privaba a los hijos de su ciudadanía. Se entiende que el amor casi no tenía lugar en los modelos de pareja anteriores al siglo XX. Eso no quiere decir que este no haya tenido importancia en esas sociedades que lo han celebrado en todos los tonos (p. 9).

Algo que distingue a Bologne es que considera que históricamente el amor está separado del matrimonio. Desde la Antigüedad, los hombres que gobiernan organizan la sociedad de tal forma que la unión de la pareja sea beneficiosa para toda la comunidad. Es así que un hombre libre por más que pueda sentir amor por una esclava no la puede desposar, ya que alteraría el orden existente, rompería la tradición. Esta idea es cuestionada por el filósofo canadiense Charles Taylor (1996):

Algunos críticos han considerado que los historiadores de la familia plantean la absurda pretensión de que en realidad antes de la Edad Moderna la gente no amaba a sus hijos y que nunca se casaban por amor. Es fácil demostrar lo absurdo de tales pretensiones. (...) La mayoría de los campesinos, probablemente, al menos trataba de encontrar un cónyuge hacia quien sintiera alguna atracción (p. 310).

El asunto legal en los matrimonios por conveniencia era especialmente en las clases altas, no necesariamente en otros grupos sociales como el de los campesinos; es así que la relación de amor como atracción se ha dado en forma transversal en muchas parejas desde antes de la Edad Media.

Reflexionando sobre este tema, consideramos que históricamente las tradiciones tienen un contexto determinado. Cada civilización, cada pueblo, tiene sus propias reglas, aquel que desea vivir en estos lugares tiene que respetar las leyes y costumbres. De acuerdo a Bauman, en la modernidad líquida, que tiene como contexto la globalización, se está rompiendo con las leyes y costumbres lugareñas, homogeneizando las normas para beneficio de la producción industrial. Es así que lo sagrado se va quebrando por las condiciones materiales de existencia de la sociedad posmoderna, la sociedad líquida. Aquello hace que el amor líquido se expanda rápidamente por el mundo globalizado. Para Bologne (2017):

El amor siempre ha estado asociado a la formación de la pareja, no al matrimonio. La evolución de las mentalidades y de las legislaciones se hace en armonía: la exigencia reciente de fundamentar la unión en un amor previo ha obligado a mayor laxitud en el marco jurídico de la pareja. La calidad de las uniones ha mejorado, pues su fragilidad obliga a una seducción permanente para consolidar la pareja. Desde todo punto de vista, la vida en pareja a largo plazo depende estrechamente de la concepción misma de pareja (p. 10).

Una cosa es el amor que puede sentir una persona por otra, que parte de un deseo; otra cosa es la institución del matrimonio, que se trata de algo social, religioso y jurídico. Uno podía casarse sin amor y tener hijos sin matrimonio, aunque la evolución de las mentalidades ha permitido en el siglo XX que haya un proceso previo de amor antes que se consume el matrimonio. A la mujer se le ha reconocido en muchas culturas occidentales su derecho a elegir. Esa conquista fue todo un proceso, que se impulsó a través de la participación de la mujer en muchas actividades de poder político, social, económico y cultural. En el siglo XX, ya se evaluaba concienzudamente lo que es la pareja, y uno de los aspectos a analizar es si comparten los mismos valores, puesto que estos pueden ser positivos, como la honestidad, la justicia, la solidaridad, etc.; pero también estas personas se pueden

unir por valores negativos, como el egoísmo, la deshonestidad y la injusticia. Hay todo tipo de parejas en una sociedad, por los valores que los une, así como los objetivos comunes, como es la de formar una familia o la de vivir cada uno por su lado. Aquello agregado al amor implica una unidad de criterios, afectos y razones que le dan solidez a la pareja.

En la cultura occidental existe desde sus inicios la conciencia que hay una distinción entre la unión por amor y otra por matrimonio. En los griegos, una de las formas de amor era la que se daba entre dos hombres que luchaban denodadamente por el otro; el amor tiene relación con la valentía en mostrarse bello y fuerte ante el otro. Esta concepción del amor fue reprimida por el cristianismo; la sodomía era considerada como un tipo de práctica altamente condenable. En relación con la vida líquida, en la posmodernidad, la práctica del homosexualismo es común en busca del placer, casi todo vale en el mundo de la modernidad líquida.

La literatura que habla del amor en la época medieval trata especialmente los amores clandestinos, aquellos que no son aceptados socialmente, como pasa en las relaciones entre nobles y plebeyos. Es así que la subjetividad se adelanta a la legalidad. En el mundo líquido, la subjetividad de los individuos está constantemente cambiando y evolucionando a nuevas formas de sexualidad, produciendo que los tabúes se disuelvan prontamente, convirtiéndose en risible lo que antes era una seria patología sexual. Aunque últimamente frenado por la pandemia del sida.

Pero otro es el campo de lo concreto, del amor en el entorno del matrimonio y las preocupaciones que conlleva esta unión, como el de las relaciones sexuales en la pareja y la procreación. Así como los filósofos medievales siguen admirando a los pensadores grecorromanos como Platón y Aristóteles, los médicos medievales siguen a los médicos antiguos, de su sabiduría dan consejos para mantener la armonía de las parejas para mejorar su convivencia, como es la estimulación en la mezcla de los líquidos de varón y mujer para mejorar

la procreación y el amor. Esa sabiduría no se practica en la época posmoderna, dado que la rapidez de todos los acontecimientos hace que se use sin discriminación la medicina alopática, farmacológica, que produce efectos secundarios y está llevando a una muerte más temprana a las personas; como todo es rápido y fluye, se busca resolver los problemas del amor y del sexo a partir de fármacos de efectos rápidos, pero que tienen también efectos secundarios que pueden ser graves. Bologne (2017) escribe que desde el siglo XIX:

El amor llamado cortés es, en particular, demasiado complejo y demasiado diversificado para ser reunido en unas pocas líneas. Esta pequeña revolución sentimental, en su forma primera, no afecta a la pareja legítima, en efecto, el amor cortés es imposible en el seno del matrimonio, puesto que el hombre se declara al servicio de su dama y en el matrimonio la esposa está sometida a su marido. Necesariamente adúltero, no puede ser fecundo, por el temor de introducir bastardos en la pareja. Pero en la teoría, o por lo menos en la literatura, las parejas que une son más sólidas y más conocidas que los vínculos de matrimonio. Isolda forma pareja con Tristán y no con el rey Marco, su legítimo esposo (p. 104).

Con el desarrollo de diversos procesos económicos y sociales en el siglo XIX, es que aparece en la literatura el amor cortés; pero como todo aquello que es de vanguardia, está en el campo de lo clandestino, aquello le da un respiro al burgués de sus actividades cotidianas en las ciudades. Al inicio, este amor cortés no hace mella en la institucionalidad de la pareja, en el matrimonio; pero con el tiempo muchos seguirán en la práctica el camino de Tristán e Isolda, especialmente en el siglo XXI, donde dirá Bauman que el amor se muestra líquido, que hace ya mucho tiempo está corroyendo el matrimonio. Según Bologne (2017), a partir de los años 60 del siglo XX, aparece el amor fusional:

Así pues, ¡el amor fusional asusta en el mismo momento en que la expresión se vuelve usual! Todo el mundo quisiera vivirlo, pero es el objetivo de todas las preocupaciones, las

advertencias, las burlas o las críticas, en particular por parte de las mujeres o los medios feministas. La fusión es la pérdida de la independencia (p. 156).

Con el acceso de las mujeres al sistema de producción, impulsado por las dos grandes guerras mundiales y los conflictos fríos o calientes del siglo XX, es que al menos en Occidente el balance del poder en relación con la pareja se va igualando, y con ello aparece la idea de integración de ambos sexos, que se fusionan en uno solo, poniendo en vigencia la idea del mito griego del andrógino; a pesar que hay reacciones de ambos bandos conservadores, machistas y feministas, por seguir separando los sexos. En opinión de Bologne (2017), a pesar de los ataques de diversos bandos, ya en el siglo XXI:

Se impone el modelo fusional: se requiere tener los mismos puntos de vista, considerar la vida de la misma manera, pero, apenas el sociólogo profundiza en la realidad de la pareja, se da cuenta que la repartición tradicional de los roles masculino y feminidad sigue subyaciendo a ese ideal. Este modelo combina el ideal fusional con el repliegue de la pareja sobre sí misma, en particular del hombre que tenía tradicionalmente un rol externo más marcado (p. 159).

Requisito para la unión de una pareja es tener los mismos valores y los mismos objetivos, y tener el mismo modelo de pareja. En conclusión, tener la misma visión de pareja. Aunque en la práctica el reparto de actividades sigue siendo el mismo, como dirían los psicólogos evolucionistas, las raíces biológicas no son lo suficientemente cubiertas por la cultura, en este caso la cultura posmoderna, en la que por lo general se plantea un discurso de liberación de las costumbres y valores cotidianos, pero que en la práctica tiene, en muchos casos, la misma relación de dependencia y dominación, aunque con sus debidas tensiones.

Los valores y las perspectivas son predominantemente históricas y culturales, dependen del contexto de la pareja. Lo que ocurría a inicios del siglo XX no es lo mismo que se produce a inicios del

siglo XXI. En esto coincide la perspectiva histórica de Bologne con el análisis sociológico y filosófico de Bauman. La diferencia estriba en que para Bologne no hay una relación causal entre el paso de una etapa a otra, mientras que Bauman considera que el amor líquido es reflejo de las condiciones materiales de existencia de una cultura o sociedad.

Mientras más coincidencias haya en la pareja, se afianza la relación; pues si hay diferencias fuertes, hay incompatibilidad, entonces ya no puede existir relación entre dos personas. Las diferencias producen conflictos en la pareja y a la larga ruptura. Por ello los programas informáticos que buscan pareja en la posmodernidad se caracterizan por buscar rasgos comunes como la edad, condición económica, cultural, etc., para los usuarios que buscan pareja. El autor de *Historia de la pareja* escribe que ya en el siglo XXI:

El trabajo de las mujeres paradójicamente favoreció la vida en común: el esquema primitivo del trabajador y del ama de casa no tiene más sentido a partir del momento en que los dos cónyuges salen en el mismo horario y se encuentran en el mismo momento para compartir las responsabilidades del hogar. A tal punto que la vida en común puede volverse más importante que el amor para definir una pareja (Bologne, 2017, p. 160).

En el presente siglo XXI, se toma muy en cuenta la convivencia entre dos personas. Ya no se habla mucho del amor, sino de vivir una relación de pareja; cada uno expresa el amor a su modo a partir de sus experiencias vividas. Las cosas positivas, como los miedos, salen a aflorar en los procesos de conocer y convivir con la pareja. Este tipo de convivencia tiene límites, ni bien se llega al desacuerdo, surge la separación, mostrando un aspecto más del amor líquido. Para Bologne (2017):

Ahora bien, el intercambio de saliva libera esta oxitocina, lo que convierte al beso en una “terapia conyugal natural para hacer durar la pareja” según lo que dice René Zayan. Hasta la dopamina, considerada como un factor de experiencias

breves y diversificadas, puede ser utilizada para hacer durar la pareja. En efecto, la dopamina se produce cuando los cónyuges comparten actividades positivas y estimulantes, juegos, videos, ejercicios, desafíos... Y es la que controla el área de recompensa en el cerebro (p. 161).

El asunto de la oxitocina, dopamina y otras sustancias que son liberadas en la relación de la pareja da muchos puntos a favor de la psicología evolucionista de Buss, en la que se considera que el factor bioquímico, que es parte de la evolución humana, es fundamental para entender los procesos amorosos. A su vez, le da varios puntos a favor a la teoría de Bauman sobre el amor líquido, ya que toma en cuenta el aspecto físico del hombre y, por ende, lo bioquímico; pero aquello es momentáneo en la forma como se vive el amor en una pareja, la oxitocina y la dopamina no son para siempre.

El desarrollo del entretenimiento en el sistema capitalista produce una serie de productos que permiten disfrutar del sexo sin el riesgo de la procreación, aunque en la posmodernidad han surgido nuevas enfermedades como el sida, que produce en muchos casos una conducta más responsable sobre el uso de la sexualidad. Aquello no deja de lado que las energías sexuales se deriven a otros campos abiertos de la civilización posmoderna como son los medios virtuales, nuevos campos de coqueteo y contacto sexual. En la sociedad líquida, lo que en la modernidad era tema tabú y de censura como son la pornografía, el cine erótico, los prostíbulos, los cafés nocturnos, etc., se han convertido en algo cotidiano, que ya no sonroja ni produce censura; internet, que es público, está lleno de *links*, videos y fotos donde se muestra el sexo, y ha producido una aceptación y flexibilización de los valores vinculados a lo sexual.

Históricamente, la importancia de estar casados o tener una convivencia formal implica una diversidad de beneficios para la pareja y los hijos, como es un seguro social, un seguro en caso de accidentes y actividades recreativas. Por ello, en capas sociales menos favorecidas se valoriza estos aspectos de formar una familia.

En los hombres posmodernos que tienen capacidad económica para solventar sus gastos, estos beneficios sociales, sean del Estado o privados, no son tan importantes porque pueden ser solventados. Es así que no se convierten en una camisa de fuerza para formar una relación funcional con la pareja, como también no los fuerza a estar siempre unidos.

2.5 El amor como un sentimiento desordenado de Richard David Precht

Desde una perspectiva crítica, Precht habla sobre las teorías más importantes que han tratado el tema del amor. Considera que sobre el amor se puede hablar en muchos sentidos, el amor entre varón y mujer, entre mujer y mujer, varón y varón, etc. Lo interesante es que parte de su reflexión crítica está alimentada de los últimos conocimientos científicos sobre el tema del amor, al menos hasta el 2009, no tomándolos como dogmas, sino como evidencias contextualizadas a la época en que han sido producidos. Aquello es muy importante porque la filosofía en el siglo XXI no puede ser extraña a los avances que se operan en el ámbito de los conocimientos científicos. Es más, filosofía y ciencia se desarrollan dinámicamente, en constante interacción. Y la ciencia de hoy sirve de punto de partida a la filosofía de mañana como a la inversa. Los nuevos resultados de investigación científica echan por tierra hipótesis especulativas y estimulan a la filosofía a progresar. No hay ninguna oposición ni separación tajante entre filosofía y ciencia.

Uno de los tópicos fuertes de Precht es el análisis crítico de la concepción biologicista del amor humano. Especialmente de autores que han tenido mucha acogida en sus teorías, como David Buss, uno de los máximos exponentes de la psicología evolutiva, teoría que tiene sus raíces en los trabajos de Darwin y el presupuesto de que descendemos de homínidos. Afirma que, a pesar de los millones de años de cambios y transformaciones en la naturaleza y el hombre, se mantienen ciertos aspectos biológicos que impulsan a la

procreación y continuidad de la especie. El presupuesto de los biologicistas es que lo más importante en la relación entre el varón y la mujer es el sexo en busca de la procreación; el amor como concepto es solo un agregado cultural, un barniz sobre aquello que se desea: dejar descendencia.

La idea de buscar una explicación de lo que es el hombre actual a partir de la observación de simios, especialmente el chimpancé, le parece a Precht algo sin justificación lógica. No se puede justificar las actitudes de algunos humanos que son egoístas, ambiciosos e interesados por la conducta de los simios. Es una relación atingente la que hay entre lo que se deduce de observar humanos, a partir de observar simios. Es por ello que los biologicistas no hablan de amor, sino de deseo para la reproducción sexual.

Otra crítica importante está relacionada con la concepción genética, que considera el amor como un juego más para la transmisión de genes. Los genes impulsan a hombres y mujeres a tener sexo, y de esa forma se garantiza la continuidad de la especie, la generación de nuevos seres que se seguirán multiplicando. La concepción genetista tiene mucho que ver con las ideas económicas del capitalismo, del egoísmo, de buscar con poca inversión las mejores ganancias. Esta crítica es interesante, ya que nos lleva a la idea de que debajo de toda propuesta científica se encuentran ideas dominantes de un contexto. Por otro lado, la crítica es a la forma mecanicista como consideran los genetistas la relación de amor entre varón y mujer; dejan de lado la diversidad de las personas, especialmente de su cultura, no todos los sujetos buscan ganancias genéticas en su reproducción, porque si fuesen así, sería predecible toda relación amorosa.

El problema de los biologicistas es que estereotipan la relación de amor, dando ideas del sentido común, que pueden resultar, pero no en forma necesaria, como la idea que a las mujeres siempre les interesa un hombre mayor, acomodado, poderoso y fuerte. Esta relación de causa-efecto es duramente cuestionada por Precht. No hay relación de necesidad entre la impresión de ver muchas mujeres con

hombres mayores y que a todas les interesa un hombre mayor por su riqueza y estabilidad. No hay leyes necesarias en la formación de la pareja ni en su conservación ni en lo que llamamos amor; más bien sería todo lo contrario, las relaciones de pareja son espontáneas, casuales, sin orden.

La idea de Precht es que el hombre está empapado de cultura, ya que su ser biológico puede ser amenguado por los múltiples factores en los que vive el individuo: familia, condiciones económicas, sociales, políticas, culturales y contextuales del país donde haya nacido. Las decisiones humanas sobre el amor muchas veces están vinculadas con circunstancias coyunturales que pueden ser momentáneas; por ello a veces se cambia de decisión de un momento a otro. Precht coincide con la idea de Darwin de que, en el hombre, a diferencia de los animales de ganado, no se puede dar esa selección sexual para tener mejor ganado. En el hombre, las circunstancias son otras por el grado de complejidad que tiene su cultura.

El debate clásico en el siglo XX y hasta nuestros días es sobre los determinismos biologicistas o culturalistas, pues para algunos los biologicistas son los que dicen cosas serias, ya que presentan pruebas genéticas verificables empíricamente; mientras que los culturalistas afirman ideas difusas, que no se sujetan a leyes naturales. Para Precht, hay una base biológica que es innegable, pero que la cultura la está moldeando constantemente. Una hipótesis interesante de Precht es que los sentimientos de amor se originan en los primeros años de la vida, en la relación con los padres, hermanos y amigos. En efecto, escribe:

Es perfectamente posible, por tanto, que el amor entre los sexos sea una derivación, una digresión de la relación madre-hijo o, dependiendo del contexto de la crianza, de la relación padre-hijo. Una posible prueba de ello sería el hecho de que también existirían otras derivaciones, como el amor a nuestros hermanos, familiares y, sobre todo, a nuestros amigos (Precht, 2011, p. 160).

Se sabe que los primeros años en la vida de un niño son claves para su formación. Se van formando los sentimientos de amor, de acuerdo al trato que van recibiendo de los padres, de su protección y cuidado. Y las relaciones familiares son culturales, ya que dependen de diversos aspectos económicos y sociales, que son los que contribuirán en la formación de sentimientos como el amor en los niños.

Otro asunto es el enamoramiento, que se inició en muchos casos con un deseo. El estar enamorado es ya un sentimiento más duradero, que se muestra cuando cambia la percepción sobre la persona y sobre el entorno; la persona amada es el centro de atención la mayor parte del tiempo, se la busca constantemente. Pero, así como puede ser un estado de éxtasis, puede ser también un estado de angustia, temor y celos en el enamoramiento. De la misma forma, el amor por la pareja se acrecienta más en la medida que hay un proyecto juntos, que implica cuidados y satisfacción de necesidades. La persona se convierte en alguien especial, así como el hijo lo es para sus padres, en un contexto de normalidad. Para que se pueda identificar el amor es importante la confluencia de emoción, sentimiento y comportamiento, como lo señala Precht (2011): “Las tres cosas juntas –emoción, sentimiento y comportamiento– constituyen lo que llamamos amor. Cuando falta una de las tres, nos parece que el amor no es pleno, que está incompleto o deteriorado” (p. 188). Son esas cosas juntas las que forman el sentimiento del amor. Tiene que haber cierta emoción de ver a la pareja, es algo especial sentir a la persona como única(o), y ello se traduce en el cuidado que se tiene con esa persona; pero debe ser recíproco. Aquella unidad parece ser simple, pero tiene un alto grado de complejidad, que tiene que ver con una diversidad de factores familiares, sociales y culturales. Eso hace que el tema del amor siga siendo un enigma para muchos investigadores.

El amor tiene de deseo y sentimiento, pero además tiene relación con la autoimagen que tenemos de nosotros mismos. Amamos en relación con la imagen que nos hemos construido, al que queremos que le dé su valor el otro. La falta de valoración del otro produce conflicto y rompimiento de la relación. Se ama por lo general al

que es semejante a uno, tanto en el aspecto biológico como cultural. Pero esa imagen se va renovando constantemente, por ello cuando se busca cambiar esa autoimagen de sí mismo, también se busca renovar a la pareja o se busca a alguien con esa imagen, la cual se anhela ser.

Para Precht, los hombres no solo nos guiamos en el amor por cuestiones biológicas, sino también por cuestiones culturales. El mayor incentivo a la infidelidad no tiene que ver con el ámbito de la búsqueda de genes mejores, como consideran los que plantean una concepción genetista de la actividad sexual, sino con la búsqueda de una imagen renovada, más emocionante y seductora de sí mismo. Es como la mirada extraña, nos halaga más que la mirada ya conocida. Por ello para Precht (2011):

La autoimagen positivamente reflejada es nuestro elixir de la vida más importante, y la autoafirmación en el deseo y la mirada del otro, su aroma ansiado. Lo que sirve para la sexualidad sirve sobre todo para nuestro amor: lo que nos importa a diario es la imagen que una persona absolutamente especial tiene de nosotros (p. 200).

El cuidado de la imagen que tienen las personas frente a los otros es importante, especialmente aquel que es considerado como alguien especial. La construcción de la autoestima es una construcción cultural, que depende de la forma como los otros te ven. Es un asunto social de vital importancia para el humano.

Un aspecto muy interesante que señala Precht es el tema de la formación del niño en los primeros años de vida, cómo va asimilando las formas culturales de sus padres, por ejemplo, los roles de género. La formación del humano tiene que ver mucho con sus primeros años de vida, en los que se forma el cerebro y sus conexiones, pero a la vez asimila las formas culturales de vida que se manifiestan en la familia. El cuidado que puede tener la alimentación, el abrigo, el cuidado en la salud, el cariño, la relación con los hermanos, la celebración de su cumpleaños, los paseos, el ambiente, la relación

con los parientes más cercanos y con aquellos que están fuera del entorno familiar, los medios de comunicación, y en especial la relación con la madre marcan a la persona con respecto a sus sentimientos y emociones, es decir, marcan su concepción de amor, de lo positivo y lo negativo. Para Precht (2011):

Nuestros padres no solo nos dan protección, también, al menos la mayoría de las veces, hacen nuestra vida interesante. En esa medida, vínculo y estimulación son los componentes, en igualdad de derechos, y de nuestras demandas. Y son eso también – frente a todo lo que suene de otro modo– en el amor como vínculo duradero. Todo nuestro anhelo romántico va en esa dirección (pp. 213-214).

Efectivamente, el amor surge a partir de hacer interesante nuestra vida, por medio de nuevas experiencias como las dieron los padres a los hijos cuando eran niños. Es así que una persona se enamora de la otra por esas experiencias nuevas y emocionantes que ofrece. La admiración es el punto de partida de la filosofía, pero también el punto de partida del amor. La idea del amor nace en los primeros años de vida, con la experiencia con los padres, hermanos, familiares, entorno social y medios de comunicación. Precht (2011) apunta:

A quién deseamos sexualmente tiene también algo que ver decisivamente con nuestros impulsos; de quién nos enamoramos tiene que ver mucho más con nuestros padres y con nuestras experiencias infantiles; a quién amamos, finalmente, es en gran medida una cuestión del concepto que tenemos nosotros de niños (p. 224).

Los deseos son como los que se tienen para adquirir algo bonito o disfrutar de algo agradable. De quien nos enamoramos está relacionado con el amor que se tuvo cuando se ha sido niño, de los juegos con los padres, de la educación dada en casa, de la forma de recibir los regalos, de las comidas ofrecidas, de todo ello y más, que le dan significado positivo a la palabra amor.

Pero el amor necesita un contexto, de ciertas circunstancias de la persona, tanto individuales como familiares, sociales y económicas. Las condiciones para el amor se presentan en ciertas personas para que se conjugue el amor, es la idea de que se hizo “química”. Se tiene que conjugar una diversidad de factores y circunstancias que ambas personas están pasando, situación que es muy complicada porque se puede dar en forma unilateral.

El amor se muestra siempre como un interés para algo, como una expectativa para ser feliz, o para que se haga feliz de acuerdo al proyecto de vida que se tiene. El interés tiene que ver con el valor que se tiene de alguien, por eso se mueve la voluntad y los recursos para ello; si no hay ese interés, voluntad y recursos, se puede sospechar que no es amor. Ese interés puede disolverse en la medida que la imagen del otro y de uno mismo está cambiando, y esto se traduce en actos concretos como el alejamiento del otro. Otros puntos de alejamientos son las no coincidencias, sean políticas, religiosas, sociales, económicas o culturales, al inicio pueden ser pasadas por alto, pero al transcurrir los primeros meses de relación pueden ser fatales, provocando las rupturas debido al desacuerdo.

Otro tema es el asunto de los rituales. Una canción o película con la que se conocieron puede incentivar a recordar esos momentos en los que surgió una emoción. Aunque esos recuerdos deben ser renovados por otros para que la dinámica de rituales no se vuelva aburrida. No hay que olvidar que el amor es entre dos. Hay una diversidad de factores que son los que se presentan, y que se tienen que conjugar en una coyuntura para que surja el amor o se mantenga el amor; por ello hablar de recetas de amor es un asunto tan precario como pensar que seguir los pasos de una receta de cocina va a duplicar la situación de una comida.

Otro asunto interesante del amor es el que tiene que ver no solo con las emociones, sino también con las representaciones a futuro, y estas están relacionadas con las expectativas que tenemos en cuanto a la pareja. Las expectativas tienen que ver con las ideas e ideales que

tiene el otro que se quiebra al no cumplir con ese proyecto, en la vida cotidiana. Pero una idea para que funcione el amor por expectativas es que se tiene que compartir similitudes; sin estas expectativas mutuas es muy difícil que funcione el amor entre dos.

El amor también tiene que ver con la valoración del otro, por el aprecio que se tiene, que lo hace sentir importante y especial. Al respecto, Precht (2011) anota: “Esperamos atención, entrega y comprensión. Y partimos de que el otro espera lo mismo de nosotros. Partimos de que el otro conoce nuestras expectativas y las valora correctamente. Esas son las reglas de juego” (p. 283). La relación de valoración debe ser recíproca para que exista amor, dado que si es por deber o por cumplir, es porque el amor no es verdadero. Uno de los lados no está funcionando o no se está valorando lo suficiente al otro, y el otro no se siente valorado, apreciado, aspecto fundamental en el cultivo del sentimiento del amor.

¿Cómo es el amor en nuestros tiempos? Se muestra, por lo general, como romántico, ya que lo romántico sigue siendo un ideal que quieren las parejas en la posmodernidad; exponiéndose en los medios de comunicación, como la publicidad comercial para atraer clientes. Ese ideal se da especialmente en los que tienen un buen nivel económico, pero arrastra a los de otros niveles por los medios de comunicación que alienan a las personas.

La formación cultural del individuo se basa en las relaciones sociales que va construyendo en el proceso de su vida; es así como se van formando sus sentimientos y su concepto de amor. Pero los valores son formados especialmente en las primeras etapas de la vida, de allí la importancia de las personas que apoyan en la formación de valores de los niños.

El ideal de familia, en la que están juntos los padres y los hijos, lo que se denomina la familia funcional o nuclear, sigue siendo un ideal que atrae a muchas personas, especialmente a mujeres; aunque aquello puede cambiar con los años.

El amor en el siglo XXI tiene su base en los primeros años de la infancia. En efecto, “Primero, nuestra experiencia del amor en la infancia y la primera infancia siguen siendo condicionantes de nuestro amor al compañero de pareja. Nuestro ‘mapa del amor’ ya está impreso antes de que besemos por primera vez al chico o la chica de nuestro corazón” (Precht, 2011, p. 350). La forma como hemos sido amados por nuestros padres, o madre o padre, o tutor cuando hemos sido niños, es la que nos marca para aquello que consideramos amor, y es aquello que vamos a buscar en las diversas personas que encontramos en la vida para que se produzca una relación amorosa, y tenga estabilidad ese amor, a pesar del contexto en el que nos hallamos, que ya lo señalaba el sociólogo polaco Bauman: tiempos de amor líquido. Pero es justo que en el amor líquido se quiere un amor estable, sólido, “lo uno subsiste por el otro”: En nuestra vida todo recibe su valor de esa contraposición: no hay sentimiento de fusión sin sentimiento de soledad; no hay romanticismo sin saber de la rutina y lo profano; no hay alegría de la vida sin saber de la pena y el dolor; no hay bienaventuranza sin mortalidad (Precht, 2011, p. 360). Uno se conoce y valora por lo otro. Eso es lo real. No habría amor líquido sin amor sólido, sin ese anhelo de lo permanente y constante, sin ese ideal de ser feliz y hallar la verdad y la belleza.

Capítulo 3

LIMITACIONES DEL CONCEPTO DE AMOR LÍQUIDO DE BAUMAN Y PROPUESTA DE UNA CONCEPCIÓN SOBRE EL AMOR

3.1 El sentido de la crítica al concepto de amor líquido

¿Cuál es el sentido de la crítica al concepto de amor líquido de Bauman en el tercer capítulo de nuestra investigación? Hemos considerado usar como herramientas de crítica las teorías que hemos presentado en el capítulo 2, para hallar las limitaciones o ausencias que muestra la teoría de Bauman sobre el amor, de tal forma que podamos hacer una síntesis que es nuestra propuesta de una concepción sobre el amor. Sustentamos esta forma de hacer crítica a partir de algunas ideas que hemos extraído de los prólogos de la *Crítica de la razón pura*, y de los *Prolegómenos* de Immanuel Kant, en la que hay un sentido de crítica que asumimos.

Asumimos una posición crítica frente a la propuesta de Bauman sobre el amor, no con el presupuesto de ningunarlo ni destruirlo *a priori*, sino de examinarlo a partir de las herramientas expuestas en el capítulo 2, evaluar las posibles dificultades, limitaciones y ausencias. Consideramos válida la crítica, porque al cuestionar el objeto de nuestro estudio obtenemos los pros y los contras de su teoría, lo que debe ser dejado de lado y lo que puede ser superado, de esta manera avanzar filosóficamente sobre el tema del amor. Es así como hemos pensado hacer nuestra tesis, a pesar del escepticismo

que se muestra en nuestros tiempos para hallar la verdad sobre un tema. La crítica como análisis riguroso de cualquier teoría es fundamental siempre en filosofía, como ya lo señalaba el autor de la *Crítica de la razón pura* (1994) pensando en su época, que consideramos a pesar de nuestro contexto posmoderno no se debe perder: “Nuestra época es, de modo especial, la de la crítica. Todo ha de someterse a ella” (p. 9). Y que la crítica no debe ser a la ligera, sino hacerlo con cuidado. El camino que hemos elegido es abordarlo desde nuestras lecturas sobre el amor, en filósofos e investigadores como Platón, Fromm, Bologne, Buss y Precht, que si bien no todos son contemporáneos de Buss, pero sí abordan el tema del amor desde sus propias perspectivas fundamentadas. El asunto es como decía Kant en su *Crítica de la razón pura* (1994), que haya un juicio maduro sobre el objeto de nuestra investigación. “Es obvio que tal indiferencia no es en efecto de la ligereza, sino del juicio maduro de una época que no se contenta ya con un saber aparente” (p. 9). La idea es superar el saber aparente, o la simple opinión, que pueden estar presentes en las teorías presentada en el capítulo 1. Estas teorías del capítulo 2 son nuestras herramientas de crítica que también se pueden quebrar al intentar enjuiciar la teoría del amor de Bauman, ellas mismas al ser usadas, son sometidas a evaluación; la crítica va por ambos lados. Lo valioso es el uso de este instrumento de la crítica, el análisis riguroso de cualquier teoría, tan característico de la filosofía para someter lo que puede ser ilusiones, como dice Kant en su nota al pie en el prólogo a la *Crítica de la razón pura* (1984): “El deber de la filosofía consiste en eliminar la ilusión producida por un malentendido, aunque supusiera la pérdida de preciados y queridos errores, sean cuantos sean” (p. 10). Este ejercicio de la razón que practicamos en la presente tesis con las herramientas teóricas mencionadas y una adenda, nos permitiría hacer una evaluación adecuada como también lo señala Kant: “La razón humana tiene el destino singular, en uno de sus campos de conocimiento, de hallarse acosada de cuestiones que no puede rechazar por ser planteada por la misma naturaleza de la razón” (1994, p. 27). Es efectivamente la

razón, el entendimiento y la inquietud de comprender el fenómeno del amor en nuestros tiempos, y abordarlo desde diversos ángulos nos llevó a investigar el concepto de amor líquido en Bauman.

Al indagar sobre las tesis de filosofía sobre el amor en los repositorios de dos de las universidades más prestigiosas del Perú en el campo de la filosofía como son la UNMSM y la PUCP, nos pusimos a pensar por qué no abordar filosóficamente el tema del amor, que es un tema tan importante como el del conocimiento, la ciencia y los valores. Considerando que si no se ha hecho en estas universidades prestigiosas, por qué no hacerlo con toda la rigurosidad que podamos; como lo recomendaba también Kant (1994):

En cambio, según su opinión, nada puede decirse que no haya sido ya dicho en otro tiempo, y esto puede, en efecto, valer como una infalible predicción para todo lo porvenir; porque, como el entendimiento humano, durante muchos siglos, ha fantaseado de muchos modos sobre infinitos objetos, no es difícil que, para cada cosa nueva, se puede encontrar alguna otra vieja que tenga con ella alguna semejanza (p. 27).

Y para elucidar lo que es el amor contemporáneo, hemos considerado las ideas sobre el amor líquido de Bauman, uno de los autores más difundidos y populares en el mundo posmoderno de las últimas décadas. Vamos a evaluar esas ideas del amor a la luz de los conocimientos previos que tenemos y las teorías que hemos presentado en el capítulo 2, buscando hacerlo con la mayor claridad disponible que tengamos, así como las intuiciones que se nos presentan en la medida que avanzamos con la argumentación, poniendo ejemplos e ilustraciones como lo recomendaba Kant (1994): “Finalmente, en lo que atañe a la claridad, el lector tiene derecho a exigir, en primer lugar, la claridad discursiva (lógica) mediante conceptos, pero también, en segundo lugar, una claridad intuitiva (estética) mediante intuiciones, es decir, mediante ejemplos y otras ilustraciones concretas” (p. 9). De esta manera sustentamos nuestra pertinencia en la argumentación que proponemos para este libro.

3.2 Limitaciones del amor líquido en relación con la teoría del amor de Platón en *El banquete*

Revisando el texto del amor líquido de Bauman, la forma como ha conceptualizado el amor en los tiempos posmodernos, se observa una diversidad de debilidades en sus argumentos, y al contrastarlo con otras teorías sobre el amor como las que hemos considerado en el capítulo 2, podemos darnos cuenta de sus limitaciones. En primera instancia lo comparamos con Platón, hallamos en el fundador de la Academia, en su libro *El banquete*, una diversidad de argumentos sobre el amor. Por algo lo hemos considerado como el fundador de esta disciplina filosófica que es la filosofía del amor. Platón ha sistematizado los diversos argumentos que había en la tradición literaria y filosófica griega sobre el amor, para reflexionar profundamente sobre el tema del amor, considerándolo muy digno de ser problematizado como lo fuera el tema del ser.

En Bauman (2018b), no se encuentra una distinción entre un amor ideal y un amor terrenal como lo hallamos en *El banquete* de Platón, ya que su tema es el amor líquido, pero en la argumentación sobre el amor en nuestros tiempos, da a entender que esa forma de ser del amor es el verdadero; cuestión que discrepamos, porque es en la misma modernidad líquida, donde también se busca cultivar del ideal del amor; que continúa siendo un privilegio para muchas personas, como se observa en Fromm en *El arte de amar*. Este asunto es clave para entender el amor, ya que se considera que el auténtico amor es ideal, en cambio el terrenal es un amor inauténtico, pasajero, cambiante; eso no sería amor, en todo caso es atracción, deseo. El amor se debe entender como lo sublime, como aquello que ya de una forma nos plantea Platón en el amor ideal. Esta idea del amor celestial es parte de una vieja tradición cosmológica (1983):

En primer lugar, pues, como digo, habló Fedro –según dijo Aristodemo–, iniciando su discurso con esta consideración, pero más o menos: que el Amor era un dios grande y admirable entre los hombres y los dioses, aparte de otras

muchas razones, sobre todo por su origen. “Pues es el dios más antiguo –afirmó– es un honor; y la prueba de ello es esta: El Amor no tiene padres, y nadie, ni prosista ni poeta, los menciona” (p. 36).

En el pensamiento de Bauman sobre el amor no encontramos estos referentes, tan importantes para enmarcar nuestro concepto de amor en una tradición cultural, que se puede remontar a los mitos y leyendas de un pueblo. Es por ello que consideramos que los conceptos no deben surgir solo como aparición de la idea, como algo novedoso, sino que deben aparecer como parte de una tradición intelectual de un pueblo o de un conjunto de pueblos.

Platón no solo engarza la idea del amor con la tradición cosmológica y ontológica griega, sino que lo aterriza con asuntos concretos de la vida como se observa al mencionar a Homero, en relación con los que se aman con mucha fuerza, como es el amor entre los amantes varones (Platón, 1983, p. 38). El amor si es auténtico, es fuerte; es inspiración para otros, lleva a situaciones heroicas; pero en el caso del amor líquido de Bauman (2018b) es un amor débil, discreto, es más bien una posición pesimista del amor, es un reflejo de una sociedad que se desintegra.

Ya en *El banquete* de Platón observamos lo que sería posteriormente el amor líquido para Bauman (2018b), al caracterizar lo que es el amor del vulgo, un amor al azar que no tiene causalidad ni razón lógica (Platón, 1983, p. 42). El amor en los tiempos de modernidad líquida, que describe Bauman (2018b), son similares a los que describe Platón cuando hace alusión al amor de Afrodita Pandemos, un amor suscrito al azar. De forma despectiva considera Platón ese tipo de amor, es el amor de las personas viles, en comparación con el amor de Afrodita Urania, que es el amor sublime, de los hombres nobles e intelectuales.

En la modernidad líquida al tener un mayor nivel de democratización de las relaciones sociales, hallamos lo que siempre existió con relación al amor, y sorprende a Bauman (2018b), y este lo generaliza:

un amor vulgar, sensible, pasajero, sujeto al azar, que causa angustia a muchas personas que siguen pensando en un amor ideal; que en el mundo posmoderno busca ser construido por algunas personas y que es representado por Platón (1983) como el de la Afrodita Urania, quien escribe que esta representa el amor racional que pone mayor interés en el entendimiento:

En cambio, el de Urania deriva de una diosa que, en primer lugar, no participa de hembra, sino tan solo de varón (es este amor el de los muchachos) y que, además, es de mayor edad y está exenta de intemperancia. Por esta razón es a lo masculino a donde se dirigen los inspirados por este amor, sintiendo predilección por lo que es por naturaleza más fuerte y tiene mayor entendimiento (p. 42).

El amor de Urania proviene de la razón, del pensamiento, de una vida culta, o cultivada por el conocimiento; que existe en la posmodernidad como ha existido en todas las épocas en una élite culta; pero a nivel general ha predominado el amor vulgar, que es el amor del pueblo, y eso se manifiesta en la posmodernidad también en la mayoría de la población; donde los medios de comunicación hacen notar esta situación, siendo aquello que sorprende a Bauman (2018b) en su texto sobre el amor líquido.

Bauman (2018b) evalúa críticamente las relaciones amorosas que hay en la posmodernidad, en las relaciones de pareja; pero tiene limitaciones en su espectro de investigación, ya que es muy focalizado, particularizado, regional; el amor líquido se da realmente en muchos individuos de la sociedad líquida, que en sus relaciones de amor, manifiestan un amor contingente; en contraste con Platón encontramos un análisis totalizador, el amor no se restringe solo a una relación de pareja, sino al contemplar asombrados lo bello del amor humano, buscamos captar la belleza en sí misma. Su análisis se extiende a lo que ocurre en el mundo sensible, en el mundo cotidiano, de aquellos que tienen su conciencia pegada al mundo físico, y que tanto le llama la atención a Bauman (2018b), este mundo sensible que

describe Platón como compuesto de hombres que aman más el cuerpo que el alma, que están enamorados de una apariencia que pronto cesará (Platón, 1983, p. 46).

De manera similar a nuestros tiempos de modernidad líquida donde se muestra un amor inconstante en una gran mayoría de personas, en la época de Platón se observaba lo mismo en una gran parte de la población, un amor apegado a los cuerpos, más orientado a lo sensible que a la razón. Los tiempos han cambiado con la posmodernidad, pero lo esencial se mantiene, ya que sigue habiendo hombres que aman más a lo sensible y muy pocos a lo ideal. Para Bauman tiempo y esencia han cambiado según su análisis sociológico, pero nos quedamos con Platón ya que reafirmamos que la configuración de la humanidad se mantiene, siempre ha existido un Amor Pandemos, cotidiano, producto más de lo sensible; y otro amor, el Amor Urania, orientado a los ideales, es el amor que va más allá de las relaciones de pareja, es algo que al contemplarlo muestra belleza y sublimidad.

Otra ausencia en el pensamiento de Bauman es sobre las dos caras del amor, si bien hay momentos en que el amor se vuelve algo ligero, superficial y banal, la otra cara es que el amor se manifiesta valiente, fuerte, arriesgado, para darlo todo por el ser amado. Como de manera magnífica lo plantea en forma mítica Platón (1983, pp. 80, 81).

En Bauman (2018b), solo se observa el amor pobre, brusco y ligero de la sociedad posmoderna, es el lado de Penia; pero no se muestra el lado de Poro, el padre, que es la cara del amor en busca de lo bello, lo hermoso.

En el amor líquido, el amor se convierte como cualquier objeto o producto del sistema económico capitalista posmoderno, una cosa más de consumo, sujeto a las leyes económicas, en el que pocas personas tendrían afecto por un objeto de consumo; sobre estos solo se siente ganancia o perjuicio, esa es la lógica del amor en la

posmodernidad. En contraste, el amor en la concepción idealista de Platón valora la separación con el objeto amado, no como una cosa, sino que algo que tiene valor por sí mismo, es realmente una idea. De ahí surgen los celos, se tiene celos de algo que es muy valioso en sí mismo, como el que tienen por Sócrates algunos de sus discípulos, pero no por su aspecto físico, sino por su alma (esencia).

En Platón hay la recurrencia en un amor superior, algo que no solo estuvo presente en la sociedad que habito, sino que en todos los estadios de la historia de la humanidad, incluida la etapa posmoderna; hay en la modernidad líquida también individuos que buscan un amor superior, que no solo se restrinja a lo sensible, sino que se eleve a la contemplación de lo bello, a un amor sincero, honesto, dialógico, como propone Fromm en *El arte de amar*.

3.3 Limitaciones del amor líquido con relación al pensamiento cristiano

Otra ausencia importante en el amor líquido de Bauman es la de no tener en cuenta al pensamiento cristiano. Pensamiento que puede ser duramente cuestionado desde una postura crítica como la de Bauman, pero que no la hayamos en su teoría del amor líquido. Es por ello que consideramos válido analizarlo porque representa la subjetividad de una mayoría de personas en occidente y en el mundo globalizado, en contraste esa misma población asume en gran proporción en la teoría y en la práctica el amor líquido, que es completamente opuesto a los ideales de amor que se encuentran en documentos cristianos como el nuevo testamento, en el que los valores sobre el amor se contraponen fuertemente a los valores que Bauman (2018b) describe y explica sobre el amor líquido en la sociedad posmoderna.

Todo valor se entiende por su opuesto. La cultura occidental, que es la cultura globalizada a través del comercio y los medios de comunicación, es la cultura cristiana. El amor cristiano está conectado

con la idea de Dios. Siendo Dios amor, este debe ser uno, inmutable, creador de todo lo bueno y bello (Biblia, 2005, p. 573), lo opuesto es lo que señala Bauman de la modernidad líquida, donde el amor se muestra diverso, cambiante, en la que lo bueno o lo bello como sublime no es tan importante, ya que es un producto más del sistema capitalista.

La idea de amor que mueve a la cultura occidental y que se ha irradiado en el mundo globalizado es la concepción cristiana del amor, que se muestra plasmado en Primera de Corintios (Biblia, 2005, p 415). La idea de amor que se encuentra en la profundidad de la cultura cristiana globalizada, es profundamente idealista; y es de esa idealidad que se compara el amor posmoderno, un amor sacrilego, que observa los vínculos con el otro como ganancia o perjuicio.

El amor en la modernidad líquida es considerado en la práctica como un asunto inferior a las ciencias en sus diversos aspectos, a la religión con sus dogmas y texto sagrados, a la salud corporal o psicológica, a la riqueza económica, a la fama en los medios de comunicación. El amor en la tabla de valores de la sociedad posmoderna se encuentra en un lugar subterráneo, es por ello que es considerado en muchos casos como despreciable, todo lo contrario, a la sublimidad del amor en el pensamiento cristiano. De ahí la crisis que existe sobre el amor en Occidente, entre la idealidad del amor y la realidad del “amor”, que produce desencuentros, conflictos y terapias en la sociedad moderna.

3.4 Limitaciones del amor líquido en relación con la idea de amor en *El arte de amar* de Erich Fromm

Si contrastamos las ideas del amor en Fromm (1973) con las de Bauman (2018b) encontramos muchas coincidencias, pero también ausencias que el autor del amor líquido debió considerar en su reflexión sobre el amor en la sociedad posmoderna. En la idea de amor líquido de Bauman encontramos un amor desacralizado,

reflejo del capitalismo de las últimas décadas, pero no lo encontramos tan arraigado de la tradición histórica occidental de donde proviene; en cambio en Fromm, consciente de la realidad del sistema capitalista, que nos ha llevado a una sociedad individualizada por la competencia y la productividad en busca de ganancias, expone firme este contexto, y plantea el deber de hacer cambios para superar esta situación en la que se encuentra el amor; pero ese cambio debe ser de la situación interna de la persona, de la conciencia del individuo. Por ello, el autor de *El arte de amar* dice que el amor del individuo es un asunto particular y social, el amor no puede alcanzarse sin amarse a sí mismo y al prójimo, con coraje y disciplina (Fromm, 1973, p. 7). En Bauman no encontramos esa idea de la voluntad individual para superar las contradicciones, más bien hallamos una concepción voluntarista y nihilista del individuo, lo más ajeno a ser disciplinado y con amor al otro, a veces ni siquiera a sí mismo por valorizar más el capital. En Fromm (1973) hallamos que la conciencia individual puede interactuar con la conciencia social para producir transformación social, tan necesaria para un contexto donde pueda crecer adecuadamente el amor a sí mismo y a los demás, entendiendo que somos parte de un todo.

A partir de Fromm (1973), tendríamos que observar que la teoría del amor líquido se queda solo en la descripción, explicación y hasta predicción de lo que es el amor en la sociedad posmoderna, todo en un ámbito teórico; pero faltó una propuesta práctica para salir de esta situación angustiante para muchas personas como es la de tener un amor ligero e incierto. En Fromm sí encontramos esa práctica, considera que la fórmula para contrarrestar el amor ligero e incierto es entender al amor como un arte, una actividad para hacer algo, que implica como en todo arte: paciencia, disciplina y constancia. Para Fromm (1973): “El proceso de aprender un arte puede dividirse convenientemente en dos partes: una, el dominio de la teoría; la otra, el dominio de la práctica” (p. 16). Y es efectivamente la práctica lo determinante para construir o desarrollar el amor. El amor, en el caso de Fromm, es un constructo en el que hay necesidad de estar

atentos a los resquebrajamientos, darle siempre su mantenimiento y soporte para que siga desarrollándose. Pero aquello no se hace solo en forma individual, hay necesidad del apoyo de la familia, la comunidad, la sociedad, para que prospere el amor.

El amor es una preocupación constante por el otro, una práctica social, así como una madre siempre está pensando y haciendo sobre su hijo(a). Por ejemplo, si una persona dice que ama a alguien, pero no hace nada en concreto por ese amor, dudaríamos realmente si es amado por esta persona (Fromm, 1973, p. 39). El amor no es solo describir, explicar y predecir, como se entiende que lo hace Bauman en el amor líquido, sino también una práctica, un arte con el cual construir el amor. Una preocupación mutua con el otro, si no hay esa capacidad, entonces no hay amor, es solo comprensión teórica o solamente fijarse en una cosa apetecible momentáneamente:

La persona que ama, responde. La vida de su hermano no es solo asunto de su hermano, sino propio. Siéntese tan responsable por sus semejantes como por sí mismo. Tal responsabilidad es el caso de la madre y su hijo, atañe principalmente al cuidado de las necesidades físicas. En el amor entre adultos, a las necesidades psíquicas de la otra persona (Fromm, 1973, p. 41).

El amor implica una responsabilidad práctica con el otro, no es solo mostrar lo que va ocurriendo, sino también ver las necesidades del otro. Sentir empatía con el otro, y no solo estar criticando lo que pasa, sino dar también respuestas de solución como los da Fromm en su libro *El arte de amar*.

Otra respuesta al amor que da Fromm, y que es una ausencia en el amor líquido de Bauman es que el amor no se queda solo como el vínculo con el otro, sino también como una actitud frente al mundo, frente a la naturaleza, a los acontecimientos sociales. Es una actitud de contemplación amorosa con el mundo (Fromm, 1973, p. 60). Esta es la fórmula que permite superar el amor líquido descrito por Bauman, no entender el amor solo como el que puede haber en

una relación de pareja, sino el desarrollar esa actitud amorosa, una nueva forma de afrontar el mundo. En Fromm hay un optimismo de transformación de la realidad amorosa. Es así que si amamos a alguien es porque nos amamos a nosotros mismos, y amamos al mundo, el auténtico amor es en suma un amor solidario y que irradia luz (Fromm, 1973, p. 60). Esta actitud de amor que resalta Fromm es una diferencia y ausencia clara con las ideas de amor líquido de Bauman, ya no es un asunto de cómo es el amor con el otro, sino cómo es el amor en uno mismo y con el otro, así como con el mundo que nos rodea.

El amor líquido descrito por Bauman (2018b), confunde el amor con el sexo, como es típico en el mundo posmoderno; en Fromm encontramos esa distinción al plantear: “Parecería que cualquier emoción intensa, el amor entre otras, puede estimular y fundirse con el deseo sexual a la idea del amor, con facilidad incurre en el error de creer que se ama cuando se desea físicamente” (Fromm, 1973, p. 69). Para Fromm hay una distinción entre deseo y amor. Cosa que en la sociedad líquida, existe una mezcla y confusión, se considera que lo sexual es fundamental para amar a alguien, pero eso sexual en la medida que va disminuyendo la apetencia o el deseo, se va acabando el “amor”, amor que realmente nunca existió, solo deseo de satisfacción de una necesidad, la de tener sensaciones placenteras. Por ello Fromm (1973) escribe:

Si el deseo de unión física no está estimulado por el amor, si el amor erótico no es a la vez fraterno, jamás conduce a la unión salvo en un sentido orgiástico y transitorio. La atracción sexual crea, por un momento, la ilusión de la unión, pero sin amor tal “unión” deja a los desconocidos separados el uno del otro, o aun odiarse recíprocamente, porque cuando la ilusión se desvanece, sienten su separación más agudamente que antes (p. 69).

Este énfasis por la separación entre amor y atracción sexual es fundamental para ver la diferencia entre el concepto de amor que tiene Fromm con el de Bauman; para Bauman el amor líquido se

caracteriza por satisfacer el apetito sexual, mediante las sensaciones placenteras agradables que implica un tiempo corto, como lo es en cualquier placer sensible, como lo es comer un plato sabroso. El amor, como lo entiende Fromm, es de una naturaleza racional, producto de un trabajo meticulado, calculado, una analogía sería como el trabajo de un artesano que prepara un mueble para que dure y sea útil, no para que sea frágil y tenga poco tiempo de duración, a pesar del contexto en el que se encuentre.

Otra limitación que encontramos en el concepto de amor líquido de Bauman es la ausencia del amor armonioso y equilibrado que sí lo podemos hallar en el *Arte de amar* de Fromm. Encontramos en la teoría del amor líquido que solo se ocupa de un lado de la manifestación del amor en la sociedad posmoderna, pero todo tiene su contrario, y sí hay en las sociedades occidentales una lucha por un amor estable a pesar del contexto en que vivimos, contexto que explica Fromm (1973) de la siguiente manera:

Todo nuestro sistema industrial alienta precisamente lo contrario: la rapidez. Todas nuestras máquinas están diseñadas para lograr rapidez: el coche y el aeroplano nos llevan rápidamente al destino –y cuanto más rápido mejor. La máquina que puede producir la misma cantidad en la mitad de tiempo es muy superior a la más antigua y lenta (pp. 129-130).

El amor es manifestación de la lógica del sistema industrial de la sociedad posmoderna, mientras más acelerado es este sistema, más fluido es el amor; cada vez queremos que los productos nos den resultados inmediatos, instantáneos; a la vez, ocurre la contradicción, queremos vivir plenamente el amor, que nos sabe a fugaz, a inmediato. Aquello se contrasta con la sociedad moderna, que la ubicamos en las sociedades industriales capitalistas previas a la Segunda Guerra Mundial, donde el nivel de estabilidad era mayor, y mucho más atrás nos encontramos con el mundo medieval, en el que estaba presente en forma fuerte la idea de la unidad, eternidad. Es así que

el amor se pensaba que tenía que ser estable y eterno o no era amor, pero para ello era necesaria la confianza y la fe.

Algo que no se encuentra en el amor líquido de Bauman (2018b) es la fe, debido a su ateísmo y falta de voluntarismo, quedándose solo en la comprensión de la situación del amor en la posmodernidad; y que sí se muestra en Fromm (1973) en:

Tener fe requiere coraje, la capacidad de correr un riesgo, la disposición a aceptar incluso el dolor y la desilusión. Quien insiste en la seguridad y la tranquilidad como condiciones primarias de la vida no puede tener fe; quien se encierra en un sistema de defensa, donde la distancia y la posesión constituyen los medios que dan seguridad, se convierte en un prisionero. Ser amado, y amar, requiere coraje, la valentía de atribuir a ciertos valores de fundamental importancia –y de dar el salto y apostar todo a esos valores (p. 148).

El énfasis en la fe, a pesar que es un riesgo, debido al contexto en el que nos encontramos; invertir en una relación amorosa a pesar de la lógica de un mundo que pide resultados inmediatos y que va cambiando constantemente es altamente incierto; a pesar de eso hay que tener fe y coraje, aceptar la probabilidad de la decepción y desilusión. Es la idea del artista, como el caso de un pintor, que tiene que hacer un borrador, un bosquejo, varias veces, con esfuerzo e inspiración para lograr la obra que quiere con esfuerzo, coraje y constancia para obtener el producto deseado, así es el amor, un constructo entre dos.

3.5 Limitaciones en la teoría del amor líquido en relación con la teoría del amor como evolución del deseo de David M. Buss

En las bases biológicas del comportamiento humano en la sociedad posmoderna y en toda sociedad hay aspectos que ya están siendo

estudiados desde la teoría de la evolución, como los que plantea el psicólogo norteamericano David M. Buss, y que se encuentran ausentes en la teoría del amor líquido de Bauman. Por ejemplo, que este asunto del amor no es otra cosa que una estrategia natural del ser humano para la reproducción (Buss, 2015, p. 15). Que toda la parafernalia de los individuos por tener los favores del sexo opuesto tiene relación con el deseo de unión para reproducirse, maquillado por las situaciones culturales de cada pueblo, según su grado de desarrollo. Es así que, en la posmodernidad, se usa nuevos instrumentos o medios para atraer a la pareja, aunque no necesariamente para replicarse, porque ya hay métodos anticonceptivos que permiten bloquear la concepción.

Lo que era en tiempos premodernos y modernos el interés por la reproducción se ha convertido en la posmodernidad interés por la satisfacción sexual; mientras más posibilidades se tenga va a ser mejor. En la teoría del amor líquido hay una limitación de ver los detalles de lo que ocurre en la relación de las personas que viven esa experiencia amorosa (Buss, 2015, pp. 28, 29). Buss es específico al considerar que son estrategias para obtener el objetivo de la relación sexual. En la competencia por el sexo, este se disfraza de amor, las formas como acceder a ello son múltiples según las competencias, recursos y habilidades de las personas. Pero el impulso instintivo es el mismo, la búsqueda de placer sexual que puede llevar a la reproducción. Es así que Buss nos recuerda que no estuviésemos vivos, si no fuese porque nuestros padres tuvieron éxito en la competencia para obtener parejas valiosas para la reproducción, y de haber luchado contra los rivales que buscaban el mismo objetivo (2015, p. 30).

Es justamente el amor líquido, el amor que expresan aquellos individuos que son más competentes en la obtención de los favores sexuales de su pareja, que tuvieron la habilidad para superar a otros rivales. Es esa forma de actuar de estos individuos que es cuestionada por muchos miembros de la sociedad en sus múltiples moralidades, que se expresa a través de las redes sociales y de las sesiones de psicoterapia, que no aceptan esta forma de actuar natural e instintiva

de estos individuos habilidosos en reproducirse y obtener favores sexuales, ante el dolor y la queja del perjudicado por esa forma de “amor”. Para Buss (2015):

Una mujer de nuestro pasado evolutivo que eligiera emparejarse con un hombre inconstante, impulsivo, amante del coqueteo o incapaz de mantener la relación tendría que criar sola a sus hijos, sin los beneficios de los recursos, la ayuda y la protección que otro hombre podría haberle ofrecido (p. 34).

Aquello es lo constante en la sociedad líquida, mujeres que tienen hijos de personas impulsivas e inconstantes. La experiencia con esta situación les lleva a muchas de estas personas a tener “amor líquido”, que expone Bauman, y que para Buss no es otra cosa que las relaciones naturales que hay entre seres humanos.

Otra ausencia importante en la teoría del amor líquido es que el individuo posmoderno, al tener un mundo incierto, busca una relación al corto plazo; pero no todos los casos son así en la sociedad líquida, hay personas que también buscan relaciones a mediano o largo plazo; no existe una homogeneidad en la población en relación con sus proyectos amorosos, solo hay una tendencia, focalizada principalmente en los países industrializados, y en estos países, en algunos individuos. La idea de la estrategia focalizada la encontramos en Buss cuando evaluamos a una posible pareja de acuerdo al tiempo que nos proyectamos en esa relación sea de corto, mediano o a largo plazo (toda la vida) (Buss, 2015, p. 34).

La estrategia que usan los individuos de la sociedad líquida descrita y explicada por Bauman (2018b), es la de corto plazo, en la que hay menos inversión, hay un menor perjuicio económico, emocional, temporal; es por ello que el amor se convierte en algo ligero, se considera que las relaciones a largo plazo son decisiones peligrosas por los perjuicios que pueden implicar en las personas. Tener que criar hijos a largo plazo es considerado como perjudicial tanto para mujeres como varones, y en la sociedad machista patriarcal capitalista más a las mujeres, porque muchas de ellas al ser abandonadas

con sus hijos tienen que redoblar esfuerzos por la manutención, educación, recreación, etc., de su prole.

3.6 Limitaciones del amor líquido en relación con el concepto de amor en *La historia de la pareja* de Jean Claude Bologne

Otra limitación del pensamiento de Bauman sobre el amor es que este no se encuentra suficientemente contextualizado, no hay el énfasis que el amor líquido descrito por Bauman es manifestación del grado de desarrollo de una sociedad, en este caso de la sociedad capitalista industrializada de las últimas décadas del siglo XX y que se va extendiendo en el siglo XXI, debido a que estas relaciones se mantienen en su esencia. Esta visión histórica tan importante para entender el amor lo tenemos en el trabajo de Jean Claude Bologne, en su libro *La historia de la pareja* (2017).

Por ejemplo, el asunto de la pareja y el amor es históricamente la pareja vinculada en matrimonio, es una institución social protegida por el Estado en sus diversas formas, aquello da derechos y por lo tanto beneficios, pero no implica necesariamente amor, sino conveniencia social como comenta Bologne, en la que considera que si bien desde la antigüedad el matrimonio no está necesariamente unido con el amor, eso no significa que no haya habido relaciones amorosas (2017, p. 9).

Esta distinción es muy importante, porque se aclara que la unión de la pareja por el matrimonio es más un asunto cultural que natural, y que no implica necesariamente amor pasional, puede ser un amor por interés; es así que el amor pasional muchas veces se ha dado fuera de la institución matrimonial, por lo general antes del siglo XX. El matrimonio se da especialmente entre las élites, y está vinculado a la conservación de los recursos sean materiales o sociales; otro aspecto es el que ocurre en las clases bajas, donde la institución matrimonial es un lujo, un sueño complicado de cumplir por los costos que implica.

Este fenómeno social del matrimonio como unión legal de la pareja tenía una mayor tendencia en las élites, que asumen una posición relevante en la sociedad, por su situación formal de poder económico y social; pero en la clase de campesinos y de diversos trabajadores su situación es informal, esta situación hace que los vínculos sean diferentes, había más espacio para el amor como un sentimiento natural entre dos o más personas.

Otra ausencia importante en la reflexión sobre el amor líquido de la sociedad posmoderna es cómo devino este amor en forma histórica, este análisis implica distinguir lo que es pareja y matrimonio; es en la pareja donde los vínculos se forman por amor, mientras que en el matrimonio puede haber amor, pero también conveniencia. Eso depende de la forma como hemos enfocado la concepción de pareja y de matrimonio.

Históricamente el amor que ha formado una pareja no necesariamente deviene en matrimonio, ya que el matrimonio es solo un acto legal que se manifiesta en diversas formas según la cultura. El amor se ha movido con el proceso mismo de la humanidad, en la evolución de las mentalidades, así como las leyes sobre el matrimonio han cambiado de acuerdo al tipo de sociedad y su desarrollo cultural, pero de forma mucho más lenta. Con el desarrollo de las mentalidades y los derechos de las mujeres se han buscado intersecciones entre el amor y matrimonio, en estos tiempos posmodernos un requisito para casarse es que haya consentimiento libre, que exista amor en la pareja. Aunque implique, como bien lo señala Bologne, una seducción constante de la pareja para mantener el vínculo matrimonial, asunto que no asume el que vive el amor líquido, quien está tomando decisiones más en el corto plazo y desplazándose según las circunstancias.

3.7 Limitaciones de la teoría del amor líquido en relación con el concepto de amor como un sentimiento desordenado de Richard David Precht

En la teoría del amor líquido de Bauman hay una lógica dialéctica materialista en la explicación sobre el amor, el amor líquido es reflejo de las condiciones materiales de existencia de la sociedad industrial capitalista, de las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI, que se manifiesta con una diversidad de relaciones a nivel de la conciencia social. Esta forma lógica de ver lo que es el amor, se opone con la forma ilógica e irracional que por naturaleza se considera que es el amor, que se basa en sentimientos y emociones que pueden cambiar en cualquier momento; aquello explicaría mejor por qué el amor es líquido, es fluido, no es racional. Lo racional tiene que ver con compromisos, planificación, orden, cosa que no es intrínseco en el amor, es desde esta última perspectiva que el filósofo alemán David Precht analiza el amor.

La concepción del amor que tiene David Precht es mucho más amplia en relación con la de Bauman, al considerar que se puede hablar de múltiples formas de amor: a los padres, familiares, amigos; otro asunto es sobre el origen de lo que el individuo entiende por amor, es aquello que surge en la primera etapa de la vida que es la niñez, con el vínculo que tenemos con los padres, familiares o tutores se va formando nuestra idea, sentimientos y emociones de amor.

Otro aspecto resaltante en el pensamiento de David Precht sobre el amor, y que no se halla en Bauman, es que vincula tres aspectos fundamentales para entender el amor, y que tienen que estar juntas para identificar el amor: emoción, sentimiento y comportamiento; cuando falta uno de estos es que comenzamos a darnos cuenta que algo está fallando en el amor (Precht, 201, p. 188). Aquello nos permite entender el amor en lo específico, sea en la sociedad antigua, medieval, moderna o posmoderna, y es aquello que se muestra débil en la teoría de amor líquido de Bauman, al considerar el amor solo como algo que por lo general es de corto plazo, objeto de consumo; claro que es un parámetro para medir el amor, pero consideramos

como propuesta más específica y categórica a la que propone Precht al considerar como puntos de referencias a la emoción, el sentimiento y el comportamiento, para detectar si hay amor o no.

Otro aspecto que se muestra ausente en el concepto de amor líquido es la referencia a la niñez, en la formación de la conciencia del individuo, aquello es fundamental en el análisis crítico de Precht que nos recuerda que a quienes amamos tiene que ver con nuestros impulsos, es así que el enamoramiento tiene que ver mucho con nuestras experiencias infantiles, de la forma como se han mapeado nuestros sentimientos de amor desde niños (Precht, 2011, p. 24).

Hay una distinción entre lo que deseamos sexualmente, que tiene que ver con los impulsos a lo que deseamos como un objeto, así como nos puede gustar un paisaje, una comida, un viaje, igual nos puede gustar una persona, pero la diferencia con quienes nos enamoramos tiene que ver con los recuerdos de la niñez, sean con la forma de cuidado y cariño de nuestros padres y de las experiencias infantiles satisfactorias.

En el amor esperamos empatía de nuestra pareja, una relación de reciprocidad en la que buscamos una proyección con el otro para que cumpla con las expectativas de lo que es el amor (Precht, 2011, p. 283). Esta forma de entender el amor, que se va descubriendo en el proceso de desarrollo de la persona, especialmente en la infancia, es la que va trazando la forma de vida del individuo con relación al amor. Es por eso que al enamorarnos ya hay presupuestos de lo que es el amor, lo que seguimos es ese mapa trazado en las experiencias previas de amor en la vida (Precht, 2011, p. 350). Es así que el amor líquido sería la forma como los individuos se han comportado sobre el amor en el contexto de la sociedad industrial posmoderna, y que tiene como referente a la forma como se han comportado sus padres, tutores y familiares en la niñez del individuo, pero también a lo que han observado por los medios de comunicación, en relación con las experiencias amorosas. Todo aquello traza el mapa de amor del individuo, la forma como se relaciona con el otro.

En el ser humano, siempre hay una comparación con otro, un contraste que se nota en las relaciones amorosas. En una época como la posmoderna, donde en ciertos niveles sociales la libertad es considerada como un valor supremo, y que el aburrimiento con lo mismo hace que se cambie de preferencias, pasamos prontamente de un polo al otro, eso hace que el amor sea líquido como afirma Bauman. Finalmente, para Precht, en nuestra vida todo recibe valor en contraposición con otro, no puede haber unidad sin experiencia de separación, no puede haber alegría sin haber vivido el dolor, así como el amor sin el odio (Precht, 2011, p. 360). Una persona siente amor, porque ha sentido rechazo, tiene deseos de unión porque ha vivido la separación, siente necesidad de experiencias nuevas porque ha sentido el aburrimiento de lo rutinario en una relación, no se puede sentir amor sin saber lo opuesto.

3.8 Limitaciones del amor líquido en relación con la concepción del amor simbólico de Umberto Curi

Una ausencia importante en el pensamiento sobre el amor de Bauman es el ámbito simbólico, que es resaltado por el filósofo italiano Umberto Curi en su libro *Mitos de amor* (2010), en el que pone diversos ejemplos de mitos en los que se representan los diversos rostros del amor, estos mitos son un símbolo que ha orientado a muchas parejas a proyectarse sobre lo que es el amor. Y son una forma de explicación metafórica de lo que se entiende por amor, y que permite expresar lo que para muchos intelectuales es incompatible, entre sentimientos y conocimientos, ya que estar enamorado significa estar en un estado de irracionalidad sentimental, de locura que no se puede expresar en un lenguaje proposicional. Para Curi (2010):

De esta manera entre amor y conocimiento se instituye una relación de mutua incompatibilidad, según un esquema que, en ocasiones vulgarizado, llegará a ser dominante en la opinión común: enamorarse equivale a “volverse loco”, a perder la razón, a volverse incapaz de discernir y argumentar (p. 18).

Umberto Curi considera que es mediante los mitos que se puede transmitir sabiduría sobre lo que es el amor, es una herramienta usada por grandes filósofos como Platón para expresar lo que en un lenguaje llano es complicado. Con el lenguaje mítico se pueden expresar las sutilezas del amor. Como se manifiesta en el mito del Andrógino, con el anhelo por la otra mitad; el amor es la unión con el otro, con el complemento; es una situación de angustia que nos han impuesto los dioses, implica que tenemos en nuestra experiencia de vida situaciones de incertidumbre al buscar al otro, para llegar a ser fuertes como cuando estábamos originalmente unidos. En los mitos griegos también se halla el amor a sí mismo como en el mito de Narciso, y lo trágico que es para la sociedad griega esos hombres que se quieren a sí mismos, especialmente a su forma física, lo que los puede llevar a la perdición. Ese amor a sí mismo, tan típico en la época posmoderna que vivimos, era autarquía en los placeres sensuales, era cuestionado en la Grecia mítica.

Otro mito interesante para explicar el amor es el de Orfeo y Eurídice, que trata del amor que busca trascender a la muerte, pero que culmina con el fracaso. Como le ocurrió a Orfeo, al no poder traer al mundo de los vivos a su amada. Una interpretación de este mito nos hace entender que por amor se hacen grandes hazañas, como ir al mundo de los muertos, en un viaje lleno de peligros y aventuras; la idea de las hazañas se encuentra también en el relato de la Odisea de Homero, en el que Ulises hace un viaje espectacular para llegar a su hogar Ítaca, donde está su amor esperándole, Penélope. Los mitos nos transmiten experiencias sublimadas, ideales de las experiencias que viven los individuos en su época. Pero que en la modernidad líquida son considerados como ridículos, ya que se anhela algo muy frágil. Se consideraría que el amor que tiene Ulises por Penélope es un mal proyecto. Tantos trabajos y angustias que ha pasado Ulises por una quimera, tan frágiles como las que vio en su camino, al encontrarse con las sirenas y los cíclopes.

3.9 Una teoría sobre el amor: el amor como un fenómeno biopsicosocial

Hemos considerado al amor como un fenómeno biopsicosocial, que en esta tesis buscamos fundamentarlo filosóficamente. El amor es parte constitutiva del ser humano, que al presentarse se muestra arraigado en todo nuestro ser biológico, psicológico y social; pero que históricamente ha tenido un proceso, que se ha manifestado de diversas formas según la cultura donde nos hemos formado. Algunas de estas manifestaciones han sido registradas por diversos hombres cultos como Platón, asombrados por este increíble fenómeno como es el amor.

A continuación sostendremos nuestra postura sobre el amor, en primera instancia consideramos que es parte constitutiva del ser físico, químico y biológico del ser humano, para ello apelamos a los trabajos de los evolucionistas cuya tradición se inicia con la publicación de dos obras excepcionales de Charles Darwin: *El origen de las especies* y *El origen del hombre*. Ambos textos nos explican que el hombre es un ser más de la naturaleza, y como todos los seres vivos ha tenido un proceso de cambio y transformaciones, de adaptación a las condiciones reales de existencia, sean climáticas, geológicas, etc., y a la selección sexual para continuar con la especie. Aquello se encuentra inscrito en nuestros genes, que los compartimos con otras especies. Como también lo señalan investigaciones muy actuales, como la de David Wayne en su artículo “Elección de pareja y selección sexual”, en el libro coordinado por Viren Swami (2016), quien considera: “La selección sexual que Darwin describió constituye una sólida base para entender la gran variedad de conductas humanas relacionadas con el sexo, así como algunas diferencias anatómicas y hormonales entre los hombres y mujeres” (Swami, 2016, p. 120). Las tesis de Darwin sobre la conducta sexual se mantienen vigentes, claro que mediante la investigación, especialmente de la psicología evolucionista, se han podido profundizar y ampliar. Como es el caso planteado por David Wayne en Swami (2004):

Hay numerosos estudios de preferencias de edad en la elección de parejas que muestran que los hombres prefieren a las mujeres que están cercanas a la edad de valor reproductivo máximo. Además, los hombres se enfocan en otras señales de juventud, como rasgos faciales juveniles. Para los machos es importante seleccionar una pareja a largo plazo con un valor reproductivo alto; esto podría explicar por qué evolucionaron la selectividad masculina de estos rasgos (p. 127).

Hay aspectos que nos parecen casuales, pero mediante la investigación científica empírica nos da razones de por qué se muestra esa conducta en la elección de una pareja. Esa conducta de selección de la pareja es producto de todo un proceso evolutivo que ha durado millones de años y que se ha complejizado con el desarrollo de la cultura en los últimos decenios de miles de años, como lo señala Bartra (2014):

Adam Kuper ha observado que los humanos claramente modernos aparecen por lo menos unos 60,000 años antes de la presencia de una cultura desarrollada. Por lo tanto, supone, la cultura entró en escena muy tardíamente, pero en cuanto lo hizo la evolución cultural avanzó a una velocidad mucho mayor que las lentas mutaciones de la evolución biológica. Estos cambios ocurrieron durante la transición del Paleolítico medio al superior, cuando la industria lítica mustiriense de los neandertales, probablemente incapaces del pensamiento simbólico, fue sustituido por la lítica auriñaciense de los modernos cromañones, hombres dotados de lenguaje, agrupados socialmente, practicantes de rituales y con una economía recolectora y cazadora organizada (p. 26).

Con la aparición de la cultura se volvió más compleja la conducta de los hombres para poder desarrollar ideas e instrumentos que le permitan seguir evolucionando hasta nuestros días. Sobre el origen de las ideas es un asunto de discusión filosófica como lo comenta Bunge (2011):

¿Qué tenemos que decir acerca de las ideas? ¿También ellas están en el espacio - tiempo? La respuesta a esta ambigua pregunta depende del modo que entendamos lo que sea una “idea”. Si la consideramos como el proceso de ideación, las ideas están en el cerebro que las piensa – pero solo allí y solo en el momento en que son pensados, Por otra parte, el que llamamos producto de cualquiera de esos procesos, es decir, la “idea en sí misma”, no está en ningún espacio - tiempo porque no existe por sí misma; simplemente fingimos que lo hace (p. 108).

Esta es una discusión filosófica que nos lleva a preguntarnos si las ideas del amor son intrínsecas al desarrollo del cerebro, o son separadas como piensan muchos autores idealistas como Platón o San Agustín. Además, que la idea de amor está muy vinculada a ideas como la de la felicidad, un anhelo constante que se ha observado en diversas culturas occidentales hasta nuestros tiempos, como lo señala el investigador peruano Jorge Yamamoto en su libro *La gran estafa de la felicidad* (2019): “La felicidad señala que las cosas van bien; la infelicidad, que las cosas van mal” (Yamamoto, 2019, p. 156). Siendo el amor un sinónimo de que las que cosas van bien y hay felicidad; si no hay amor, muchas veces se considera que las cosas van mal. Si bien no consideramos en esta tesis que son conceptos equivalentes, en general en la sociedad se les vincula.

En la presente investigación hemos tomado sobre todo en cuenta lo planteado por el psicólogo evolucionista americano David Buss, debido a que en sus investigaciones en *La evolución del deseo* sintetiza los trabajos de psicología evolucionista. Por ejemplo, considera que el amor es una forma de deseo, con un objetivo claro que es la reproducción sexual (Buss, 2015, p. 15). El deseo es intrínseco en el hombre, las ganas por estar sexualmente con el otro, en ello se encuentra el impulso por la reproducción (Buss, 2015, p. 15). Para esta reproducción sexual en el ser humano hay necesidad de usar estrategias; en otras especies es mediante la lucha o la exhibición de fuerza, además de habilidades y recursos, que también se encuentran presentes en el hombre. Pero en el hombre hay una capacidad que no

se encuentra en las otras especies, al menos en el nivel en que la tiene el ser humano, que es la capacidad de pensar y tener creatividad; por ello que el asunto de conseguir pareja se manifiesta tan diverso en las culturas. Pero lo cultural es una construcción histórica-social, pero lo esencial, que es el ímpetu por la reproducción, se mantiene (Buss, 2015, p. 15). Somos producto de este deseo de nuestros padres, del éxito obtenido en la reproducción, como ocurre en otros mamíferos, que seleccionan y luchan por pasar sus genes a otros, y así continuar la especie.

En el hombre las estrategias son múltiples para obtener los favores de la pareja, la forma como se acerca, lo que exhibe, el lenguaje que usa, los recursos económicos, etc., así como la performance en el sexo y lo que se entiende por amor en la cultura en que se encuentra, para que se mantenga el vínculo hasta que se produzca la reproducción y la satisfacción sexual (Buss, 2015. pp. 28-29). En el hombre a diferencia de otras especies, las estrategias son complejas y diversas por su capacidad racional y cultural; aunque como en otros mamíferos, el que es más fuerte y con mejores disposiciones físicas, psicológicas y sociales tiene más ventajas, aunque el que no tiene estas capacidades y habilidades puede desarrollar otras habilidades que le permita obtener sus objetivos.

Las estrategias racionales y la competencia entre los individuos, así como el contexto y las circunstancias, hace que el proceso de emparejarse sea muy complejo. Pero su conocimiento muy útil para obtener los objetivos sexuales. Estas estrategias son de ambos lados como lo recalca Buss (2015, p. 197). Aquello tiene relación con el sentido de emparejamiento que se desea, si es algo momentáneo, de corto, mediano o largo plazo. Por ejemplo, si se desea una satisfacción sexual o la procreación de hijos. Esta capacidad instintiva del hombre por la reproducción y el deseo por lo sexual, ha sido cuestionada por autores como Giddens (1995):

Las mujeres quieren amor, los hombres sexo. Si este estereotipo descarnado fuese cierto, no habría problema alguno sobre

la adicción al sexo. El apetito sexual, tal y como aparecen en muchos compañeros masculinos de pareja, sería una característica definitoria de su masculinidad. El deseo de amor de las mujeres anularía cualquier inclinación sexual, y esto sería el precio que debería pagar por adquirir las recompensas de amar y ser amado (p. 68).

En el caso de la propuesta de Giddens hace una separación entre el amor y el sexo, tomando como estereotipo la necesidad del sexo especialmente en el varón, con las consecuencias que se puedan dar entre reproducción o placer, pero su crítica solo se encuentra en el ámbito de ciertas creencias sobre ambos géneros y no a los fundamentos del por qué la necesidad de la relación sexual en el vínculo entre personas.

Consideramos que la importancia del amor y la sexualidad ha sido bien entendida en oriente como en el taoísmo en China, con sus técnicas sexuales relacionadas con la salud: “No eran lascivos ni tampoco cohibidos porque consideraban que hacer el amor era algo necesario para la salud física y mental y para el bienestar tanto de hombres como de mujeres” (Chang, 1994, p. 21). El amor y sexualidad tienen en Oriente otros matices que en Occidente; no se puede hablar, en general para el pensamiento Oriental, de amor sin sexo, ambos son complementarios en una vida equilibrada de salud. Esta integridad entre amor y sexo es algo valioso que nos han heredado los orientales, pero que no ha impactado todavía con la misma profundidad en Occidente. Las técnicas sexuales serían un medio para perfeccionar esa armonía que hay en el encuentro entre el varón y la mujer como lo plantea Chang (1994):

Para los médicos taoístas, el coito se consideraba como una parte del orden natural de las cosas. El sexo no solo debía saborearse y disfrutarse, sino que también debía ser considerado saludable y preservador de la vida. A fin de que la gente fuese hábil para hacer el amor, se propuso un gran número de métodos como para estimular a hombres y mujeres (p. 21).

En la filosofía taoísta, entre el amor y el sexo hay una complementariedad, que en Occidente por algunas religiones y filosofías se ha buscado separarla causando una diversidad de disfunciones; el amor en el cristianismo y sus filosofías se muestra en forma idealizada como ágape, encuentro entre Dios y los hombres; esta sublimación deja en segundo orden lo sensible, que es considerado como algo pecaminoso, vicioso y que debe ser reprimido para no perder el vínculo con lo divino. El amor en la cultura judeo-cristiana, que influye en la forma como se entiende en Occidente el amor, se vuelve abstracto, en este se identifica el amor con Dios (Biblia, 2005, p. 573).

El amor en términos cristianos se convierte en un ideal inalcanzable, ya que tiene identidad con Dios, hay que tener una concepción religiosa para saber y practicar lo que es ese amor. El amor cristiano es sacrificio, que tiene como ejemplo que el mismo Dios dio al sacrificio a su hijo para la salvación de todos. El amor cristiano ha llevado a niveles inverosímiles esta abstracción del amor. Como se plantea en los evangelios, en los que se considera que el amor es superior al conocimiento de los hombres, es más fuerte que las riquezas y más valioso que la vida misma (Biblia, 2005, pp. 415-416).

En la tabla de valores del cristianismo el amor está en lo más alto, se identifica con Dios. Ha llegado al cultivo del ascetismo y el anacoretismo para desprenderse del mundo sensible, del mundo físico y biológico que se encuentra en nuestra naturaleza; lo ha reprimido y ha llevado a niveles idealmente exagerados; aquello ha producido y sigue produciendo conflictos en las personas, que no pueden alcanzar ese amor predicado por la religión cristiana. Llegando a devenir en fuente de creencias represoras de la sexualidad humana como lo comenta Snoek desde una perspectiva cristiana (1988):

La actividad sexual entre parejas sin amor, sin compromiso, sin la menor perspectiva de un vínculo duradero. En este sentido más amplio usamos el término amatrimonial. Prácticamente viene a ser sexo como diversión, sexo con personas ocasionales, sexo en promiscuidad y, en la peor de las hipótesis, sexo pagado (p. 170).

El cristianismo evolucionó en puritanismo, donde lo más importante es la finalidad y no las vivencias del amor en el día a día. Para el cristianismo el verdadero amor es el matrimonio religioso, todo lo demás es pecado, promiscuidad, diversión, etc. Pero consideramos que el amor no solo se expresa en una religión, que es expresión de su cultura, sino también de una filosofía, una filosofía de vida como la que plantea Platón y que se encuentra maravillosamente expresado en su libro *El banquete*. El amor es también objeto filosófico, que se puede considerar desde diversos ángulos como lo expresa Platón (1983, p. 37).

Platón cuenta en *El banquete* que el amor es principio originador de todo, incluido de los dioses. El amor es orden, armonía, proporción, belleza, que se muestra en lo existente. Sin el amor, todo sería caos, desorden, sería imposible la vida y lo existente en esas condiciones. Pero el amor no solo tiene una versión en su sentido de principio cosmológico, otro rostro del amor se encuentra en las relaciones humanas, en donde como en el todo, esta se manifiesta en forma dialéctica, con dos rostros; por un lado, con el rostro sensible, al que Platón llama Afrodita Pandemos, amor del vulgo, que ama los cuerpos tanto de mujeres como de varones, es el amor desenfrenado en el que no hay interés por la reflexión (Platón, 1983, p. 42). Este amor ha sido abordado con otro nombre en nuestra tesis, el amor líquido. Este amor es el que se aparece de un momento al otro, es de casualidad, si bien Platón lo toma de forma despectiva; pero es lo que ocurre en la sociedad en general (pueblo), el amor que se puede tener a cualquier mujer u hombre, es el amor a las sensaciones placenteras. Todo lo opuesto al amor Urania, que es el amor Celestial, que es el amor de los hombres cultos que dirigen su pensamiento hacia los ideales (Platón, 1983, p. 42). El amor Urania es el amor maduro, racional, orientado por el entendimiento; es el amor de aquellos hombres que dialogan, que no deja las cosas al azar ni a la casualidad; siendo en el contexto de Platón solo los varones de estamentos sociales privilegiados los que han desarrollado esa capacidad racional, capacidad que no tendrían las mujeres en

general, que se orientan más a las pasiones y sentimientos, que nacen de circunstancias y azar, y que suelen culminar en tragedia con resentimientos, odios y amarguras. Consideramos que este amor Urania, que es más estable y armonioso, es el que debe prevalecer, ya que el otro es causa de conflictos y sinsabores, como ya en su tiempo lo señala Platón (1983):

Y es hombre vil aquel enamorado vulgar que ama más el cuerpo que el alma y que, además, ni siquiera es constante, ya que está enamorado de una cosa que no es constante, pues tan pronto como cesa la lozanía del cuerpo, del que está precisamente enamorado, se marcha en un vuelo, tras mancillar muchas palabras y promesas (p. 46).

Esta distinción entre el amor racional y el pasional es que nos lleva a tener cuidado del amor al cuerpo, e inclinarnos más por el amor al alma, a la forma de pensar, a los ideales, etc. Pero otra forma de expresarlo es a través del mito de amor de Poro y Penia; por un lado, el de Penia, el que mendiga amor, el que suplica por los favores del otro; por otro lado está el de Poro, el que tiene sagacidad, valentía para obtener los favores del amado, es quien saber usar el discurso y la sabiduría para contener a su amado. En el amor hay una doble naturaleza que lo hace mortal e inmortal, así como nace en algún momento también se diluye, pero como forma o esencia se mantiene a pesar del espacio y tiempo, es trascendente. Es por eso que vence a la muerte. De ahí que sea objeto de asombro y admiración desde muy antiguo. Es en la investigación que se develan los múltiples “rostros” en el amor, una raíz que se encuentra en su existencia física, en su realidad fenoménica.

La forma como se expresa el amor es también un asunto cultural, como lo hemos observado en el pensamiento sobre el amor del judeo-cristianismo y el de Platón. Es por ello que al abordar el tema del amor hay que tener en cuenta su forma cultural e histórica, y que estas van cambiando y transformándose, adaptándose de acuerdo a las circunstancias en las que se encuentren. Es así que el enfoque

histórico del amor es importante. Para eso son fundamentales las fuentes históricas, para entender la evolución de la idea de amor en las diversas culturas que se han desarrollado en el planeta, como las que comenta el escritor francés Jean Claude Bologne en relación con las culturas griegas y romanas, donde el matrimonio no significaba necesariamente que había amor en la pareja. El amor ya se encuentra como evidencia para el matrimonio desde el siglo XX, debido a diversos factores, entre ellos las luchas femeninas (Bologne, 2017, p. 9).

Los registros relacionados al amor de pareja están vinculados a los certificados de matrimonio, en los que existían ciertos requisitos para ser reconocidos por el Estado, como el que excluía del matrimonio a la unión de hombre libre y esclava, eso no significa que no haya existido amor en esa relación de pareja, pero formalmente no era aceptado por el Estado, como pasaba en ciudades de alto desarrollo académico y cultural como lo fue Atenas en la Grecia antigua. El amor entendido como una emoción, sentimiento y comportamiento había en la antigüedad, ya que es un sentimiento natural; pero necesariamente no era formalizado por el Estado y la sociedad, se podría expresar por medio de mitos o leyendas como la de Orfeo y Eurídice.

El amor siempre existió en la conciencia de la humanidad, en todos los tiempos, espacios geográficos y culturas, es un fenómeno plenamente humano y universal, que se dio hasta en etapas de la humanidad que han sido consideradas como muy represoras del amor, como fue la etapa antigua y medieval, como plantea el filósofo canadiense Taylor cuando aborda el desarrollo de la conciencia (1996, p. 310).

El amor se mostraba más evidente en las clases menos favorecidas, que no necesitaban de casarse para emparejarse y vivir el amor. El amor se ha considerado históricamente como un fenómeno espontáneo, algo que surge entre personas que por lo general tienen vínculos en común como la edad, físico, personalidad,

conocimientos, profesión, etc. Históricamente el amor, más que estar asociado al matrimonio como actividad legal y racional, ha estado asociado con la formación de la pareja. Otra cosa es que en la medida que las culturas han tenido en cuenta el amor entre las parejas, es que se ha tomado el amor como requisito para el matrimonio, como ya se comienza a generalizar en Occidente en el siglo XX. El matrimonio sería la concretización del amor en forma legal para formar un hogar (Bologne, 2017, p. 10).

Pero el amor como fenómeno casual tiene una seria dificultad con el matrimonio, ya que este significa permanencia y compromiso; pero si el amor es emoción, sentimiento y comportamiento, este va cambiando en el transcurso de la vida, es por ello que las uniones matrimoniales, por más intereses económicos y sociales, pueden entrar en crisis. Esto nos lleva a una constante seducción y esfuerzo por mantener la unión. El largo plazo se convierte en una situación que implica enfoque, acuerdos y estrategias para mantenerse. Es justamente este amor fusional, tan promocionado en Occidente, que está siendo duramente criticado en el siglo XX por la diversidad de aporías y contradicciones, que se presenta en un contexto de alto desarrollo industrial, especialmente en los países capitalistas (Bologne, 2017, p. 156).

El amor fusional es puesto en tela de juicio por la pérdida de independencia del individuo, un valor fundamental en la modernidad líquida. Estas y otras contradicciones en las relaciones de amor, han buscado ser solucionadas por autores como Erich Fromm (1973), quien desde una perspectiva psicológica considera al amor como una construcción, que implica coraje, esfuerzo y disciplina (p. 7). El amor es manifestación de la capacidad de amar, no solo a la pareja, sino al otro, con valores como la humildad, el coraje, la fe y la disciplina. Valores que no son innatos ni surgen de manera espontánea, sino que son construidos por el esfuerzo y la voluntad del individuo, en un contexto en donde las relaciones económicas sociales empujan a los individuos a todo lo contrario, ser soberbio, cobarde y escéptico. Bajo esa lógica consumista del

sistema industrial capitalista, muchas personas se autoperciben como productos que tienen que ser apetecibles, amados, queridos, “vendibles”; más que ofrecer amor quieren que los amen (Fromm, 1973, p. 11). Es por ello que Fromm considera que las contradicciones en el amor se resuelven tomándolas como un arte, una habilidad para construir amor así como un artesano tiene que aprender con esfuerzos, avances y fracasos su obra de arte.

Importante es superar las contradicciones sobre el amor, como es la de considerarlo como un objeto, una cosa, un producto, como lo menciona Fromm (1973) cuando afirma sobre las personas que se muestran como objetos atractivos: “las características específicas que hacen atractiva a una persona dependen de la moda de la época, tanto física como mentalmente” (p. 13). Esa idea del amor como cosa a comprar, se encuentra presente en el amor líquido, por eso se le ve como algo banal. Un elemento fundamental para superar estas contradicciones es cuidar el amor, no se puede amar a alguien si es que no se le cuida, no como una situación circunstancial, sino como un crecimiento y fortalecimiento de lo que amamos, claro que esa relación debe ser recíproca, como lo señala Fromm (1973, p. 39). Efectivamente, si no hay un comportamiento efectivo de cuidado mutuo, se puede poner en duda que sea amor, el amor es una actitud de reciprocidad de los que se aman. Pero el amar no se queda solo en relación recíproca, sino que es como una “antorcha” que ilumina a los otros, al mundo (Fromm, 1973, p. 60). El amor se convierte en una actitud totalizadora frente al mundo, y en ese mundo hay aspectos donde se enfoca la persona que ama, que puede ser a su vida misma o al trabajo, profesión, familia, naturaleza, etc. Por lo tanto, el sexo como deseo de reproducción, o la actividad sexual, no es un asunto central del amor, solo un accesorio, quizás importante según el enfoque de los individuos, pero no el núcleo del amor (Fromm, 1973, p. 107). El asunto es a la inversa, es la felicidad sexual la consecuencia del amor. Y no como es buscado en la posmodernidad, en la que el amor es posterior al sexo.

En un mundo donde el entretenimiento es lo cotidiano: noticias, películas, música, centros comerciales, etc., no nos permite reflexionar sobre el amor. Es por ello que se enfatiza, paradójicamente, que la capacidad de estar solo nos hace valorar el estar acompañado de alguien que nos ama (Fromm, 1973, p. 132). Es por eso importante para amar, tener un espacio de soledad para reflexionar sobre el amor. Permite elevar la conciencia de la persona, darse cuenta de sí mismo y de los otros, y del mundo que le rodea. El requisito es vivir plenamente el presente (Fromm, 1973, p. 135). Aquello implica ciertas condiciones económicas, sociales, salud física-psicológica y social. Si algunas de estas condiciones faltan, esto influye en nuestras relaciones de amor.

Estos aportes de Fromm se contextualizan en las sociedades industriales de mediados del siglo XX, pero que en esencia continúan en el siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI, con una economía globalizada, con multilateralismo y multiculturalismo, que se expresa a través de las diversas redes sociales e informáticas, como la internet. Este es el contexto que aborda Bauman, al tratar sobre el amor en nuestros tiempos de modernidad líquida, a la que caracteriza como pasajero y cambiante, como son los productos de la sociedad capitalista industrializada, completamente inestable e incierta. La incertidumbre del amor es similar al de la muerte, no sabemos el momento exacto en la que ocurre, no existe una causalidad necesaria. Surge y se culmina de pronto sin una razón necesaria como lo señala Bauman (2018b, p. 20).

El amor en la sociedad líquida muestra su naturaleza contingente, pero que solo se intenta describir sociológicamente, no puede ser explicada de manera precisa, sino solo como un acontecimiento de la sociedad capitalista actual, de la forma como las personas interactúan en sus relaciones amorosas. El amor es visto en muchos casos como algo peligroso o a cuidarse, porque si bien es un producto atrayente, puede satisfacer; pero también implica responsabilidades, que en la sociedad líquida no son fáciles de asumir, por valorarse la independencia de la persona (Bauman, 2018b, p. 28).

En estos tiempos de posmodernidad, el amor se presenta líquido ya que pocas personas quieren estar de servicio permanente, estar disponible para el otro, seguir órdenes, se rechaza la idea que por amor sea expropiada la libertad de la vida, que esta se convierta en una cosa para el servicio del otro, esto es inaceptable por lo general en las sociedades posmodernas. Las condiciones materiales de existencia de la sociedad industrial capitalista del siglo XXI implican otras relaciones sociales de amor, todo lo contrario a lo que exige el amor posesivo; se busca ser libre, independiente y autónomo, y se rechaza aquello que sea lo contrario a esos valores. Menos aún en el amor, cuya naturaleza es incierta, y mucho más en el transcurrir del tiempo, ya que como se observa en las parejas o familias, más que llevar a constantes satisfacciones y placeres lleva a constantes molestias, abrumas, preocupaciones y sinsabores, ni que hablar de fuertes gastos económicos como lo señala Bauman (2018b, p. 28).

Es por eso que el amor se vuelve líquido en la sociedad posmoderna, se le quiere vivir solamente como un momento, de corto plazo; algo bonito, como lo puede ser unas vacaciones; pero pocos quieren estar en constantes vacaciones, por los gastos que implica, y el tiempo que puede ser usado en otras actividades productivas y educativas que son importantes para la vida. Es por ello que al amor se le toma como un momento de sosiego, pero que no interfiera en nuestras vidas como un lazo fuerte, que sea difícil soltar. Finalmente, en esta tesis consideramos en nuestra teoría sobre el amor, los aportes críticos del filósofo alemán David Precht, ya que su crítica sobre el amor en la sociedad posmoderna se fundamenta en los avances sobre el estudio del desarrollo humano, especialmente la formación que se tiene en la niñez con nuestros padres y nuestro contexto de crianza (Precht, 2011, p. 160).

Las ideas de amor se van desarrollando en los vínculos sociales que vamos adquiriendo desde la niñez, según el contexto histórico social en el que nos encontramos, aquello va a repercutir en nuestras etapas de vida, como la adolescencia, la juventud y la adultez. El amor está medido por los criterios formados por el individuo en

su temprana edad, en la que su cuerpo, cerebro y conciencia se van formando. Estas experiencias amorosas vividas son irrepetibles en otros momentos, es por ello que por lo general aparece la crisis sobre el amor cuando hay una unión de parejas. Ya que dos universos culturales, físicos y mentales se unen, creándose conflictos, hasta que el proceso de adaptación y los acuerdos puedan llevar a la continuidad de la relación amorosa, o lo contrario.

Es desde la niñez que se va formando lo que nos emociona, lo que nos produce sentimientos de agrado o desagrado, el comportamiento de lo que consideramos amoroso u odioso, este proceso va formando nuestro concepto de amor, como una cuestión individual, dado que las experiencias son únicas e intransferibles, pero que tienen que reunir tres requisitos como son la emoción, el sentimiento y el comportamiento (Precht, 2011, p. 188). Al no ser plena esta emoción, sentimiento y comportamiento, el amor se puede ir desvaneciendo con el tiempo y por otros factores, es así que se va convirtiendo en líquido el amor. El amor se vuelve una lucha contra el tiempo, el tedio, lo repetitivo, es por ello que en muchas parejas se dan acciones que recuerdan los vínculos amorosos formados desde la niñez, como la experiencia de protección y motivación que hacen interesante la vida como lo señala Precht (2011, pp. 213, 214).

Las experiencias positivas desde niños se quedan impregnadas en la memoria, diseñando la ruta de amor que va a tener el sujeto en su vida, aquello será el parámetro para su vida amorosa y romántica. Cuando no hay esta estimulación y protección, produce desazón en la relación amorosa y posible rompimiento del vínculo. Es por eso que se recalca la atención, entrega, comprensión y reciprocidad en el amor (Precht, 2011, p. 283). Amor recíproco, como considerábamos, lo tenían nuestros padres, o responsables en la niñez, que se expresa en la práctica con atención en la alimentación, vivienda, salud, etc., y ayuda en caso de dificultades, además de comprensión de las diversas situaciones que se vive en esta primera etapa de formación. Por lo tanto, esto queda marcado cuando se busca una relación de amor, se

busca una experiencia similar al que se tuvo en la infancia y la niñez, donde hubo atención, entrega y comprensión (Precht, 2011, p. 350).

El enfoque de amor desde el desarrollo humano que da Precht, permite explicar las contradicciones y la livianidad del amor en el siglo XXI, situaciones que hacen más evidentes los conflictos que hay en las familias y en la formación de los niños, estas situaciones luego son vistas por los psicólogos y psicoterapeutas en sus atenciones. Desde un punto de vista filosófico hay que tener en cuenta estas contradicciones, así es que para que haya luz hay necesidad de oscuridad, y para que se sienta frío hay necesidad de haber sentido calor, en nuestra vida todo lo valioso se capta por su contrario (Precht, 2011, p. 360). Hay que ver las dos caras de todo, no puede haber sentimiento, emoción ni comportamiento de amor, si no se vivió el rechazo, la frialdad y el abandono. Es desde este horizonte dialéctico que consideramos se puede entender mejor el amor.

En síntesis: ¿Qué es el amor? Es una pregunta compleja que encierra un problema filosófico en el siglo XXI; consecuentemente, requiere –cuando no una solución– una opinión racionalmente fundamentada. En principio, el amor es un fenómeno biopsicosocial, expresa un fenómeno real que se siente, se vive y se manifiesta de múltiples formas, y tiene una base social. No se puede explicar el amor aquí, en el ahora, sin una comprensión social de lo que pasa en ese aquí y ahora; no somos seres aislados del contexto en el que vivimos, pero ese contexto no solo es lo que nos rodea, como lo independiente de nuestra conciencia, personas, trabajo, cosas, etc., sino también hay un contexto en nuestra subjetividad, como proyectos, deseos, anhelos, etc.; analizar ambos nos permite acercarnos a la concepción de amor.

El amor es una construcción cultural que implica acuerdos y diálogo. El amor no es algo unilateral, el amor se plasma en la unión de dos personas. Su duración está en función de cómo ha sido construido mediante convenciones y constante diálogo; no se mide por lo cronológico, sino por el estado de la conciencia. Si bien el amor es un

constructo cultural que se manifiesta en forma diferente de acuerdo al contexto social en el que nos encontramos, tiene sus cimientos en la bioquímica y leyes evolutivas como la selección sexual, que es universal y común a toda la especie humana, y que se disfraza del contexto cultural en el que se desenvuelve, el cual lo puede transformar de tal manera que se muestre frente al otro como bello y bueno por ser amado.

La cultura es siempre histórica, se desarrolla a través del tiempo de acuerdo a las condiciones naturales, sociales y culturales que pueden moldear la forma de sentir y pensar de las personas. La multiplicidad de factores contextuales, bioquímicos, evolutivos, históricos y culturales en constante cambio, especialmente en nuestra sociedad líquida, hace que el amor se muestre como algo complejo, como algo impredecible.

El amor es una construcción humana que tiene soportes biológicos y culturales. Es innegable que hay ciertos elementos físico-químicos en nuestro cuerpo que entran en funcionamiento cuando hay amor; estos son estimulados por el objeto amoroso, la subjetividad del individuo y el contexto en el que se ubica. Por ello el amor en ese nivel se define como algo instintivo, un “no sé qué” que lo hace tan especial al ser que siente amor hacia el otro. Pero a la vez, el amor tiene un contenido cultural, entendiendo lo cultural como lo cultivado en el ser que ama, ya que eso va a ser soporte de la forma como se enfoca el amor en la persona, a partir de sus experiencias cultivadas desde la niñez, sean estas dolorosas o placenteras.

Al encontrarse con el otro, lo cultivado en el amor se activa, dependiendo de la experiencia que la hace más o menos intensa; pero en la medida que se apertura al otro, y lo cultivado se va develando con mayor intensidad, entra a tallar las contradicciones, eje que debe estar en equilibrio para que se mantenga el “edificio” del amor, pues el desbalance produce el desequilibrio y el derrumbamiento de este.

CONCLUSIONES

1. El amor líquido es un tipo de amor momentáneo, circunstancial, pasajero y de corto plazo; es una expresión de nuestros tiempos posmodernos, donde todo cambia, fluye y deviene en forma acelerada por las relaciones económicas y sociales del capitalismo industrial.
2. El amor líquido implica una concepción de hombre y cultura, siendo el hombre un ser biológico con una conciencia cultural que depende de las relaciones económicas y sociales de la sociedad en la que se encuentra.
3. Una limitación en el concepto de amor líquido es que no está lo suficientemente conectado a una tradición filosófica y cultural, como sí ocurre con las reflexiones que hace Platón en su diálogo *El banquete*.
4. En la teoría del amor líquido se advierte una ausencia de diferenciar las diversas formas de amor que pueden darse en la sociedad, como sí se muestra en *El banquete* de Platón, con la distinción entre el amor vulgar y el celestial.
5. En la teoría del amor líquido hay una ausencia de fundamentación en la tradición filosófica socioculturalista sobre el amor, ya desarrollada por Erich Fromm en el *Arte de amar*, ya que consideramos por la forma de argumentación que el amor líquido de Bauman es una continuación de esas reflexiones, pero en la sociedad posmoderna.

6. En la teoría del amor líquido hay una ausencia de recurrir a las investigaciones empíricas sobre las bases biológicas de la conducta del ser humano sobre el amor, como sí se han desarrollado en la psicología evolucionista de David Buss.
7. En la teoría del amor líquido hay limitaciones para engarzar el concepto de amor líquido en la posmodernidad, con la historia sobre el amor en Occidente, ya que se da a entender como si el amor líquido fuese un fenómeno en especial que surge en las últimas décadas del siglo XX, sin suficientes vínculos con el proceso de desarrollo de la humanidad occidental.
8. En la teoría de Bauman hay parámetros como el concepto de amor líquido, que sirven para el esclarecimiento y análisis del amor en la posmodernidad, como también lo hallamos en la teoría crítica del amor del filósofo alemán Richard David Precht, al usar conceptos como emoción, sentimiento y comportamiento.
9. El amor líquido es producto de la desacralización del mundo moderno, de la disolución de los valores tradicionales que lo sostenían, de la contestación del vulgo por la libertad sexual sin ningún freno religioso ni metafísico. Es por lo tanto un amor ateo o agnóstico.
10. El amor se entiende como un fenómeno propiamente humano, ambivalente y oscilante, que se busca darle estabilidad mediante estrategias como la fijación, entendiendo el amor como un imperativo moral, o la flotante para amortiguar los vaivenes del amor.
11. El amor es un fenómeno histórico-cultural, para poder entenderlo en cada etapa de la historia de la humanidad hay que considerar el grado de desarrollo económico, político y social de un pueblo y sus diversas relaciones sociales, del cual es su reflejo dialéctico.

12. Asumimos una postura ecléctica sobre el amor, al considerar que las diversas teorías sobre este tienen aportes a nuestra propuesta sobre el amor; la que tiene como punto de partida la constitución biológica del hombre, constitución que ha sido producto de un proceso evolutivo de lucha, selección sexual y adaptación a las condiciones materiales que le ha tocado vivir al hombre. Este proceso ha permitido el desarrollo de una conciencia racional para generar cultura, cultura que ha tenido diversas formas de manifestación, una de ellas es el amor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES PRIMARIAS

- Aristóteles (1999). *Política*. Madrid: Editorial Gredos.
- Bauman, Zygmunt. (1975). *Fundamentos de sociología marxista*. Madrid: Colección Comunicación.
- Bauman, Zygmunt. (2004). *Ética posmoderna*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bauman, Zygmunt. (2017a). *La globalización: consecuencias humanas*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt. (2017b). *Modernidad líquida*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt. (2017c). *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets Editores. S.A.
- Bauman, Zygmunt. (2018a). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Zygmunt. (2018b). *Amor líquido*. Barcelona: Paidós.
- Biblia (2005). *Biblia latinoamericana*. Barcelona: Verbo Divino.
- Bologne, Jean Claude. (2017). *Historia de la pareja*. Bogotá: Luna Libros.
- Buss, David M. (2015). *La evolución del deseo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chang, Jolan. (1994). *El Tao del amor y del sexo*. Madrid: Editorial América Ibérica.

- Curi, Umberto. (2010). *Mitos de amor*. Madrid: Ediciones Siruela S.A.
- David Precht, Richard. (2011). *Amor: un sentimiento desordenado*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Engels, Friedrich. (1988). *Dialéctica de la naturaleza*. Lima: Editorial Latinoamericana.
- Fromm, Erich. (1973). *El arte de amar*. Buenos Aires: Paidós.
- Kant, Immanuel. (1984). *Prolegómenos*. Madrid: Ediciones Sarpe.
- Kant, Immanuel. (1994). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Kant, Immanuel. (1995). *Crítica de la razón práctica*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Marx, Carlos y Engels, Federico. (1975). *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.
- Nietzsche, Friedrich. (1998). *El Anticristo*. Madrid: Editorial Debate. S.A.
- Nietzsche, Friedrich. (1999). *Así habló Zaratustra*. Lima: Ediciones Vlacabo
- Ortega y Gasset. (1984). *Historia como sistema*. Madrid: Sarpe.
- Platón. (1983). *El banquete*, Fedón, Fedro. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Platón. (1974). *La República*. Lima: Editorial Universo.
- Swami, Viren. (coordinador). (2016). *Psicología evolucionista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, Charles. (1996). *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós.
- Varios. (1995). *Textos presocráticos*. Barcelona: Edicomunicación S.A.

FUENTES SECUNDARIAS

- Bartra, Roger. (2014). *Antropología del cerebro*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt. (2011). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt. (2013). *Sobre la educación de un mundo líquido*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Zygmunt. (2014). *Miedo líquido*. Barcelona: Paidós.
- Bunge, Mario. (2011). *El problema mente-cerebro*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Darwin, Charles. (1969). *El origen del hombre*. México: Editorial Diana S.A.
- Darwin, Charles. (2009). *El origen de las especies*. Madrid: Prisa Innova S.L.
- Espiritu, Andrés. (2013). *El concepto de alienación según Augusto Salazar Bondy*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades.
- Ferrater, José. (1994). *Diccionario filosófico*. Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- Giddens, Anthony. (1995). *La transformación de la intimidad*. Madrid: Ediciones Cátedra. S.A.
- Pease, Allan y Barbara. (2002). *Por qué los hombres no se enteran y las mujeres siempre necesitan más zapatos*. Barcelona: Amat Editorial.
- Reale, Giovanni y Antiseri Dario. (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Editorial Herder. Tomo I y III.
- Sobrevilla, David. (2014). *Introducción a la filosofía*. Lima: Editorial de la Universidad Ricardo Palma.

Snoek, Jaime. (1988). *Ensayo de ética sexual*. Bogotá: Ediciones Paulinas.

Yamamoto, Jorge. (2019). *La gran estafa de la felicidad*. Lima: Editorial Planeta Perú.

El concepto de amor líquido
en Zygmunt Bauman: un examen crítico
de Andrés Robert Espíritu Avila,
se terminó de editar en versión digital (PDF)
en el mes de marzo de 2023,
en las oficinas del Fondo Editorial
de la Universidad de Ciencias y Humanidades
Lima – Perú.

El concepto de amor líquido en Zygmunt Bauman: un examen crítico, de Andrés Espíritu Avila, aborda el tema del amor dentro de la concepción posmoderna, para lo cual ha elegido como herramienta metodológica el texto de Bauman ya que contiene los fundamentos de las relaciones amorosas vinculadas a las relaciones económicas y sociales del capitalismo actual. El autor también ha revisado las diversas teorías filosóficas y científicas sobre el amor para inferir los aportes y las limitaciones de la teoría de Bauman.

Finalmente, Andrés Espíritu nos entrega una propuesta de interpretación del amor como fenómeno biopsicosocial desde un enfoque filosófico.

ISBN: 978-612-4109-67-6

